UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRARY
AT URBANA-CHAMPAIGN
STACKS

CENTRAL CIRCULATION BOOKSTACKS

The person charging this material is responsible for its renewal or its return to the library from which it was borrowed on or before the **Latest Date** stamped below. **You may be charged a minimum fee of $75.00 for each lost book.**

Theft, mutilation, and underlining of books are reasons for disciplinary action and may result in dismissal from the University.

TO RENEW CALL TELEPHONE CENTER, 333-8400

UNIVERSITY OF ILLINOIS LIBRARY AT URBANA-CHAMPAIGN

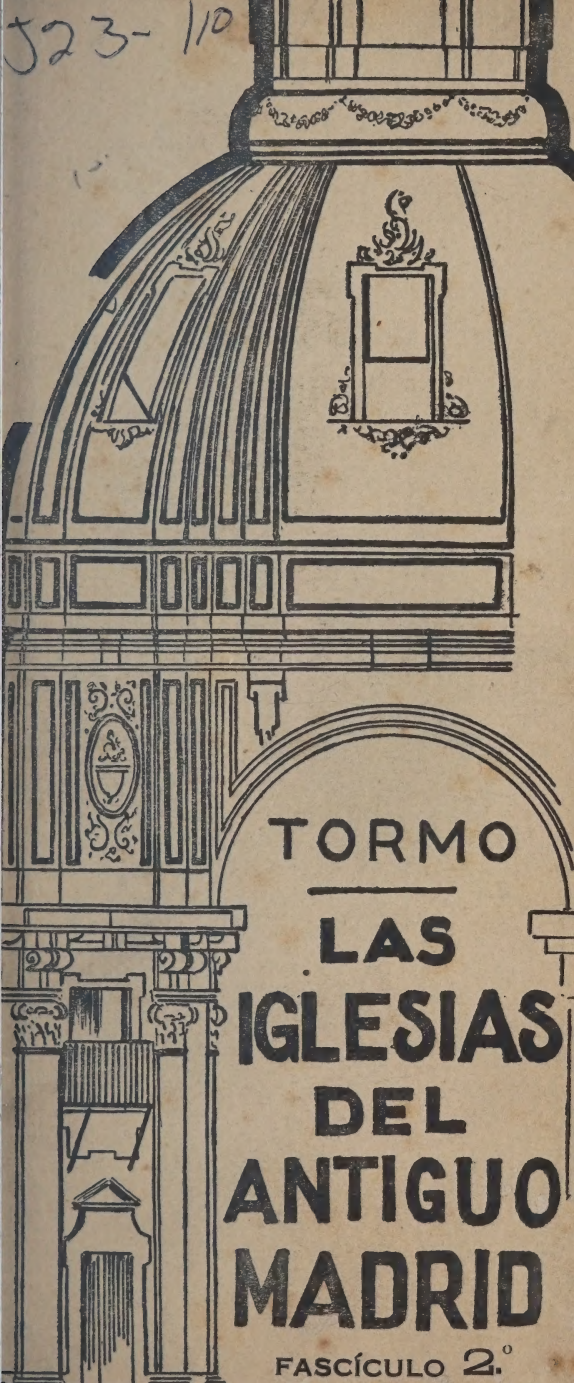
DEC 0 3 1997

When renewing by phone, write new due date below previous due date. L162

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/lasiglesiasdelan02torm

J23- 110



TORMO

LAS IGLESIAS DEL ANTIGUO MADRID

FASCÍCULO 2.º

LAS IGLESIÁS SUBSISTENTES DEL NORTE-ESTE

(hasta las Comendadoras, el Carmen, San Sebastián y San Lorenzo)

LAS IGLESIAS

DEL

ANTIGUO MADRID

NOTAS DE ESTUDIO

POR

D. ELÍAS TORMO

Catedrático de la Universidad,
Miembro del Patronato del Museo Municipal

2.° de los 2 Fascículos

MADRID
Imprenta de A. Marzo
San Hermenegildo, 32 dup°.—Tel. 31225
1927

§ 28

El Carmen (Calzado), hoy parroquia.

Por no haber sido Madrid una verdadera ciudad en la Edad Media, falla en sus ensanches antiguos la conocida supuesta regla de marcarlos a los cuatro puntos cardinales cuatro conventos de las grandes Ordenes de frailes (dominicos, franciscanos, agustinos y carmelitas), o bien en España, seis (con los trinitarios y los mercenarios). El Carmen (Calzado) madrileño no se creó sino bajo Felipe II, y bien cerca del todavía reciente convento de agustinos de San Felipe el Real (toda la manzana hoy del Bazar de la Unión), y del de mínimos de la Victoria (carrera de San Jerónimo), y apenas algo posterior a ellos y a la Trinidad (teatro del Centro) y a la Merced (plaza del Progreso).

La fundación fué en 1575, en el actual solar, desalojando la mancebía en 1541 allí instalada (la bendición la dió el futuro Papa Urbano VII), cuando se daban prisa todas las grandes Ordenes "ciudadanas" en establecerse en la flamante villa y corte, y llegando la carmelita la última de todas. En cambio, su iglesia es la última en mantenerse, y la ya única intacta.

Ampararon el establecimiento la princesa Doña Juana, el Rey, el Municipio, y para la capilla mayor y crucero el carmelita arzobispo de Popayán y Truxillo, D. Fray Ambrosio Vallejo, en 1635, pasando su patronato al Consejo de Indias.

Tuvo el convento por titular sucesivamente (datos bien dudosos) a San Antón (1575) y a San Dámaso (desde 1624, cuando los falsos cronicones engañaron sobre la patria "madrileña" del gran Papa del siglo IV); pero en definitiva y siempre a la Virgen del Carmelo. Expulsados los frailes (1835), conservaron el culto los terciarios del Carmen. Después fué parroquia nueva, y aun ahora lo es, pero "a medias", llamándose la ya única (con dos templos) "del Carmen y San Luis".

El templo fué trazado y por contrata hecho por el arquitecto Miguel de Soria (que murió en 1638), desde

1611 hasta por 1640 las obras, trabajando con él o en contratas de cantería parciales Mateo de Cortray (1631). La capilla mayor y crucero, de 1631 a 1638. La sillería del coro la trazó y ejecutó (1644-46) Gabriel Vázquez, y el viejo retablo mayor (no el actual) lo hizo Sebastián de Benavente, con imágenes de Juan Sánchez Barba y cuadro de Pereda, y también Benavente el retablo de la capilla da San Alberto. De todas esas obras y alguna del derruido convento (enfermería, claustro y noviciado) hechas (1649) por Eugenio Ruiz y (fecha desconocida) por Juan García, se conocen detalles, como las cifras del importe respectivo de todas esas tareas.

Las tres portadas (las dos de la calle del Carmen tuvieron gradas y tiendas avanzadas hasta el siglo XX) de Courtray son de severidad majestuosa. Amplísimo, pero algo estrecho, por razón de su alargamiento, muestra el templo intacto también el severo carácter del arte todavía escurialense, en su orden toscano, seco, del reinado de Felipe III, labrándose a la vez con la gran nave, el crucero (con cúpula sin tambor), la cabecera y todas las capillas, las citadas portadas y la torre (única, de dos gemelas que se proyectaron). Además, las capillas (ciegas, por des-

gracia), en su casi totalidad, conservan todo su carácter, tan típico, y también sus retablos castizos, todo lo que vale más en ellas que las imágenes y las pinturas: en ese aspecto arquitectónico merecen toda atención, particularmente la primera de la izquierda, hecha para sí por el arquitecto Soria, después traspasada a los médicos, y la tercera de la izquierda, de conjunto muy barroco y temas pasionistas, cual de institución penitencial.

Casi todas las rejas son del siglo XVII; la más interesante la de la capilla cuarta de la izquierda, con repujados historiados (fundación, en el año 1650, de la condesa de Losada cúya es la bella estatua orante en alabastro). Algunas de las bóvedas de las capillas, baídas en general, llevan el ornato típico del arquitecto recoleto Fr. Lorenzo de San Nicolás. El segundo (a la derecha) de los púlpitos se hubo de labrar hacia 1630.

De las obras de arte, no son anónimas las imágenes del Bautista y de San Elías (crucero de la izquierda), de Manuel Gutiérrez (siglo XVII), excelentes; la de la Inmaculada (última capilla de la derecha), de Juan Sánchez Barba; la del grupo de la Virgen del Carmen con San Simón Stoc, en el retablo mayor del siglo XIX, que son

las del perdido del siglo XVII (hacia 1654), del mismo Sánchez Barba, como también el lienzo alto de la Trinidad es del antiguo, y pintura muy importante (invisible casi), de Antonio de Pereda. La Trinidad, de escultura (retablo, al crucero de la derecha), es de José Piquer (siglo XIX). No son los de Pereda (aunque puestos en sustitución de otros suyos más grandes, apaisados) los lienzos viejos de Elías y Elíseo a los lados del crucero.

De las esculturas de autor desconocido, es notable el Crucifijo y Calvario en el retablo a lo José Churriguera de la nave de la derecha, del arte recio y fuerte del 1700, anónimo siempre, por desgracia, en Madrid. Pero lo más notable es en la capilla primera (de izquierda: a derecha) el grupo de la Virgen del Tránsito con todos los Apóstoles (encargo particular del arquitecto Soria), una verdadera obra maestra del arte del promedio del siglo XVII; también notable, el San Miguel (precisamente encima), y en el retablo del fondo, de los santos médicos, alguna de sus partes (Anunciación).

De pinturas anónimas, las de más interés son las laterales en el retablo de la primera capilla de la derecha y en el de la quinta de la derecha, y los frescos de la bóveda de la tercera de la iz-

quierda. En la pieza dentro de la sacristía, lienzo grande de la Inmaculada, no de Angelo Nardi.

Fuentes de información. Para lo sabrosamente anecdótico de la fundación, véase el libro sobre el Caballero de Gracia del famoso historiador mercenario Fr. Alonso Remón (1620; en la Biblioteca Nacional, signatura número 3/8.869), capítulo VI (y la observación al caso en la nota preliminar "Al lector", y a la vez la frase en su "1575" de León Pinelo); además, y en general, los historiadores de Madrid: Alvarez Baena, y mejor y más antiguo Quintana. La historia documentada de la dotación fundacional del obispo Vallejo (papeles de Archivos de Madrid, Caudete, Roma...), en trabajo del alumno D. Atanasio Sinués, presbítero (Archivos de la Facultad de Letras), inédito; la estatua sepulcral ha desaparecido del presbiterio (después de 1848).

Para la historia arquitectónica, ya no se conservan en los Archivos del Estado los documentos que, por fortuna, aprovechó extensamente Ceán en el Llaguno-Ceán (7.ª de las adiciones al capítulo L). Para las imágenes y una pintura conservadas (a falta de todo dato documental, que yace ignorado en el Archivo Notarial de Protocolos de Madrid, "invisible"), Palomino ("Vi-

das", 130.ª, 176.ª y 207.ª, y la de Pereda 127.ª), con las referentes a bastantes pinturas perdidas; sobre éstas, muchas notas nuevas (cosa rara, que demuestra información de frailes) en Ceán; Ponz (antes) apenas una más sobre las de Palomino (y no vió bien los retablos), y Ossorio, otra (lo de Piquer). Eguren (en Madoz) olvidó utilizar el Llaguno-Ceán, para el Carmen tan principal, y cayó en error, como es corriente, en los Santos Elías y Elíseo, de Pereda, pues los auténticos eran muy grandes y de composición, como se ve por el conservado, que es el San Elías en el Paraíso con Enoch, del Museo de la Trinidad, hoy en el de Cádiz. Un alumno de la clase universitaria de Historia del Arte registró la documentación del Archivo Histórico Nacional, no hallando datos apreciables para la historia artística del templo. La idea del proyecto de dos torres, en Teixeira.

§ 29

San Luis Obispo, parroquia.

Fué filial de la parroquia de San Ginés, como, a su vez, corriendo los siglos, fué filial de San Luis la de San José, de la de San José la de la Con-

cepción y de la Concepción la de Montserrat de la plaza de Manuel Becerra (entre otras): todo por el ensanche sucesivo de Madrid en dirección Noreste, el más noble o principal. La fecha de 1541 corresponde a la bendición primitiva de San Luis como anejo de San Ginés en el solar de la actual iglesia (hubiera allí antes o no una ermita de San Roque): la parroquialidad plena no la ganó hasta el siglo XIX, y ahora (desde el arreglo parroquial de 1891) con el Carmen son dos templos parroquiales unidos y para una sola feligresía, llamada "del Carmen y San Luis".

El edificio actual (que se construiría a costa de "la fábrica" de San Ginés) comenzóse a labrar en 1679, ya en culto en 1689, cuando seguramente estaba incompleto, y es lo que ha de tenerse indiscutiblemente por obra del pintor famoso y arquitecto criticadísimo (sin razón) José Ximénez Donoso, de quien, contra todo lo dicho en todos los libros, no es la portada, que lleva la fecha de 1716, con los bellos herrajes (en 1925 repintados), firmados en 1720 por el cerrajero Marcos Amigo; tampoco es suyo el retablo mayor de tan grandioso churrigueresco (de alguno de los hijos de José Churriguera será), ya labrado muy adelantado el siglo XVIII, según Ponz. De Donoso

era además la pintura al fresco (1686, la víspera de su muerte), la traza y todo el conjunto de la capilla doble del Cristo o de D. Diego Ignacio de Córdoba (patronato de los marqueses de Canillejas), que tine en ella su sepulcro con estatuas A la muerte de Donoso había el artista construído y por su traza toda la iglesia, pero precisamente con la excepción de la portada y del tramo de los pies del templo. Labró en la construcción el alarife Tomás Román, suponiéndose que al comienzo de las obras (Eguren).

Son anónimas las obras de arte de algún interés, mayor en alguno de los conjuntos, como el de la capilla churrigueresca del gremio de los Cereros o de la Inmaculada (última a la izquierda); el Cristo devotísimo de la Fe es de lo más castizo del siglo XVII; el lienzo de la Asunción (en la primera de la izquierda) es del arte aun en problema de si es español o itálico de otra, un seudo. Alonso Cano de la Colección Cook; la imagen de la Virgen del Buen Parto (en la misma) es ya del siglo XVIII, excelente (¿procede del Carmen?).

Las obras de arte de autor conocido se reducen a bien pocas. Pero es muy bella la de Claudio Coello, en el ático del altar de la última capilla a la dere-

cha: San Diego limosnero; suya es la Cena en el propio sagrario también. De Pablo González Velázquez (el padre de los fresquistas) es la poco interesante estatua de la barroca portada principal, demasiado criticada ésta por los neoclásicos por el facetado de las columnas, y de José Salvador Carmona (sobrino de Luis), la imagen de la Inmaculada, obras del siglo XVIII en sus dos mitades. De la segunda de esas épocas, lá Dolorosa, de Vergaz (fondo del crucero de la izquierda), procedente de la iglesia de Agonizantes. La de la Virgen del Amparo (fondo del crucero de la derecha), de Páramo (1883), y las del Corazón de Jesús y de María (presbiterio), de Francisco Bellver (el mayor de los tres hermanos). Los dos retablos colaterales del mayor (a los cruceros) son de un tipo romántico de relativo interés. Modernas (por el año 1880) las vidrieras, y también por 1904 el púlpito, cancel y confesonarios, de muy linda talla "rococo", obra de Suárez. En el templo yace el arquitecto Donoso.

Fuentes de información. La capital, las "Vidas" (1724) de Palomino, la 175.ª sobre todo, con testimonio personal muy circunstanciado y autorizado; también la 186.ª, y otras acerca de pinturas perdidas. Lo de Román y otros

datos, en Alvarez Baena (1786). El error de lo de la portada lo cometieron (por frase dudosa de Ponz) Llaguno y Jove-Llanos, Eguren, etc., el cual y el referente al retablo mayor se mantienen o acrecientan en Mesonero Romanos. Ponz y otros sólo repiten, y Ceán, que añade lo de Carmona. Para los modernos, Ossorio; lo de Páramo y lo de hierros, en los trabajos de Carriazo y de García Bellido.

§ 30

El Caballero de Gracia.

El oratorio no fué fundación del famoso personaje muerto de ciento dos años en 1619, sino de iniciativa y mucho tiempo después, en 1654 (¿aquí sólo en 1764?), de la Congregación del Santísimo Sacramento, que él había establecido en el convento de franciscas de su fundación, en 1663; fué el de éstas el verdadero templo "del Caballero de Gracia" y el que dió su nombre a la calle (hoy la Comunidad en la de Blasco de Garay). Familiar del nuncio Castagna, el que llegó a Papa (Urbano VII), fuera o no novelesca y donjuanesca su vida de caballero y después diplomático pontificio y después sacerdote, Jacopo Grattiis, ita-

liano (de Módena), acabó por ser español, madrileñísimo y virtuosísimo; contribuyó con celo y muchas riquezas a la fundación del Carmen, de la Convalecencia, de Italianos, de Loreto, y más al establecimiento en Madrid de los Clérigos Menores, a los que aposentó pocos años en el lugar (esquina Este de Clavel y esta calle) que, al discrepar definitivamente con San Francisco Carracciolo, dió el Caballero de Gracia a las reformadas concepcionistas; en su derribada iglesia fué sepultado al morir en olor de santidad, aunque en 1835 (al derribo de la iglesia conventual) se le trasladó a este oratorio (entre el segundo y tercer altar de la derecha).

El actual oratorio, la creación más feliz (el interior) del más neoclásico de los arquitectos españoles, Juan de Villanueva, es obra de fines del siglo XVIII, que se comenzó en 1786, bendecida en 1795. El arquitecto había estado pensionado en Roma seis años, y tradujo aquí, tan en pequeño, el tipo gentilísimo de las basílicas romanas del siglo de Constantino; apasionado del uso de las columnas y quien las quiso arraigar en España, las usó aquí bien noblemente (catorce corintias monolíticas en granito); pero sin necesidad alguna, dada la estrechez de la

nave, que pudo ser única, y casi lo es; al recuerdo del "rococo" aun obedece la cupulilla ovoidea, con sus claraboyas. A la cabecera, el ábside se recortó casi nada y se modificó apenas por las obras de la Gran Vía, cuyos planos se hubieron de plegar al deseo de salvar la integridad del monumento: de ese tiempo es la nueva fachada al Norte, del arquitecto Carlos de Luque (1911 a 1916), y en vez del cuadro del altar mayor de la Cena, hoy en la escalera, la vidriera (ésta, de cierta casa "industrial" que se nos niega a decir el nombre del pintor que dió el cartón).

La portada del Sur se labró por el arquitecto Custodio Moreno, entrado el siglo XIX; el relieve, de José Tomás, traducción pétrea del "Cenacolo" de Leonardo, es de 1832.

En el interior (y el ingreso), varias imágenes y cuadros: dos de éstos, de altares, sin saberse cuáles (Santos Pedro y Pablo y la Magdalena acaso), son del pobre condiscípulo de Goya José Beratón, zaragozano († 1796 de cuarenta años); Zacarías González Velázquez firma el de San José en 1794, y José Camarón el de la Sagrada Familia; el grupo de la Virgen del Socorro, tan lindo, es muy similar, si no igual, a los de Salzillo; el San Francisco de Borja (crucero de la izquierda) es muy in-

teresante; el fresco de la cúpula es todavía gracioso, con las escenas de los exploradores de Canaán, Booz y Ruth, sacrificio de Isaac y Sansón y el león. Pero la famosa de las obras de arte fué ya en el siglo XVII el Crucifijo "de la Agonía", procedente del convento de Agonizantes de la calle de Fuencarral (y muchos años en San Luis Obispo), creación muy típica de Juan Sánchez Barba. El retrato del fundador, en la sacristía.

El oratorio ocupó el solar de la casa en que fué asesinado (1650) por ingleses realistas el embajador del Parlamento, Escon, por venganza del regicidio de Carlos I, que había votado.

Fuentes de información. El llamado Caballero de Gracia tuvo su leyenda y llegó al teatro y la novelística (Tirso, Moreto, L. M. de Larra, Répide...), y su historia (en el mercenario P. Alonso Remón. León Pinelo, Capmany): la resumió el libro de Francisco Javier García Rodrigo. De la obra de Villanueva, pocas palabras, aun en el mismo elogio necrológico académico de D. José María Guallart; dos en Llaguno-Ceán y en Otto Schubert; Cabello Lapiedra, en trabajo especial ("Revista de Arquitectura", núm. 7), reprodujo los dibujos, que fueron propiedad de Repullés Vargas (figuraron

en la procesión fúnebre del traslado de los restos de Villanueva). Notas en Ponz (3.ª edición), Ceán (lo de Beratón), Ossorio (lo de Tomás)... Trabajo casi monográfico de la alumna Amada López de Meneses (Archivo de la Facultad de Letras), 1927. Orueta ha publicado el Crucifijo de Sánchez Barba.

§ 31

Las Calatravas.

Fué iglesia de Comunidad de "monjas" (hoy en la calle de Rosales). En realidad, eran en su origen, como otras similares de otras Ordenes militares, casas de recogimiento de las damas de la familia de los caballeros que iban a cruzada (la primera en 1219). Comenzó ésta (¿1218?) en el lugar de San Salvador de Pinilla, de Jadraque (Guadalajara), "calatravas" desde 1461, después (1576) en Almonacid de Zurita (Guadalajara), después (1623) en Madrid, provisionalmente en Santa Isabel, después en la calle de Atocha, para instalarse al fin en este local. Amenazadísimo de derribo en 1868 (en parte por odio al rey Francisco), hoy, desde 1870 (derribado lo conventual), subsiste el templo como de la Orden de los caballeros de Calatrava, con mucho culto

público además: las monjas calatravas, huéspedes de las Comendadoras de Santiago primero, de 1896 a 1911 en el convento de Valverde, en la calle de Rosales, 12, ahora.

Ignórase, si no la fecha del traslado de las Calatravas a la calle de Alcalá (la de 1629, según el P. Postius), las de la construcción del templo (en el Teixeira, 1656, no hecho todavía ni comenzado) y las de los tres retablos actuales, no sabiéndose siquiera si las obras, documentadas en 1686-87-88, del retablo primitivo y otras tareas fueron consiguientes (como parece tan seguro al juzgar lo arquitectónico del templo) a la ultimación de la obra; ésta, de un arquitecto desconocido, acaso el Miguel Chocarro (?) que figura en una cuenta. Los escudos (puerta lateral del crucero de la derecha, en escultura, y los pintados en las pechinas) son todavía los del reinado de Carlos II. Bajo Felipe V (antes de 1724, fecha del segundo tomo del Palomino) se había labrado el actual gran retablo, con las muy notables esculturas de Pablo González Velázquez (y por entonces los colaterales seguramente), sorprendiendo que en menos de treinta años se sustituyera el anterior y se llevara al coro su gran lienzo, firmado (y a la vez documentado) por el pintor de cá-

mara Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia en 1688. Su marco, y acaso el sagrario actual, fueron obra de José de la Torre, el dorado de José Rodríguez.

A este cuadro, que representa a San Diego Velázquez en el campo de la batalla contra los moros, se vienen a juntar ahora, en precario (?), pero desde hace medio siglo, otros dos igualmente inmensos lienzos del mismo pintor de la decadencia del arte madrileño (influído por un arte paralelo al de Lucas Jordán y Palomino), procedentes del en 1873 incendiado templo de Santo Tomás y de su capilla de la Virgen de las Nieves, representando, también en gran aparato o "machina" a la italiana, la Asunción y la Coronación de María, y buscando el pintor en sus grandiosidades decorativas al óleo los efectos claros del temple en la pintura mural.

Con el conjunto estilístico y decorativo de todo el interior, con su gran cúpula (achaflanados los machones), tan estricta y típicamente madrileño, no armoniza mal el retablo mayor, en evolución subsiguiente del mismo estilo barroco, y aun los graciosamente "rococos" altares colaterales. En el primero, las policromadas estatuas de San Diego Velázquez, Santos Benito y Bernardo (otras dos, menores, de

santos benitos se retiraron en el siglo XX), la del Salvador y los ángeles y angelitos son las de más interés en Castilla de las del primer tercio del siglo XVIII y de autor conocido, el citado González Velázquez.

En las capillas hay imágenes anónimas interesantes, como la de San Antonio (primera de la izquierda), que no es de Alonso Cano; los dos santos mínimos (primera de la derecha, los colaterales, procedentes de la Victoria) y Santa Rita (de San Felipe el Real), de vestir (segunda izquierda), cuya cofradía tiene muchos tapices flamencos del siglo XVII.

Los hierros, muy bellos, de las puertas a la calle y a la sacristía, en el crucero, los firma Pedro Calvo en 1686; los de la puerta ordinariamente abierta, José Maiol (?), en 1686 también.

En la sala de juntas, retratos de Felipe V y Luisa Gabriela de Saboya y gran cuadro moderno (1890) de López de Ayala: la fundación de la Orden de Calatrava. En la sacristía, uno del siglo XVII (?) del Calvario.

El exterior del templo, en la calle de Alcalá, fué decorado sistemáticamente, en el reinado de Isabel II, por los planos de Juan de Madrazo y Kuntz, el mismo ilustre arquitecto discípulo de Viollet-le-Duc que dirigió la restaura-

ción de la catedral de León; aquí quiso hacer, felizmente, obra del Renacimiento milanés, típico hasta en el detalle del color rojizo de la "terra cotta" (¡repintado ahora en otro color!). Los frescos, ya casi perdidos, los pintó joven en los lunetos el después famosísimo retratista Raimundo de Madrazo, sobrino del arquitecto. La Inmaculada es estatua (en estuco) de Sabino Medina; el San Raimundo Abad de Fitero y el San Diego Velázquez, fundadores (en 1158-64) de la Orden de Calatrava, de los escultores Andrés Rodríguez, compostelano, y el madrileño José Pagniucci y Zumel († 1868, malogrado). La bella silueta del conjunto, vista de costado, acabará de quedar anulada (!) cuando se edifique el correspondiente semirrascacielos donde está el palacio de Torrecilla (que tenía tribuna al templo), ahora en derribo inminente.

Fuentes de información. Algunas noticias de la historia de la Comunidad en artículo del P. Juan Postius en "El Iris de Paz" del 25 mayo 1925, y en otro de Joaquín Tello en "La Semana Católica" de 9 abril 1927; alguna, en los analistas madrileños y madrileñistas modernos (incluso versos pasquineros contra Felipe IV). De lo arquitectónico, ni una palabra (!) en Llaguno-Ceán, y, por tanto, tampoco en

Schubert. De lo de Ruiz de la Iglesia, "Vida" 213ª del Palomino. Notas del Ponz con errores; del Ceán (lo de González Velázquez); del Ossorio (artistas de la fachada). Propósitos y casos del derribo proyectado en 1868 (por cuya idea Fernández de los Ríos, el progresista, no incluyó el templo en su "Guía de Madrid") en la biografía de D. Manuel por D. Francisco Silvela. Solos documentos conocidos, y resumen de otras notas en el trabajo del alumno José Sinués Urbiola (Archivos de la Facultad), publicado en la "Revista de la Sociedad Española de Excursiones", año 1919, con reproducción del gran cuadro y del retablo (de esta obra, en "La Esfera", sept. 1917.)

§ 32

Don Juan de Alarcón (mercenarias descalzas).

Da nombre, extrañamente, al convento, fundado en 1609, un particular, el sacerdote albacea testamentario de la fundadora, doña María de Miranda. En Madrid hubo, y aun subsisten, las mercenarias calzadas de San Fernando (hoy en la calle de Bravo Murillo, al Norte de la glorieta de Cuatro Caminos) y las también descalzas "Góngoras", de

fundación muy posterior. Por esta razón, al perderse la iglesia de Santa Bárbara de los mercenarios descalzos, fundación de 1606, logró en 1838 la de Don Juan de Alarcón el cuerpo de la santa madrileña, Beata Mariana de Jesús († 1624), penitentísima y eremítica "mercenaria" que fué en los alrededores de Santa Bárbara (hoy la plaza), y cuyo cuerpo permanece incorrupto. El edificio conventual (clausura) es de unidad de estilo arquitectónico del siglo XVII, primera mitad, y con muchísimas obras de arte, singularmente pinturas, muchas firmadas. La Merced y su descalcez en general fueron creaciones españolas, del 1218-1235, y del 1603, respectivamente.

De la historia del templo se desconoce el arquitecto y todo otro dato y fecha que el por muchas fuentes comprobado de su terminación en 1656, a costa de la familia de los Cortizos, sospechadísimos de ser de raza judía y entonces muy protegidos del Gobierno de D. Luis de Haro. Los bellos herrajes anónimos de las puertas también son de dicha fecha.

Se conoce de antiguo la obra principal de pintura del pintor y capitán Juan de Toledo, que murió hacia 1665, y menos de antiguo el resto de la obra suya y la de Juan Montero de Roxas

(muerto de setenta años por 1683), dos artistas castizos, que vivieron, sin embargo, algún tiempo en Italia. El hecho de que se edificara convento y templo en la "Puebla de Don Juan" de Vitoria, barrio de ensanche particular, en que todas las casas se habían de ajustar a los planos del alarife Francisco Lozano por la ordenanza particular de 1597, no autoriza para conjeturar que fuera Lozano el arquitecto de Don Juan de Alarcón, cuya puerta conventual lleva la fecha tan próxima de 1609.

El templo demuestra todavía el mantenimiento de la severidad escurialense, sin característica personal de alguno de los dos Moras en su pórtico, nave (sin capillas), crucero, cúpula...

La Inmaculada, estatua en la puerta lateral, parece del promedio del siglo XVII.

La sobriedad noble de la decoración del interior ofrece marco a los retablos, todos curiosos de por sí, y por la feliz circunstancia de que de cabeza a pies, y por parejas, ofrecen sucesivamente, en muy excelentes ejemplos, cuatro sucesivas fórmulas artísticas, de 1650, 1700, 1750 y 1800, a saber: todavía severa, pero jugosa, del promedio del siglo XVII, primero, los dos colaterales, compañeros del mayor, y los

tres mirando cara a la puerta principal, según el viejo uso; después, los dos del fondo de los brazos del crucero, barrocos de fines del siglo XVII; después los de San Antonio, notable grupo escultórico, acaso de Porcel, y San Ramón Nonato, "rococos" del promedio del siglo XVIII, y, finalmente, los de los pies, de imágenes de Cristo a la columna y Soledad, del neoclásico del 1800.

La Inmaculada colosal del retablo mayor, y en sus estilobatas San Pedro Nolasco y San Antonio de Padua, son pinturas de Toledo, y mejores las del colateral del lado izquierdo, San Pedro Nolasco, y en sus estilobatas, el santo dando la Regla a las mercenarias y el milagroso viaje de Mallorca a Barcelona de San Raimundo de Peñafort, con la Resurrección, central. Son de Montero, en el colateral de la derecha (y no de Toledo, según el error que arranca de Ponz por trastrueque de las notas del Palomino), el gran cuadro de los Sueños de San José, y en estilobatas, la Adoración de los Magos y la de Pastores, y el Buen Pastor, al centro.

Se desconoce el escultor del hermoso Crucifijo del retablo al fondo del crucero de la izquierda. En el ático, el lienzo del triunfo de la Santa Cruz es

de Palomino, como el Santiago matamoros del retablo de enfrente, ambos de noble barroquismo castizo. En aquél, el arca-urna de la Beata Mariana la dibujó el arquitecto Pedro Arnal a fines del siglo XVIII.

Copia de Ribera (original en el Museo de Toledo) es el cuadro sobre el alto coro.

En los óvalos de las pechinas, óleos (?) anónimos de Santos Eutiquio (?), Pedro Pascual, Balblina (?) y Victoria. Sobre el paso a la sacristía, el de la Sagrada Familia, acaso ya del siglo XVIII.

En Semana Santa se exponen notables bustos de Ecce-Homo y Dolorosa, de Pedro de Mena.

Fuentes de información. La de la institución en la "Historia ... del convento de la Purísima ... comúnmente de Alarcón y del de ... San Fernando...", por el P. Ledesma (1719). Noticia de 1656, en los "Avisos", de Barrionuevo (con otras de los Cortizos, curiosas). Notas de arte en Díaz del Valle (sólo la Inmaculada de Toledo), en Palomino ("Vidas", 110.ª y 163.ª, tan sólo) y Ponz (más noticias nuevas). Ceán lo que añade (González de la Vega) es de algunas de las obras en clausura. Ni palabra en el Llaguno-Ceán, y, por tanto, tampoco en el

Schubert. De la clausura, trabajo en preparación de los condes de Casal y Polentinos, y notas inéditas de Tormo, Sánchez Cantón, etc. De los Menas, el libro de Orueta. Interesante información sobre el cuerpo de la Beata, informes del Dr. Maestre, etc., en octubre de 1924. (Véase en "El Debate" largo trabajo, al 14.)

§ 33

Oratorio del Espíritu Santo (la Consolación).

Es una pequeña iglesia típica, y a ella agregada una iglesia moderna: la de la Consolación; servidas ambas, cual una sola, por los agustinos (calzados) del colegio de segunda enseñanza de San Agustín.

Aquélla, donde ahora tienen su culto los devotos del Centro de la Adoración Nocturna (todas las noches, por secciones y a turno mensual), es de fundación y propiedad de una Esclavitud o Congregación del Divino Espíritu y de María Santísima de la Oración, que nació (1620) aprobada por el trinitario Beato Simón de Rojas, y renació (1647) en la iglesia de Don Juan de Alarcón. Construído el ora-

torio público en 1676, aquí quedó instalada y se mantiene (?).

No se conoce el arquitecto, ni se saben apenas otros datos que éstos: que tuvo copias de cuadros buenos, y que de José Ximénez Donoso tenía uno en el camarín, sin decirse los asuntos. No basta esa noticia para pensar en que Donoso fuera el arquitecto de esta obra, que es nave única, con su cúpula y su coro alto del tipo severo del siglo XVII. Los cuatro retablos de la nave parecen de fines del siglo XVIII, uniformes y graciosos; el mayor es del promedio del mismo siglo. Las imágenes, en los de la izquierda, son de aquella centuria, graciosa la de la Virgen de la Oración, y más fuertes, en el presbiterio, las de San Joaquín y Santa Ana. La tablita de la Virgen del Buen Consejo es copia de un original prerrafaelista. La rica custodia de la Adoración Nocturna es de los talleres de Granda Buylla. El Crucifijo no es de Alonso Cano.

La iglesia nueva es obra (1910-11) de los arquitectos Vera y Villamar (realizada por Larrucea), muy caprichosamente inspirados en lo bizantino (?), con tribunas en las estrechas naves laterales y con cúpula en el crucero.

La imagen de la titular, la Virgen del

Consuelo y Correa, es la de Juan Pascual Mena, procedente del viejo San Felipe el Real. El resto de las obras de arte es de los años de la obra (1911-12). Las pinturas de los retablos de las naves (vuelta por la izquierda) son de Hidalgo de Caviedes (Santa Rita), Alvarez Sotomayor (Santa Mónica y San Agustín en Ostia), Simonet (San José), Izquierdo (San Agustín meditando su conversión), Alejandro Ferrant, en 1912 (San Simón Stok y la Virgen del Carmen), pintor desconocido (Santo Tomás de Villanueva) y Pulido (San Nicolás de Tolentino). Las pinturas murales son (por igual orden): de Soriano Fort, la Muerte de Santa Mónica (crucero de la izquierda); los ángeles y la Gloria con el Padre Eterno (presbiterio) y la Disputa de San Agustín (crucero de la derecha), de Polo; los Evangelistas de las pechinas, de Polo. Imágenes del altar mayor: Juan de Sahagún y Santa Juliana de Cornelión, de Santa María, y Crucifijo, de Palomeque. Vidrieras... industriales.

Fuentes de información. Casi nada: Ponz (sin nada antes en Palomino) y Madoz (Eguren), éste más bien al hablar de Congregaciones. De la iglesia nueva, información periodística (1912), comprobada ahora por el P. Antolín, con nuevos datos.

§ 34

San Antonio de los Portugueses (hoy del Refugio).

En el lugar actual se estableció por Felipe III, interviniendo el Consejo de Portugal, en el año 1606, el hospital y la iglesia de San Antonio de los Portugueses, en el tiempo en que ofrecía Madrid, por los múltiples Reales Consejos y por los hospitales o colegios nacionales, la nota más visible del carácter internacional del imperio de los reyes Felipes. Separado de él el reino de Portugal (de hecho en 1640, de derecho en 1668), decidió la reina madre de Carlos II, Doña Mariana de Austria-Austria, en 1689, transformarlo, creando un decreto de su hijo en él el Hospital de los Alemanes. Felipe V, sin innovar en el fondo las fundaciones, que eran de Real Patrimonio (y ejercitaron personalmente Doña Mariana de Austria y Doña Mariana de Neuburgo), dió en 1702 la administración (quitándola a la reina viuda) a la Hermandad del Refugio, admirable institución madrileña (la de la ronda de pan y huevo y tantas otras notas típicas), que en el siglo XX merece, como en el XVIII, que se diga de ella

la alabanza de Ponz: "Nadie ignora el grado de consideración que merece y tiene esta Hermandad, por las personas de que se compone, por las obras de cristiana piedad en que se emplea y por su admirable gobierno."

La Hermandad, por su parte, había tenido principio en 1615-18 en el Noviciado de los Jesuítas, creada por el P. Antequera, D. Pedro Laso de la Vega y D. Juan Jerónimo Serra (sus retratos, en la sala de juntas, con curiosísimos objetos antiguos del instituto; su epitafio, en el pórtico). Tenían, además de su caridad domiciliaria y callejera, la principal, albergues, colegio desde 1651-59 (hoy instalado aquí), oratorio o iglesia, de 1626-28, etcétera; y el edificio principal habíaseles arruinado en 1701.

La actual iglesia (reedificada en el siglo XIX todo el resto) es la de San Antonio, que para seguirse llamando "de los Portugueses", y no "del Refugio", ni "de los Alemanes", tiene la razón de mantenerse todavía la de la primera institución, al fin subsistente además, y la de ser portugués, de Lisboa, el mismo santo, llamado "de Padua" tan sólo por su predicación, muerte y reliquias en Padua. Aparte uno provisional, el templo se construyó desde 1624, por traza del hermano

jesuíta Pedro Sánchez (el que dió la de la catedral actual de San Isidro), realizándola el maestro Francisco Seseña, con obras en parte pagadas en el año 1633 todavía, pero ya otras para un no subsistente retablo en 1631, 1632 y 1633 (de Miguel Tomás y de Juan Garrido, pintándolo Francisco Pineda, interviniendo aún en lo de ensambladura la opinión de Vicencio Carducho, que en él pintó también), del que queda grabado (de Vicente Nogués, en el año 1721). En el sagrario intervino Angelo Nardi (1636). Los dos retablos colaterales viejos tenían lienzos, aun subsistentes, de 1631, de Eugenio Caxés, que murió en 1634 La estatua de la puerta, de San Antonio (Palomino), es de Manuel Pereyra, que murió por 1667, al que se atribuye el titular del altar mayor también (desde Ponz tan sólo).

El plano del Teixeira (1656) dibuja iglesia de cúpula, que había de ser la actual, aunque acusa circuito de capillas adyacentes algo más amplio (¿?). Las pinturas murales, de Carreño, y de Francisco Ricci lo arquitectónico sólo y la traza general (ambos muertos en el año 1685), no estaban pintadas todavía en 1657 (fecha del Díaz del Valle). Sus temas, estrictamente portugueses, son, sin embargo, bien posteriores a la

separación de Portugal. No parece haber documento que autorice a pensar en una reconstrucción a mediados del siglo XVII; lo hay de 1690, obras importantes del arquitecto Felipe Sánchez, por amenazar ruina la "basílica", y serían de refuerzo acaso, en paredes, etc., modificando el circuito y salvándose íntegra la cúpula y sus frescos, después recompuestos (en detalles sólo) y completados (paredes) por Lucas Jordán (en España de 1692 a 1702) y con temas alusivos a santos muy alemanes. La serie de los seis retratos regios, ya bajo Felipe V (primeros años del reinado), indica que la decoración actual de los retablos es de entonces. Pero el mayor se hizo nuevo (y es lo último, en absoluto, en el conjunto actual) al promedio del siglo XVIII, por el arquitecto Miguel Fernández y el escultor Francisco Gutiérrez, en estilo brillantemente académico, de positiva riqueza. El interior, con culto tan concurrido, merece más luz que la de las vidrieras horrendas del siglo XIX, y que se le llame al templo "alhaja" de la Corona, cual, en sentido patrimonial, la apellidó Felipe V.

No despreciables las imágenes en el centro de los altares, castizas o del siglo XVIII, son de más interés las pin-

turas de los seis retablos, que (siempre la vuelta por la izquierda) son de Caxés (Santa Isabel, reina de Portugal, fechado en 1621), de dos autores desconocidos (San Carlos Borromeo, no de Palomino, acaso de Vanchesel, y la Trinidad y ángeles, no de Ruiz de la Iglesia, fondo de la Inmaculada de escultura); de Lucas Jordán, el de Santa Ana (como el San Carlos, al parecer fechados en 1694...), y el Calvario del mismo, y de Caxés, Santa Engracia, mártir, de Zaragoza, pero lusitana. En lo alto de los seis retablos (en el mismo orden), los retratos (cabezas) de Felipe III, Carlos II, Felipe V (de Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia, de quien será el de su esposa, y también acaso los restantes), María Luisa Gabriela de Saboya, Mariana de Neuburgo y Felipe IV. Sobre la puerta, el de Mariana de Austria.

En el retablo mayor, todo y sagrario del arquitecto Miguel Fernández, con ángeles de Francisco Gutiérrez, la imagen del titular, de Manuel Pereyra.

La zona más baja de los frescos de Lucas Jordán muestra sedentes las figuras de los santos reyes (en el mismo orden siempre) Esteban de Hungría, Luis de Francia, Enrique, emperador de Alemania; Cunegunda, su esposa; Edita de Inglaterra, Fernando

de Castilla y León, Hermenegildo de Sevilla y Hermenerico de Hungría, príncipe. Más en alto, de Lucas Jordán también, alegorías de virtudes y ángeles, sosteniendo éstos imaginarios tapices con las escenas de la vida y milagros de San Antonio; son los siguientes (en el mismo orden la vuelta): primero, (...?); segundo, El milagro eucarístico de la mula de Tolosa; tercero, Curación de la pierna del que dió puntapié a su propia madre; cuarto, Predicación a los peces; quinto, El niño recién nacido que declara la inocencia de la madre; sexto, (...?); séptima, La resurrección del joven Parrasio, y octavo, (...?).

Por encima de la cornisa, único perfil arquitectónico entre lo cilíndrico y lo hemisférico que integran la arquitectura total del templo, ya los frescos de Carreño, ayudado por Ricci y retocados por Jordán. Primero los ocho santos portugueses, "Gonzalo de Amarante", dominico; "Sabina", (?); "Irene", la de Santarem; "Dámaso", papa (supuesto natural de Guimaraens); "Fructuoso", arzobispo de Braga; "Julia", lusitana, de Mérida; la Venerable "Beatriz de Silva" (la fundadora en Toledo de las concepcionistas), y será Amador de Montsatso, ermitaño (no "Amadeo"). En lo alto de la cúpula,

y es obra maestra de Carreño, la Gloria, San Antonio y el Niño y la Virgen, y el símbolo del Padre Eterno como temas centrales, con muchísimos ángeles.

En la sacristía, muy notable obra, la Magdalena, de Mateo Cerezo; dos cuadros grandes de Nardi o de V. Carducho, y dos chicos, que parecen de E. Caxés, de la vida de San Antonio, del retablo mayor antiguo (predicando a los peces y conversión; el testimonio del asesinado y el milagro eucarístico de la mula). Inmaculada de estilo de Claudio Coello o Cerezo; San Francisco de Paula, imitado del de Ribera. En pieza inmediata, el Milagro de San Nicolás, acaso de Angelo Nardi (?). En el pórtico, un Crucifijo, escultura de relativo interés.

En la cripta yacen (antes en Santo Domingo el Real) dos hijas de reyes de Castilla (Doña Berenguela y Doña Constanza).

Fuentes de información. Recogidas casi todas (no todas), y con datos documentales antes desconocidos, por Manuel de Cossío Gómez-Acebo en la "Real iglesia de San Antonio de los Alemanes", en el "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", año de 1923, y lo institucional antes, en el año del tercer centenario, en la "His-

toria ... del Refugio ... de Madrid", año 1915, que cancela lo de Cavia Moro (1833). Precisa apurar (con tales datos documentales insuficientes) las obras aludidas, Teixeira, Díaz del Valle (inédito, por no citarle todavía nada a Carreño en papeleta suya completísima, sí sólo lo de Caxés), Palomino ("Vidas", 73.ª, nada en la 65.ª de Carducho, 118.ª, 168.ª, 172.ª, 212.ª, y en la 213.ª nota de todos olvidada); Ponz; nada nuevo en Ceán, Llaguno-Ceán, Schubert, etc. Serrano Fatigati reproduce la imagen del titular en el "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", 1919. Bien redactado el resumen de lo institucional en Madoz (Eguren), en lo de hospitales, incluso con estadística, y notas de lo artístico.

§ 35

San Plácido (benedictinas).

Fundación en 1623-24 el monasterio de benedictinas de la dama que entró monja doña Teresa Valle de la Cerda, y su antes prometido el famosísimo ministro D. Jerónimo de Villanueva, patrono, como lo fué su sucesor. Era el primero y único de benitas, y de discutida historia y de romántica leyenda en los primeros años, procesos in-

quisitoriales y regias anécdotas que había de pregonar el Cristo de Velázquez y que habría de recordar en el reloj la campana famosa de San Plácido. Se dedicó al misterio de la Encarnación, y su nombre recuerda al santo discípulo de San Benito, por haber existido en el lugar pequeño templo que acababa de ser dedicado cual anejo parroquial (antes que el de San Ildefonso) por el abadengo benedictino de San Martín.

El templo actual, pasada la primera crisis inquisitorial (1628-33, auto de rehabilitación de 1638), comenzó a edificarse en 1641, sobreviniendo luego el proceso personal contra el patrono Villanueva (1643-53). Parece el escudo de su sucesor y homónimo (Fernández de Heredia de segundo apellido, y desde 1662 marqués de Villalba) el que, ya timbrado, se ve en la portada. Del fin de la obra y del autor sólo se sabe lo que el mismo arquitecto, Fr. Lorenzo de San Nicolás, recoleto agustino, dice, al mencionar la cúpula como la segunda de las entramadas (la primera, la del hermano Bautista en el Colegio Imperial, hoy Catedral), toda obra propia. Contándolo en la segunda parte de su libro, editado en 1664, y citando también otras tres bóvedas entramadas suyas posteriores y en diver-

sas poblaciones, parece que la de San Plácido estaría hecha algunos años antes, al promedio quizá del siglo XVII. Los bellos herrajes de la puerta los firma en 1661 el herrero Jusepe Pico Fernández.

Intacto el templo, con todas sus obras de arte, salvo las de la sacristía, y con capilla del Sepulcro a los pies, subsistió hasta 1908, fecha en que el Municipio, con burda excusa de estado ruinoso, hizo derribar el convento, que tenía al exterior muy bella cornisa. En la ruina pereció la dicha capilla, con sus muy notables pinturas al fresco (de Ricci, Cabezalero, Claudio Coello y Pérez Sierra), con el coro bajo y el alto, recogiéndose la Comunidad a las Salesas de Santa Engracia. Pero a los pocos años logró reedificar el convento (y la capilla), reforzar la iglesia, cuyo peligro no está del todo conjurado; pero repintándose demasiado (por Justo Garrido) en la limpieza de sus frescos, a la vez que se barnizaban exageradamente los óleos de los altares. A pesar de esta viciosa restauración, el efecto es todavía el más bello y auténtico que se conserva en Madrid del arte del tercer cuarto del siglo XVII, con los lienzos y frescos de Claudio Coello y Francisco Ricci, esculturas de Manuel Pereyra, etc., y aun

las pinturas tan castizas y tan fuertemente "pictóricas" del pintor Miguel Jacinto Meléndez, ya del siglo XVIII, siendo lo decorativo interesantísimo entre lo protobarroco madrileño, notándolo en la cúpula y ornatas, cuando la nave es todavía muy severa en su orden toscano y en los cuatro retablos, de la misma mano, estilo y policromía, muy bellos.

Los lienzos de Claudio Coello son brillantísima muestra de su arte juvenil, en la tradición del de Francisco Ricci, ya con sus notas de magnificencia de color. En 1668, a los veinticuatro años de edad, firmó la gran Anunciación, admirablemente teatral, de la cabecera, con los profetas y las sibilas que anunciaron el misterio del parto de una virgen. En el mismo año firmó la Santa Gertrudis, principal del retablo de la derecha del crucero, en el cual y el de enfrente (en éste Santos Benito y Escolástica se ha dicho firmados por Ricci ...?), todos los cuadros son suyos, y valientes de ejecución, particularmente los ocho cuadritos de Cristo en la Pasión, de las estilobatas, además del símbolo del Cordero y el Sansón de los sagrarios, los cuatro santos benedictinos y las cuatro santas benedictinas (en busto) de los intercolumnios, y las dos escenas de los áti-

cos respectivos de la Misa de San Benito (?) a la muerte de su hermana Santa Florentina (a la izquierda) y de la tiara rechazada por el santo (a la derecha). En el retablo de la capilla de la izquierda, es de escultura del siglo XVII, graciosa cual del XVIII, la Inmaculada. Los dos cuadros de Meléndez son los de retablitos de dos Vírgenes que se imaginan de escultura y vestidas. En la capilla del Sepulcro, en grandiosa urna barroca, es obra hermosa de Gregorio Fernández el Cristo yacente, de cabeza admirable; interesante, además, la Virgen pequeña del copete.

Las pinturas murales son, ciertamente, de Francisco Ricci: la Inmaculada, sobre el presbiterio, acaso también el San Benito ante la Trinidad (sobre la nave), las pechinas con las santas benedictinas Juliana, Hildegarda, Isabel, abadesa, y Francisca Romana, y las escenas monocromas, debajo de ellas, referentes a cada uno de los admirables santos de escultura de Pereyra, que son (siempre por la izquierda la vuelta) los doctores marianos Bernardo, Ildefonso, Anselmo y Ruperto. Menos importancia tienen las dos estatuas del retablo mayor, San Benito y San Plácido, del mismo arte

de Pereyra. Son curiosas algunas de las pequeñas, postizas.

En la sacristía (hoy con cuadros sólo curiosos) estuvo el Cristo de Velázquez hasta fines del siglo XVIII, acaso pintado "por los pecados del Rey".

Sobre la severa portada al exterior, un relieve de la Anunciación, del promedio del siglo XVII.

Fuentes de información. Para la historia de la fundación, aparte los analistas de Madrid, Mesonero Romanos, "El antiguo Madrid"; Menéndez Pelayo, "Heterodoxos", y sobre todo (datos inéditos), Beroqui, "Adiciones... al Catálogo del Prado", papeleta del Cristo de Velázquez. Para lo arquitectónico, el libro del arquitecto de la obra, Fr. Lorenzo de San Nicolás, "Arte y uso de Arquitectura"; noticia apenas repetida por Llaguno y Schubert. Schubert da la fecha de la fundación como si fuera la de la construcción. Para las obras de arte, las "Vidas", de Palomino (las 118.ª, 168.ª, 140.ª, 186.ª y 217) que Ponz y Ceán y Madoz extractan solamente. Lo de Meléndez es feliz lectura de anagrama de firma por Sánchez Cantón. Tormo publicó en 1908 lo del derribo de la capilla en "La Epoca" (número de 6 de marzo de 1908) y el gran cuadro de Claudio Coello, en el

"Boletín de la Sociedad Española de Excursiones". 1920. García Bellido publicó los herrajes en "Arte español".

§ 36

Las Capuchinas.

La fundación en Madrid de esta primera y única Comunidad de capuchinas se fecha en 1617, y desde 1627 en el solar definitivo (en los años intermedios: primero, en Mesón de Paredes; después, huéspedes del Sacramento; después, calle de Atocha; después, donde ahora está San Ildefonso: esto último se ve bien en el primer plano de Madrid). Aposentó muy accidentalmente, ya en este siglo XX, la renacida parroquia de San Miguel, efímeramente urbana.

No se conoce la historia de la construcción de la modesta iglesia y de la casa, que, visitada, deja ver que es todo ello del siglo XVII. Su retablo mayor primitivo estaba ya hecho en el año 1638, puesto que era de Vicente Carducho. Pero el templo ha debido de sufrir fuerte reparación (con total trastorno de los retablos) en el siglo XIX, y de entonces el feo exterior. El Teixeira (1656), lo pinta hecho ya, pero con cúpula en la cabecera, más amplia.

El interior se conserva más; pero se suprimiría la cúpula por ruinosa, en la nave única, con sola vieja capilla al lado izquierdo de la cabecera. Después, hace cosa de diez años, ha enajenado el cuadro del Salvador, de Carreño, antiguamente de la capilla del consejero Salamanca (el otro suyo ya no lo conoció Ponz), conservándose todavía a la vista otras obras de arte castizo muy interesantes.

Son pinturas del siglo XVII, de Antonio Pereda: la Anunciación y el Redentor vestido de túnica azul (firmado en 1655), a la izquierda, y la Adoración de los Magos, a la derecha; a este lado, más allá, un San Francisco: a pesar de la firma, dudosísimo que sea de Lucas Jordán. El cuadro, de José Aparicio, del ático, en el altar mayor, la Trinidad, es del siglo XIX, primer tercio, como su arquitectura.

En serie, ofrece todavía gran interés la notable colección de imágenes de santos franciscanos-capuchinos, casi dignos de Pedro de Mena algunos, con ser de la gubia madrileña del siglo XVIII, primera mitad. Son de tamaño pequeño los de los citados altares laterales (Fidel de Sigmaringa, Pascual Bailón, Verónica de Julianis, además del San José...) y los de la capilla (Félix de Cantalicio y Crispín de Vi-

terbo, y en ella lindo bronce del grupo del Calvario), y sacristía (Pascual), y mayores los del mayor, Francisco y Clara (a la izquierda), con la Inmaculada en la hornacina, Antonio y Rosa de Viterbo (a la derecha).

Fuentes de información. Los historiadores de Madrid. Para lo artístico, Palomino ("Vidas", 127.ª; ya inútiles otras, las 65.ª y 172.ª; lo de Pereda no citado todavía en 1657 en la papeleta inédita de Díaz del Valle), y por su indicación, Ponz, etc. Sentenach reprodujo el redentor de Pereda en el "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", "Pintura en Madrid". Tormo, monografía de Pereda.

§ 37

Las Arrepentidas (de las servitas).

Es comunidad de terciarias servitas (no estrictamente "monjas" del Pie de la Cruz, hijas del Calvario), fundación del oratoriano P. Bello (1771) y agregadas a la Congregación de Barcelona, y acogieron desde luego al naciente instituto de criminales arrepentidas de la Casa Galera de Madrid, que en 1766, ante las predicaciones de los

oratorianos en 1765, decidieron no volver al mundo y seguir encerradas, estableciéndose corporativamente desde el año 1766, bajo la licencia del rey, iniciativa del conde de Mora y patronato permanente de la Comisaría general de Cruzada.

La casa, para la que Ventura Rodríguez diera los planos, se situó primero en la calle de Amaniel, frente a las Comendadoras, en 1771; pero triunfante la resistencia de éstas a una vecindad que las desagradaba (1776) y a dictamen de Sabatini, se vendrían a establecer donde ahora, en la calle de San Leonardo, en San Marcos, frente por frente las portadas de las dos iglesias. Hoy se recogen jóvenes no corrigendas, principalmente.

La diminuta nave, y más su "cúpula", todo a base de carpaneles, arcos elípticos sumamente rebajados, consiente pensar en que se aprovechó por el constructor con mucha pobreza un dibujo o proyecto de Ventura Rodríguez.

Tiene el retablo mayor, colaterales y uno más en la nave, neoclásicos, y lo son las respectivas imágenes, todas anónimas (Dolorosa; San José y Santa Gertrudis, y Santa María Egipciaca, ésta enfrente de su retablo de origen, en el cual, hoy, un grupito moderno

de los siete santos fundadores servitas ante la Virgen).

Fuentes de información. Madoz (Eguren), entre lo Benéfico, al final de lo Correccional (!); pero excelente papeleta. De lo artístico, nada, salvo lo de Ventura Rodríguez en la información nueva de las Comendadoras de Santiago, por el trabajo (Archivos de la Facultad de Letras) de los alumnos Fernández Villanueva y Rodríguez Castellano sobre las Comendadoras de Santiago.

§ 38

Las Comendadoras de Santiago.

El documento fundacional (1584) y su confirmación testamentaria (1584) por un presidente del Consejo de Ordenes, D. Iñigo de Zapata Cárdenas y su esposa, apenas tuvieron otra consecuencia que la compra de los solares, por culpa de la familia, hasta que Felipe IV intervino enérgicamente en 1650, verdadera fecha del comienzo de la Comunidad, con comendadora y freilas traídas de Valladolid, bendiciéndose la iglesia provisional, tomando el monarca el copatronato. Pero la iglesia definitiva no se comenzó, por orden y con

recursos del rey, sino en 1668, ya bajo la regencia de la reina viuda, sabiéndose eso muy de reciente, y que duraron las obras hasta 1693, y algunas hasta 1700; el monumento no se dibuja en el Teixeira (1656), donde tampoco se cita la fundación. Las obras las dirigieron y ejecutaron, al menos, los arquitectos Manuel del Olmo y José del Olmo. Los típicos herrajes de las puertas, sin firma de cerrajero, llevan la fecha de 1695.

Hay noticias nuevas de muchos arquitectos, que resumimos; pero en relación con obras, tareas o dictámenes, de nula o escasa importancia para la historia del monumento propiamente dicho:

Constituído el Patronato en 1631, para compra de casas intervinieron en 1633-34 Juan Gómez de Mora y Miguel Villarreal, y en 1650, con prestigio, el hermano Francisco Bautista, y los maestros Juan Melendo y Francisco del Campo. Las licencias eclesiástica y civil fueron en 1649 y 1650, y se trajeron freilas de Valladolid, Toledo y Salamanca en 1650. En 1657 se gravan para la obra los hábitos de los caballeros en 10 ducados, y en 20 más en 1669, ya comenzada la edificación del templo. Los Olmos (Manuel siempre aparece antes que José) eran con-

tratistas, a veces con faltas graves, y por ellas pleito perdido y parcial reconstrucción. En 1693 el rey exige una Memoria detallada del estado (ya muy adelantado) de la obra, que los Olmos no acabaron de cobrar en 1712 (!), años después de hecha. Algún reparo en 1713, de Manuel Torija. En los documentos suenan carpinteros (Francisco Domínguez), herreros (Juan Rodríguez Gallo, de los balcones de la iglesia, etc.), cerrajero (Diego Pérez) y el autor de la custodia del altar (Juan Campo Redondo), todos hacia 1690.

En pleitos y cuestiones, obras parciales, etc., se citan otros artífices. En el año 1727, los arquitectos Gabriel Valenciano y Andrés Esteban, con puja entre Manuel del Río, Juan Valenciano, José de Arce y Manuel Olías (el preferido), para reparo grave de la linterna; en 1728, para otra tarea, puja de Juan Valenciano, Bernardo Delgado y José Martínez (el preferido). Dictámenes (problema de la vecindad del cuartel nuevo) en 1722, de Manuel Torija y Juan Valenciano, y en 1776 (ídem de íd. del proyecto de Ventura Rodríguez de convento de Arrepentidas), dictamen decisivo y negatorio para las Arrepentidas, de Francisco Sabatini.

La gran obra de la sacristía se que-

ría por las monjas desde 1722, sobre todo desde 1745, ya con diseño y traza de Moradillo, triunfando las comendadoras de los caballeros en la decisión de Fernando VI en 1746, dando el rey los recursos solicitados, para estar acabada la obra en 1753, fecha en que para lo decorativo de la propia sacristía (lo de reyes, bustos, muebles, etcétera) se oye a Moradillo, por las monjas, y a Ventura Padierne, por el Consejo de las Ordenes. Antes de 1746, para detalle, se oyó también a los arquitectos Francisco Pérez Cano, por el Consejo, y después a un tal Montenegro. Los honorarios de Moradillo en su gran obra, incluso piezas adyacentes, fueron 15.000 reales. (En ella figuran el carpintero Francisco Delgado y el herrero Julián Pinilla, en 1753. Los bancos y lo de púlpitos, en 1762.) De él un documento importante en 1773, año en que Ventura Rodríguez da dictamen sobre construcción del convento (hasta entonces era aglomeración de las viejas casas, comunicándolas); pero al acordarse la obra, el rey Carlos III, como siempre, prefirió a Sabatini, postergando a Ventura Rodríguez. Las criptas sepulcrales que Sabatini y Moradillo habían proyectado bajo el coro, en condiciones de cimentación que lo

hicieron imposible, se realizaron (1779) bajo las capillas del Sur al ingreso.

Las tremendas lluvias de 1784, como en el resto de Madrid, obligaron a reparaciones, oyéndose a José de la Ballina, Francisco Sánchez y Blas Beltrán, que las realizó; otras, en 1843, por la explosión del polvorín; en 1854 (a cargo de Gracia y Justicia, como en todo el reino), por el arquitecto Santiago Angulo; después, el feo coro de cantores (sobre el ingreso), de Narciso Pascual Colomer (por 10.000 reales); en 1872, repaso general del arquitecto Manuel Heredia. En estos últimos años, uno considerable, poniendo cinc sobre la cúpula: todavía pizarras sobre las torres.

La singularidad y la hermosura de la planta y cubrición del templo exige una (entre tantas inútiles) todavía perdida noticia sobre el verdadero arquitecto proyectista. El tipo o modeio en el Renacimiento se supone como idea del insigne Bramante (tras algo como precedentes de Bruneleschi); pero típicamente realizada en la bellísima "Consolazione" de Todi (Milanesado) en 1508 y años siguientes por Niccola da Caprarola, y después en Macerata por Battista Lucano (y en Belvedere en Citta di Castello, Chiesa Nuova en Perusa);; y, pintada, en el "Sposali-

zio", de Rafael. A admitir tales naturales precedentes itálicos y renacientes, la iglesia de las Comendadoras habría que pensarse encargada a arquitecto que hubiera vivido en Italia, como a la sazón Francisco Herrera el Mozo: precisamente poco después de comenzada esta obra, en 1677, se nombró arquitectos de Palacio a él y a José del Olmo, que la realizaba, pero dándole al primero la autoridad que se negaba por de pronto al segundo, y que ganó Olmo al morir Herrera el Mozo. Este dió para Zaragoza, interviniendo la Corona, por entonces, el gran proyecto de la Catedral del Pilar, que se vino a realizar totalmente. "Por venir de Italia (dice Palomino) los artistas españoles apreciaban sus trazas como si fuesen joyas."

Pero tampoco, por otra parte, era preciso, para discurrir el templo de las Comendadoras, el precedente renaciente itálico, porque, aunque demasiado lejanos y pequeños, muy antiguos, prerrománicos, se ofrecen muchos de la planta y (menos) de la cubrición en Provenza (Santa Cruz de Montmajour, Trinidad Lerins) y provincias limítrofes y en Cataluña (Arseval, Abadesas), y antes aquí (Tarrasa) y en Siria (Mschatta).

Detalles de la cúpula madrileña se ven

del estilo del hermano Bautista, y otros del de Alonso Carbonel; y el hermano Bautista tenía también imaginación y aire para discurrir este templo, y era precisamente a la sazón otro jesuíta, Padre Nithard, el consejero omnipotente de la reina-gobernadora que lo ordenaba, cumpliendo los deseos de Felipe IV. La hipótesis más socorrida de atribuir a José Olmo el proyecto que realizó no la contradice, al menos en absoluto, la importancia que ganó el arquitecto después bajo Valenzuela (arcadas y gran arco de la plaza del alcázar).

Sea del hermano Bautista, muerto en 1679, o, más probable, de Herrera el Mozo, muerto en 1685, es la obra más bella de la arquitectura del siglo XVII en Madrid, con su alta cúpula, contrarrestada por cuatro medias cúpulas de menos diámetro en cruz griega, como el tema central, y con detalles de ornamentación del todo madrileños y prechurriguerescos, aunque el monumento no lo mencionen siquiera Llaguno, Ceán y Schubert (!).

También el gran lienzo de Santiago matamoros, de Lucas Jordán, del retablo mayor, es la más brillante página de la pintura de italianos en templo madrileño, firmado en 1695.

Son obras de autor conocido también algunas de las imágenes en las hornacinas de los chaflanes: de Roberto Michel, el San Francisco de Borja, de freire santiaguista, y la de San José; de Manuel Virués, coetáneo, el Santiago sedente de los gallegos, hasta hace poco en San Ginés, y antes en San Felipe el Real. Del pintor de Fernando VII, Jacinto Gómez Brandi, es el lienzo eucarístico (capilla a los pies, a la derecha). En la capilla pareja (al lado izquierdo), una graciosa imagen de Santa Ana y la niña María, también del siglo XVIII, como un San Simón apóstol.

La muy interesante sacristía, la más bella de Madrid y la más arquitectónica, la construyó el arquitecto Francisco Moradillo, por encargo de Fernando VI. Tiene, simulando bronces, las estatuas medianas (!) de los cinco monarcas Austrias y los tres primeros Borbones. De 1917, el Santiago matamoros de F. Font (uno de Felipe de Castro, siglo XVIII, no estuvo acaso nunca en la iglesia).

En la antesacristía, algún lienzo interesante de la Madonna, madrileño, hacia 1690 (?), y cobres pintados (de la serie de siete).

En la portada, con pórtico y dos torres de noble sencillez, un valiente gru-

po ecuestre de Santiago matamoros, anónimo, escuela de Ron (?).

La "clausura", no rigurosa en esta institución, contiene buen número de pinturas y curiosidades. Fué arquitecto del convento, en el siglo XVIII, Francisco Sabatini.

Fuentes de información. Angel Alvarez de Araújo, "Las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa" (1891), y antes pocas notas en Baena, Madoz-Eguren... Del templo, notas de trabajo inédito de los alumnos Fernández Villanueva y Rodríguez Castellano, elaborado sobre datos del Archivo Histórico Nacional, Consejo de Ordenes (Archivos de la Facultad de Letras). Del Palomino, sólo lo del Jordán ("Vidas", 212.ª, § IX), recordado por Ponz, y por todos luego.

Por caso casi inverosímil, del templo en general, nada, ¡ni palabra!, en Llaguno-Ceán (por no tener noticia concreta), y ¡nada! en Otto Schubert, demostrándose siempre que éste nunca trabajó sino guiado por el Llaguno-Ceán; ni los unos ni el otro aprovecharon siquiera la noticia de lo de Moradillo, con traerla el Ponz, y sólo repitió el alemán, y como sin darse cuenta, la de Sabatini; Ceán en el Llaguno da a Sabatini, con razón, el convento de Comendadoras de Santiago de Gra-

nada; pero también es suyo el de Madrid, aunque Ceán lo pretiriera (!). Ceán, en su propio libro, repitió del Ponz la del escultor Michel, cambiando una atribución (!), además de lo de Lucas Jordán. Del Ossorio, la de Jacinto Gómez Brandi; del Carriazo, la del Páramo; de información oral (ya antigua), la del Virués (citado por Ceán en San Felipe el Real); lo de herrajes, en García Bellido. Personal, la hipótesis de Herrera el Mozo o la del hermano Bautista. De la clausura, notas inéditas de Tormo; publicada alguna de Sánchez Cantón en "Residencia".

§ 39.

Montserrat (benedictinos).

La tan histórica y veneranda Orden de benedictinos creaba monasterios del todo autónomos e independientes entre sí. Muy a diferencia de las Ordenes más modernas, de régimen "monárquico" e internacional, el proceso de unidad, en ella lento, no alcanzó sino a formar confederaciones de abadías, que se llamaban "Congregaciones" (así fué un tiempo la de Cluny). En España alcanzaron a formarse dos de éstas: una en los Estados forales, mera Confederación de monasterios, y

otra en las provincias castellanas, de más apretado lazo federal, al punto de hacer la elección la asamblea de los abades para cada abadía y cada tres años. Y como, por caso rarísimo, el monasterio de la montaña de Montserrat no figuraba (único de los catalanes-aragoneses) en la de allá, sino en la Congregación castellana o "de Valladolid", se fué dando el caso frecuente, a veces muy crítico, de abades castellanos en monasterio de catalanes, con las odiosidades regionalistas consiguientes. Con ocasión del intento separatista de toda Cataluña en 1640, los pocos monjes castellanos de aquel Montserrat tuvieron que huir de la revancha, y Felipe IV tuvo empeño en darles una compensación, creándose para ellos el nuevo Montserrat madrileño, que solía llamarse "el Montserratico", ofreciéndose desde entonces (1643) en Madrid dos monasterios benedictinos, aunque de bien distinto abolengo e importancia, pues aun el nuevo radicaba dentro de la feligresía parroquial del viejo San Martín desde que se trasladaron de una instalación primera en el arroyo Abroñigal. A la expulsión de los monjes, vino a destinarse luego el convento para instalar la vieja Galera o Prisión de mujeres, y tras de una alternativa (aquí las monjas "Caballero de Gra-

cia"), en ese destino permanece, a pesar de tantos proyectos. La iglesia, en todavía pequeña parte, se ha entregado de nuevo, hace cosa de un lustro, a los monjes dependientes de la abadía de Silos, que piensan afincar de nuevo e irla recobrando toda, cual priorato, como de la propia abadía lo fué el San Martín de Madrid en el siglo XI.

El templo, ya en el siglo XVIII comenzado, no se llegó a construir en la parte del crucero y cabecera proyectados, sino sólo la nave de los pies y sus capillas y una de las dos torres de su ostentosa y tan típica fachada. Figura la magnífica obra en la lista de las del arquitecto "jerigoncista" o "churrigueresco" por antonomasia Pedro Ribera, sin otro dato documental conocido que el de toma de posesión por los monjes del templo en 1704. Terminaríase en 1720 lo hoy subsistente. Los típicos herrajes de la puerta llevan la fecha (sin cifra final visible) de la década 1720 y la firma del cerrajero Juan Albarez.

Parece la obra maestra la parte baja (no la alta) de la portada y la torre, como la creación de Ribera, personal.

Las viejas obras de arte conocidas (Palomino) no se perdieron: en el Prado se conserva el cuadro de Arias, y

en Lecároz (Navarra), el famoso Crucifijo de escultura de Alonso Cano, ¡cedido por la Academia de San Fernando!

En el tramo que hace de presbiterio de "la capilla", entregada hace pocos años a los monjes (nave lograda refundiendo las capillas de la derecha), gran cuadro de San Benito (?) vestido de capa pluvial, y Santos Mauro y Plácido ante el trono de la Virgen, lienzo italiano, acaso de Caracciolo (?), procedente, dicen, de los benedictinos de Sevilla; y en la pieza que hace de sacristía, uno muy interesante de la muerte de Santo Domingo de Silos, que en parte (lo alto) parece de Roelas, y otra (los monjes), digna de Alonso Cano, procedente de San Plácido, como también un grandioso grabado.

En la parte del templo todavía ocupada por la Administración penitenciaria hay, sin retablos, imágenes grandes de lo castizo del siglo XVIII: San Benito y Santa Escolástica, en el frontis del lugar del retablo mayor; San Millán, en la penúltima capilla de la izquierda, de estilo de Pablo González Velázquez, y un Ecce-Homo, similar a lo de Nicolás Buzi, en la última capilla de la derecha, que es de Juan Ron.

El tramo de crucero está sólo edificado hasta el imoscapo de las pilastras.

La portada, tan bella, la fachada misma, y la torre, tan típica, con chapitel bulboso, son las obras maestras de Rivera, por las que se declaró monumento nacional el templo en 1914.

Fuentes de información. Escasas. "Fundación ... monasterio ... Nuestra Señora de Montserrat", Biblioteca Nacional, manuscrito F. 44; "Historia ... monasterio ... Montserrat, fundado por Felipe IV", ídem, manuscrito 2.372 (folio 572). Capmany, "Efemérides", tomo II, pág. 413 (con graves erratas de fechas); Ponz, Llaguno-Ceán, Madoz (Eguren: en lo de "Galera"). Conferencia inédita de Gutiérrez Moreno sobre Pedro de Ribera. El Cristo de Cano, reproducido por Tormo en "Por el Arte", 1913, y por Gómez Moreno en "Archivo Español de Arte y Arqueología", 1926.

§ 40.

Las Salesas Nuevas.

Al medio siglo de estar establecidas las Salesas "Reales", en el primer monasterio y colegio madrileño de la Orden, se vino a crear un "segundo monasterio" y colegio por la marquesa de Villena y de Estepa, doña Manuela Centurión, en el año 1798, las llama-

das "Salesas Nuevas", en la calle de San Bernardo, como después se creó un "tercer monasterio", cuya Comunidad, sin casa propia hace años, subsiste, hospedada en el de la calle de Santa Engracia. Las mismas Salesas Nuevas tuvieron que sufrir alguna expulsión violenta; tras de la de 1836, en su convento se estableció y creó en el año 1637 la Universidad Central (de la iglesia se hizo paraninfo), trasladada desde Alcalá de Henares, no recobrándolo desde luego las Salesas, ni aun cuando en 1843-46 halló la Universidad su definitivo albergue en el viejo Noviciado de los Jesuítas, sino algo más tarde. Huéspedes mientras tanto las Salesas Nuevas en las Salesas Reales, después de recobrada su propia casa han dado, a su vez, hospedaje, como las Salesas Reales hoy al tercer monasterio madrileño, ellas ahora a alguno de Salesas mejicanas. En casos tales, las sendas Comunidades viven, rezan y actúan independientemente, bajo sus respectivas superioras.

No se conoce la historia de la edificación, ni el nombre del arquitecto, de educación del todo clásica, y sería ello inmediatamente después de la fundación, si no fué aún antes de la llegada de las madres, que es lo más probable.

El lindo interior del templo es un salón rectangular en absoluto, sin capillas; el coro va sobre el pórtico. En la portada, es de Julián San Martín (fallecido en 1801) el relieve de San Francisco de Sales dando las Constituciones a Santa Juana Francisca Fremiot, baronesa de Chantal. Ambos fundadores de la Orden aparecen en el lienzo del altar mayor, pintura de Agustín Esteve (el colaborador de Goya), que va acompañada a la cabecera de esculturas de ángeles y de relieves dorados o patinados, anónimos. Son de mármoles éste y los cuatro retablos laterales, sencillos, y todos con pinturas. La de San Luis Gonzaga (primero de la derecha), goyesca, es de Esteve, como la del Buen Pastor hoy en la sacristía; del portugués, casi desconocido, Antunes (segundo de la derecha), la Visitación (firmada), y (primero de la derecha) el San Felipe Neri: es artista también del principio del siglo XIX. En cambio, es de 1889 (firmado) el cuadro de Santa Margarita de Alacoque (segundo de la izquierda), de Manuel Gómez Moreno, el padre del catedrático.

Fuentes de información. Breves palabras en Mesonero Romanos, "El antiguo Madrid"; Madoz (Eguren), ... Noticia de los pintores, en la Guía anó-

nima "Paseo por Madrid", de 1815; en Ossorio, la del escultor.

§ 41

Maravillas (parroquia de Santos Justo y Pastor, hoy).

Las beatas de un "recogimiento" que comenzó en 1612 con terciarias carmelitas en la calle de Hortaleza, y que ya se instalaron en el local definitivo (con ya recién construída ermita de San Antón, según se dice) en 1616, que sólo en 1624 consiguieron que se dominara la resistencia del prior de San Martín (por ser lugar de su feligresía) en terrible porfía con las beatas y el prior del Carmen, pasaron en definitiva en 1644 a ser monjas profesas carmelitas calzadas. Llevaron el nombre, de la devoción popular a la Virgen que un viandante hallara, dicen que en 1627, o más bien del Niño Jesús sentadito, que a la misma se le puso, y que fué encontrado en el huerto por las fundadoras entre florecillas llamadas "maravillas". En 1869 fueron expulsadas las carmelitas y fué derribado el convento, pero no la iglesia. La Comunidad, tras de algún período de hospedaje y llevándose consigo la imagen veneranda, ha levantado nue-

vo convento y nuevo templo, donde está instalada, en la calle del Príncipe de Vergara, que podrán llamarse "de las Maravillas nuevas". Y, en cambio, en el viejo templo se vino a instalar, con feligresía parroquial nueva, la tan vieja parroquia de Santos Justo y Pastor (antes en la iglesia ahora pontificia de San Miguel). Todavía, modernamente, hay en Madrid colegio y tercer templo de las Maravillas, Hermanos de la Doctrina Cristiana, al Norte de la Glorieta de los Cuatro Caminos.

La historia artística y el arquitecto y fechas de la edificación de la antigua iglesia son absolutamente desconocidas; pero una escena guardada en secreto, de la que fué protagonista, casi víctima, Felipe IV, yendo de noche de incógnito por el barrio, y la consiguiente efectiva gratitud del monarca a la Virgen de las Maravillas fueron sin duda, las causas de la relativamente notable construcción, desde el año del suceso, 1621 ?) P.arece confirmar la cronoloogía el estilo de los retablos y capillas laterales, principalmente las del lado izquierdo, que corresponden a aquel reinado, más bien en la segunda mitad, demostrándose que ya estaba construída la iglesia. Lo comprueba el dibujo del Teixeira (1656). Pero el interior de las naves fué quizá renovado ha-

cia 1770 (?), seguramente el presbiterio, por el arquitecto neoclásico Miguel Fernández, que trazó e hizo el lujoso retablo mayor, con su tabernáculo, obras marmóreas y muy bellas, trabajando con él su inseparable Francisco Gutiérrez las esculturas. El pórtico lateral se ha tabicado casi del todo y utilizado prosaicamene en tiempos recientes.

Ofrecen muy gran interés algunas obras de arte. Crucifijo grande, gótico, escultura la más notable de Madrid del siglo XV (primera capilla de la derecha). Crucifijo barroco, acaso de Alonso Villabrille o su escuela, hacia 1700 (segunda capilla de la derecha, o paso). Santa Catalina, obra maestra y brillante del pintor castizo Escalante, del siglo XVII, firmada (primera capilla de la izquierda, a derecha). San Francisco y San Diego de Alcalá, excelentes obras de Zurbarán (?), en el presbiterio. Quizá todas estas obras procedan (seguro el Escalante) de San Miguel de los Octoes.

Todavía ofrecen interés los dos retablos colaterales del crucero, del siglo XVII) y alguno de los clásicos, algunas imágenes, como la de San Pedro Alcántara y San Javier (tercera capilla de la derecha), y el cuadro de la Asunta (al crucero).

Mera curiosidad es saber que las pechinas son, por su orden, de Bécquer, de F. Ríos, el San Pedro (1861); de F. Murcia, el San Pablo, y de J. Ibáñez, según sus firmas.

En la sacristía de la izquierda, el Niño de las Calaveras, de Antonio Pereda, de 1644 (no el más famoso), procedente de San Miguel de los Octoes, y en la de la derecha, magnífica copia antigua del Entierro de Cristo del Prado, de Ticiano; otra de una Virgen de Van-Dick, y un bello San Sebastián con Santa Irene, de Camilo o de Carreño. En pieza inmediata, curioso lienzo de Cristo yacente eucarístico, de hacia 1700, y uno de San Andrés, firmado por Lorenzo Aguirre en 1642, bien curioso por ser tal autor desconocido.

Fuentes de información. Los historiadores de Madrid; Alvarez Baena, y Capmany, "Museo Histórico", I, 114, traen las especies de los hallazgos y del sorteo de las imágenes (háblase de dos de la Virgen, con raras circunstancias, además de la del Niño), y dos versiones también de la aventura regia, además de los orígenes y peripecias de la Comunidad. Los historiadcres de arte nada han dicho, salvo lo del retablo mayor en Ponz (y Ceán y Llagu-no-Ceán lo copian), Palomino, en San

Miguel de los Octoes ("Vidas", 127.ª y 135.ª). El Crucifijo gótico, descubierto por los Sres. Orueta y Allende Salazar, se llevó a la Exposición del Centenario de Constantino, y lo publicó Tormo, "Por el Arte", 1913.

§ 42.

Parroquia de San Ildefonso.

La extensión creciente considerable de la feligresía parroquial del abadengo de San Martín a todo el Noroeste de Madrid obligó a crear templos filiales. Como apenas hecho el de San Plácido, en 1619 (?), se destinara para las monjas, se crearon en 1629 (?) los dos nuevos anexos de San Marcos y San Ildefonso, uno y otro donde subsisten hoy, habiendo ganado ambos la parroquialidad plena en el siglo XIX tan solamente, después de la exclaustración.

Antes hubieron de ser a costa del abadengo las obras, hechas con mucha modestia antes del plano de 1656 (Teixeira), en templo que ya tuvo dos cuadros de Vicente Carducho (muerto en 1638) y de Carreño. Algo mayor, sin plazuela, debió de ser más tarde, por reconstrucción (?): en tres naves, tipo basilical casi. José Napoleón le

hizo derribar en 1809 (provisionalmente se instaló en San Plácido), ignórase aquí con qué propósito, si no fué el de hacer otra de sus "plazuelas", para lo que hubiera bastado reducir su nave; pero se reedificó después, terminándose el edificio actual en 1827, no ignorándose ya el nombre del arquitecto, Juan Antonio Cuervo (proyectos del año 1826), con planta casi de cruz griega, pero con capillas que prolongan algo las tres naves; los lunetos de la bóveda, en intersección peraltada, nueva, pero todo con poca gracia, dentro del clasicismo del tiempo: orden jónico, aunque los proyectos que tan luego aprobó la Academia (1826) daban el orden dórico.

Después, todavía sufrió un incendio considerable a los pies, que fué a ver Fernando VII (su última salida, decían). Entonces se recortó el templo a los pies.

De sus múltiples retablos, ninguno es del tiempo anterior, pero sí de él (primera mitad del siglo XVIII) las imágenes de San Antonio de Padua (capilla de la cabecera de la derecha) y de San Francisco de Paula (crucero de la derecha), ésta más segura, únicas en Madrid del valenciano Francisco Vergara el Mozo, el llamado "el romano": de quien es el colosal San Pe-

dro Alcántara de la nave de San Pedro, del Vaticano. El grupo de la Descensión de la Virgen y el titular en el transparente del altar mayor, se cita como siendo (siglo XIX) del también valenciano Francisco Bellver (el padre de Ricardo), pero es positivamente el del siglo XVII.

De las obras anónimas, la más atractiva es el lienzo de San Sebastián (alto, crucero de la izquierda), que parece de Carreño (?) y es una copia. Del retablo de la Virgen "de la Elevación" era la copia de una Virgen de Ribera (alto del fondo, nave de la izquierda, con la "firma"), que fué del gremio de bordadores.

Obras modernas, pinturas firmadas por Anselmo Gascón de Sotor (1901) y Francisco García Ibáñez (1898); Melitón Comes (imágenes y retablo con relieves de la capilla del Carmen), etc.

En la sacristía, un lienzo interesante de San Jerónimo, hacia 1600 (?), y dos bellas obras diminutas de la Descensión de la Virgen y San Ildefonso, pintura y relieve: la primera, firmada en el año 1864 por Carlos Luis de Ribera, y el segundo, de Francisco (no Mariano) Bellver.

Fuentes de información. Los analistas y los viejos planos de Madrid. Ponz, Madoz (Eguren), Ossorio..., y los cua-

tro dibujos firmados por el arquitecto Cuervo en 2 de junio de 1926, y el 4 (!) aprobados por la Academia.

§ 43.

Humilladero de la calle de Fuencarral.

Capilla sin culto nunca, mero cierre en ermita del Arco de Santa María (que dió nombre a la calle) en unos de ingreso que fueron en su origen a las caballerizas de un antepasado del marqués de la Torrecilla, marqués de Navahermosa. Se construyó en 1712. Herrajes de esa época.

La Virgen es de la Soledad, cuadro del tipo conocido de la de Becerra. El Crucifijo "del Consuelo" (a la derecha entrando), hermoso y castizo, tamaño natural, parece escultura del siglo XVI. ¿Será el del hermano Domingo Beltrán, de los Abogados?...

Fuentes de información. Madoz (Eguren) y nota en "Calles", de Peñasco Cambronero.

§ 44.

Las Salesas Reales (hoy parroquia de Santa Bárbara).

Es el templo de la creación magnífica, de feliz iniciativa (1747), de la reina Doña Bárbara de Braganza, en la que se mostró digna hija de Juan V de Portugal, el más rumboso y finchado de los monarcas constructores. El objeto fué traer a España las monjas "salesas", graves educadoras de la juventud según el espíritu dulcísimo del más amable de los escritores santos, San Francisco de Sales, obispo de Annecy, en Saboya (oficialmente "de Ginebra"). La primera Comunidad, haciendo el viaje el Patriarca de las Indias para acompañarla, llegó de Annecy a Madrid en 1747, y la reina, instalándolas provisionalmente en el paseo de Recoletos, hizo construir a todo lujo el templo, el monasterio, las múltiples dependencias, los notables jardines (hasta las rondas y Recoletos), por el particular aunque no confesado propósito de asegurar para los días presumibles de su viudez un refugio, una isla segura, al amparo de la Religión, contra las genialidades de la madrastra del rey sin hijos y madre del fu-

turo Carlos III, que tan invariablemente las había tenido que sufrir de Doña Isabel Farnesio, la suegrastra, en los diecisiete años en que Doña Bárbara, la nuerastra, había sido princesa de Asturias, y las había tenido que devolver en los años en que era Doña Bárbara la reina reinante. El "asilo" que imaginó ésta fué un soberbio "cuarto real", con magnífico jardín en el edificio conventual, a la espalda del monasterio propiamente dicho y de frente sólo a la muralla (hoy calle de Génova), aislado del resto de Madrid y bien dotado, incluso de una brillante colección de pinturas. Hechas las obras de 1750 a 1758, con extremada rapidez, tuvo poco antes de morir, en 1758 (y murió antes de quedar viuda, pues le sobrevivió el rey, aunque enfermo, un año), la satisfacción de poder asistir a las grandiosas ceremonias de la inauguración del monasterio-colegio y del templo, alegría que no lograron nunca las otras reinas españolas que quisieron ser fundadoras (ni Doña Margarita en la Encarnación ni en el Colegio de Salamanca, ni la emperatriz María en el Colegio Imperial, ni mucho menos Doña Isabel de Borbón en la Catedral de Madrid).

El primer monasterio de salesas, pensado para treinta y tres monjas y las

educandas, incluso aposentando a veces al "segundo" y al "tercero", se mantuvo en su regia instalación hasta que la septembrina, en 1870, lo expulsó para destinar el convento a Palacio "de Justicia", bien injustamente. La Comunidad, mediante alguna parcial compensación, ha levantado su nuevo monasterio, de arquitectura romántica, por el arquitecto marqués de Cubas, en la calle de Santa Engracia, donde se guarda alguna buena parte de sus riquezas suntuarias y de arte; la iglesia, intacta, con todos sus retablos, se mantuvo al culto, creándose en ella la nueva parroquia (desmembración de San José) en 1891. Pero si un incendio destrozóle el trasdós solo de la cúpula en 1908, de otro más terrible, en 1915, pudo escapar, mientras ardía casi del todo el "Palacio de Justicia", con muchos de sus papeles (causa del incendio) y aun con bastantes cuadros en él depositados por el Museo Nacional. Se ha rehecho y aun agrandado por el arquitecto Joaquín Rojí el "Palacio de Justicia", con extraordinario lujo y gasto, no comentado éste por la gente como el de la obra original de Doña Bárbara, con haberle excedido tanto, e innecesariamente se ha cambiado todo el estilo arquitectónico del exterior, que quedó intacto, por lo cual se

ha roto, desdichadamente, la armonía artística con el templo y con la parte misma del convento que se consideraron dependencias de la parroquia desde la expulsión de las monjas.

El templo, invariable, al exterior ha tenido variación de aspecto en dos ocasiones: cuando el arquitecto Ruiz de Salces transformó el convento en Audiencia y Tribunal Supremo, al rebajarse considerablemente el piso de la calle de Doña Bárbara de Braganza, en la que quedó su compás a modo de alta terraza, habiéndose de agregar una mezquina escalinata doble al ras de la vieja verja para subir a ella, y escondiéndole algo la perspectiva; y ahora, felizmente, en que por el arquitecto Miguel Durán, a costa, a la vez, de la parroquia, del Estado y del Municipio, se ha rebajado el compás, se han bajado las verjas y se acaban de hacer dentro amplísimas escalinatas, gallardeando mucho más que en un principio el imafronte de la iglesia.

Doña Bárbara (y Fernando VI, naturalmente, esposos amantísimos) vió o encargó planos para las Salesas del italiano Sachetti, el arquitecto del Real Palacio; pero prefirió los del francés Carlier, arquitecto de la iglesia del Pardo, que se conservan completísimos y que están firmados, y con arreglo a

ellos se hizo, de 1750 a 1758, toda la obra, que protestó Ponz, rectificándose a sí mismo (y lo calló Ceán en el Llaguno), que no solamente la realizó de aparejador Francisco Moradillo, sino que Moradillo tuvo en las obras una intervención preponderante, mucha parte en los dibujos que se presentaron (por Carlier), haciéndose totalmente por él el segundo cuerpo y las dependencias, incluso la cúpula y su tambor, y las torres, por tanto, puesto que no figuran éstas en los planos primitivos. Moradillo, como Valcárcel, se formó arquitecto en la obra del cuartel del Conde-Duque, junto a Pedro de Ribera; pero le sugestionó luego el arte francés "Luis XV", sin duda que por Carlier, que pudo ser quizá más decorador que constructor, y al que pudo ayudar también, como a Ribera. La creación de ambos en unidad de estilo "rococo" tiene, más que la gracia típica de éste, las aspiraciones clásicas y las de magnificencia barroca a la vez (y sin quererlo), a lo que contribuye la riqueza, mal repartida, de los bronces y los mármoles y piedras multicolores. La mezquindad del espíritu popular, poco dado nunca en Madrid a grandiosidades arquitectónicas, hizo versos contra la cuenta "bárbara" de las Salesas, que costaron can-

tidades crecidas, que se comportaron por la Monarquía (su época única de riqueza) a la vez que se iba haciendo el Real Palacio con igual inusitada rapidez. Para la cuenta de Ceán, costó la obra 19 millones de reales; 83 millones, según nota documental (apostilla en el testamento de la reina) que trae Mesonero Romanos, en la fundación entera (más de la cuarta parte que todo el Palacio Real), cantidad inverosímil para La Fuente; 50 millones la obra sola, según el cálculo hecho por el arquitecto Ruiz de Salces.

El interior del templo lo realizó Moradillo con muchas menos curvas y líneas quebradas que las que se habían proyectado, e igualmente cambió en eso la planta de los retablos, perdiendo muchas notas de "rococo"; en el alzado se tuvo que notar menos variación, salvo la consiguiente a esas variantes.

Como Doña Bárbara quiso extranjera de estilo la arquitectura, así tuvo sus preferencias en la escultura y la pintura. Lo escultórico, por lo visto todo encargado al italiano escultor de cámara Domingo Olivieri, principal propugnador a la sazón de la creación de la Real Academia de San Fernando. Los cuadros de todos los retablos los pintaron: dos, dos pintores extranje-

ros algo españolizados ya, el napolitano Corrado Giaquinto y el parisiense Charles Joseph Flipart, y tres (incluso el más considerable), y en la misma Italia, el napolitano Francesco del Mura y el veronés Francesco Cignaroli. Los cuadros adrede encargados para la clausura lo fueron a Corrado (y a Zoboli...). Dando la vuelta por el lado izquierdo a los retablos de la magnificencia dicha, el de la Sagrada Familia es de Cignaroli; el de San Fernando rindiéndosele Sevilla, de Flipart; el de la Visitación (altar mayor), de Mura, y las esculturas de San Fernando y Santa Bárbara y el relieve de San Francisco de Sales, etc., de Olivieri; el de San Francisco Javier con Santa Bárbara, de Mura; el San Francisco de Sales con Santa Juana Francisca Fremiot, fundadora de las salesianas o visitandinas, de Corrado.

Carlos III hizo hacer al arquitecto Sabatini, y al escultor Francisco Gutiérrez el doble sepulcro (dos contradosados, acabados en 1765) de Fernando VI (haz al crucero de la derecha), con alegorías de la Justicia, la Abundancia y el Tiempo, relieves, etc., y de Doña Bárbara (haz al coro bajo), más sencillo; en éste, el correspondiente medallón del retrato en relieve es de Juan León. Las inscripciones latinas

son de D. Juan de Iriarte. Rompe la unidad del estilo del templo, al crucero al lado del evangelio (¡el más noble!), el sepulcro neoplateresco, o mejor del Renacimiento, del general O'Donnell, primer duque de Tetuán, obra de Jerónimo Suñol, con yacente, relieve de la toma de Tetuán, etc.

Las pinturas murales todas, bóvedas y cúpula y pechinas, las hicieron los tres hermanos González Velázquez (Luis, Alejandro y Antonio); por tanto, al menos en parte, después de 1753, a la vuelta de Roma de Antonio (acaso antes de esa vuelta las de la cúpula). Después del incendio de la cúpula en el año 1908, rehecha que fué por el arquitecto Valdés, apenas hubo que repintar, dicen, sino en la cúpula por mano de Polo, el del Escorial.

Las pinturas de las bóvedas de los pies representan una escena de la vida de San Francisco de Sales, su predicación apostólica, y la misa en que se aparece un santo (?) a ...; las del crucero, de San Fernando (a la izquierda) ante la Virgen y Santa Bárbara (a la derecha) ante el Redentor. En las pechinas, los evangelistas; en la cúpula, en tonos menos claros y aire más "rococo", además de alegorías de Virtudes, la Natividad, Presentación, Anunciación y Asunción de María, y su Co-

ronación, sobre el presbiterio. Muy bellamente barroca es la antigua tribuna regia, a su lado del evangelio.

La sacristía es de gran nobleza arquitectónica, como el coro bajo, hoy capilla reservada. En determinadas fiestas se exponían imágenes de San Francisco de Sales y Santa Juana Francisca, de José Zazo y Mayo.

En la dicha capilla reservada, frescos de los Velázquez: el Eterno con ángeles; los Dones (?) del Espíritu Santo; Santos Miguel y Gabriel. Además, una gran Inmaculada de Murillo, copia (parece) de la del conde de Northbrook, con variantes, y la Apoteosis de Santo Tomás de Aquino, también bella réplica (?) del gran cuadro de Zurbarán del Museo de Sevilla, en tamaño mayor que el de un boceto. Del mismo Zurbarán, retrato de cuerpo entero de un obispo y escritor mercenario. Un grupo policromado del siglo XVIII, bueno, de la Transverberación de Santa Teresa, anónimo, y otro, en mármol, de la Sagrada Familia, en el altar, que será de Olivieri, excelente.

En la fachada, son de Alfonso Vergaz las estatuas de San Francisco de Sales y Santa Juana Francisca, algo posteriores a la obra total, en la que el resto de lo escultórico es de Olivieri.

De éste también, y no lo parece, el grupo de la Sagrada Familia en la primitiva hornacina, al compás, del tan renovado Palacio de Justicia.

Fuentes de información. La más completa, el estudio especial del conde de Polentinos "El monasterio de la Visitación de Madrid", primero en el "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", año 1916, con bastantes fototipias de planos, retablos y sepulcros, y después, con otras tantas, más reducidas, y aun mayores datos documentales, en edición nueva, en 1918. Todavía necesario el texto de Ponz (y viendo las varias ediciones), el Ceán (resume y añade lo de Zazo) y el de Ceán en el Llaguno; Madoz (Eguren), Mesonero Romanos ("Antiguo Madrid") y Fernández de los Ríos ("Guía", relato del robo de las custodias riquísimas), Ossorio (lo de Suñol)... Schubert trae, con el análisis arquitectónico, las plantas total y del templo y la sección longitudinal, tal cual existen. La planta del solado y de cuatro de los frontales, firmados por Carlier, inéditas, se guardan, cual dos de las otras seis reproducidas por Polentinos (cuatro en la de Palacio), en la Biblioteca Nacional.

§ 45.

Las Góngoras (mercenarias descalzas).

Menos antiguo el convento que el de "Don Juan de Alarcón", también subsistente e intacto, este segundo de las descalzas de la Merced tuvo su origen en la calle de San Opropio en el año 1626; pero, arruinado el edificio, Felipe IV quiso que ocuparan las monjas (1668) el que había fundado "de la Concepción", en recuerdo del nacimiento de Carlos II, en cuyo templo (¿aun el provisional?) se dijo misa en el año 1665. El nombre les vino a estas mercenarias del ministro D. Juan Felipe Jiménez de Góngora, comisionado del rey (¿ya Carlos II?) para la fundación, o quizá mejor para la edificación definitiva del monumento, del que no se tiene idea de fecha ni del nombre del arquitecto, suponiéndose de fines del siglo XVII. Ni en este caso dejan de esclarecer la grave duda los herrajes, aunque anónimos, fechados en 1689, efectivamente. Pintó además muchos cuadros de la iglesia José Cieza, entre 1680 y 1692, en que murió, no subsistentes. La nave, crucero, cúpula y cabecera son de lo más típico del

barroco madrileño, grandioso el efecto por la importancia y donosura de las cornisas y de todo el entablamento, con ménsulas repetidas bien hermosas. El orden obedece también al precedente del capitel del jesuíta hermano Bautista.

El retablo mayor es, al parecer, del promedio y ya pasado del siglo XVIII, y de grandiosidad barroca, aunque con elementos ya clasicotes y con la policromía agria, entonces una novedad. Las estatuas, también polícromas, son de Juan Pascual Mena († 1784), con toda la escultura: muy graciosas las dos santas mercenarias a los lados, Santa María de Cervellón y Beata Mariana de Jesús (?). Recientemente recobraron de las Góngoras los Mercenarios, ahora en la Buena Dicha, dos hermosas imágenes, de mayor tamaño, de santos mercenarios, de Luis Salvador Carmona (?); procedían de la vieja Merced y estuvieron aquí colocadas.

El gran lienzo del segundo retablo de la izquierda, de Santos Pedro Mártir de Verona y Catalina de Siena, dominicos, es obra maestra de Petro Atanasio Bocanegra, el pintor granadino del siglo XVII.

Fuentes de información. No alcanza a esta casa el tema del libro sobre las otras dos mercenarias de descalzas de

Madrid de Fr. Francisco de Ledesma, folio, Madrid, Villadiego, 1719 (?). Noticias escasas en los libros madrileñistas, resumidas en Madoz (Eguren), y nota brevísima de Palomino, "Vidas", 191.ª, donde se da la noticia de las obras del granadino José de Cieza, no subsistentes ni siquiera el único cuadro suyo citado por Ponz y Ceán. Este da la noticia de las esculturas de Mena.

§ 46.

La Magdalena (Recogidas).

Aparte de un desaparecido convento de la Magdalena (calle de Atocha, y su portería a la calle de la Magdalena), hubo y hay en Madrid un templo de una institución de corrección de "recogidas", que primero nació en 1587 (?) a 1601, en el entonces extinguido hospital de Peregrinos (arrabal de San Francisco, por la Puerta de Toledo), de donde se trasladaron en 1623 al local definitivo en la calle de Hortaleza, dándoles la casa un D. Francisco de Contreras. Arrepentidas, pecadoras o no, se diferencian de las "arrepentidas" (servitas) de la calle de San Leonardo, todavía subsistentes también, porque no están "recogidas" en prin-

cipio las de la Magdalena por propia voluntad, sino por resoluciones de los maridos, padres y autoridades judiciales. Pero cada vez son más las recogidas voluntarias y las inocentes amparadas aquí. La institución dependía del rey y la Real Cámara, designándose protector, y va siempre llevada por terciarias franciscanas. La Magdalena como titular se proclamó solamente en 1692. Capellán de ellas y residente aquí fué el "poeta" de la sencillez y el prosaísmo típicos, Gregorio de Salas.

Reconstruída con algún aparato la casa y la fachada del templo hacia 1900, el interior de éste es el antiguo, de nave sencilla. De arquitecto y fecha nada se sabe. Sin las pinturas antiguas (la mejor, de Carreño, hoy en la Academia de San Fernando), ofrece sólo interés alguna imagen en los retablos neoclásicos, sobre todo la Magdalena del altar mayor, aunque no es, como se creía, de Pedro de Mena Medrano.

Fuentes de información. Los historiadores de Madrid, y las notas de Madoz (Eguren) (en dos lugares, más circunstanciado, entre lo de Beneficencia y Corrección), Mesonero Romanos ("El antiguo Madrid") y (¿ ?) Fernández de los Ríos, pág. 610, y su cita de Olózaga, "Informe sobre la Beneficencia" (?). Para los lienzos perdi-

dos (todavía subsistentes todos a la fecha del Madoz), Palomino ("Vidas", 150.ª, 164.ª, 172.ª), Ponz...

§ 47.

San Antón (Escuelas Pías).

Apenas establecidos los escolapios en Madrid, en San Fernando, se quiso que se extendieran sus beneméritas escuelas primarias populares a otra barriada (1753), la del Barquillo y adyacentes; en la misma calle de Hortaleza lograron luego (1755, la cesión por el rey Fernando VI) pobre casa y pobre capilla, y aun se dice que tuvieron antes las escuelas provisionalmente en la calle de Fuencarral. Se remediaron todas las deficiencias por la protección especial de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII. El segundo, extinguido un hospital de antonianos, y los antonianos mismos en toda España, dióles a los escolapios (inauguración en 1794) el templo que les había construído cosa de medio siglo antes el famoso arquitecto "churrigueresco" Pedro de Ribera en la misma calle de Hortaleza, y con la simpatía general y tales protecciones se acabó la fachada del templo, se renovó y se construyó después

de planta el edificio conventual y de colegio, del cual, con prestigio aún entre los mayores enemigos de los frailes de la era de los "progresistas", no han salido nunca los escolapios. Hoy mismo, aparte del colegio de segunda enseñanza, dan los de San Antón gratuitamente la primaria a un millar de niños de esta parte norte del antiguo Madrid.

De la historia del templo no se conoce la cronología, ni otra noticia que la de ser obra de Pedro Ribera (muerto en 1742) y que tenía adorno de su estilo, que se debió de quitar, simplificándolo algo, al menos, cuando la fachada, comenzada en el barroco extremado, se acabó y se transformó en estilo neoclásico. Sería todo ello cuando el arquitecto Francisco Rivas hizo el retablo mayor, acabado hacia 1802, y cuando hizo el colegio a la vez. La lápida de la portada en honor de los tres reyes citados lleva otra más tardía fecha de ultimación, en 1832.

El cambio de estilo del interior no alcanzó a la planta, caprichosa y bien curiosa entre las inventadas por Pedro de Ribera. Entre las imágenes de los retablos, son interesantes las tres del mayor: San Antón, que procederá de los antonianos; San José de Calasanz, el fundador de los escolapios, y San

Camilo de Lelis, el de los agonizantes o camilos, procedente de los de la calle de Fuencarral (el gran medallón en relieve del mismo fundador, en la antesacristía). La Magdalena (primer retablo de la derecha) es del tipo de las de Mena, no suya; de arte similar, la Inmaculada. El San José (segundo retablo de la izquierda) no es el de Herrera Barnuevo de los agonizantes. Un Crucifijo grande. en el coro.

Pero la obra de arte capital en esta iglesia, y el más notable lienzo de todos los templos de Madrid, es el de Goya representando la última comunión de San José de Calasanz, en el templo, acompañado de los niños de las Escuelas Pías, fechado en 1820, cuando el pintor alcanzaba setenta y cuatro años de edad. Técnicamente, en el último estilo suyo, inesperadamente tenebrista, quizás además influído por el Greco, es en absoluto un portento, y nada más genial que la casulla del preste como trozo de pintura valiente; pero el portento mayor es ser, entre tantos otros cuadros de tema religioso del pintor más bien dotado por Dios de todos los del mundo y de la historia, el único profundo y emocionantemente religioso y devoto y conmovedor, quizás al recuerdo íntimo de la primera comunión del artista de la era

del enciclopedismo, que debió de tener lugar en el Colegio de Escolapios de Zaragoza. Es una pura lástima el cristal puesto para guardar el lienzo, que no deja gozar el efecto integral de la pintura, tan capital en la historia del arte.

En la sacristía dicha, con lienzos que fueron de altares, hay un Calvario de tres estatuas de marfil del siglo XVIII. El relieve en medallón grandioso de San Camilo de Lelis es de Luis Salvador Carmona. En la sacristia, rotonda de estilo "imperio" las cajonerías.

En el colegio, larga serie de lienzos en el claustro alto (serie de Apostolado, otra de la Vida de María...), con lienzo de la Virgen de Desamparados con los Santos Vicentes, patronos de Valencia, acaso de Pablo Pontons (de fines del siglo XVII), y el Martirio de San Lorenzo, de escuela de Guercino. En las celdas rectorales, dos admirables Oraciones del Huerto, creída del Greco († 1614), firmada en 1616 por su hijo Jorge Manuel, al parecer, la una, y la otra, pequeña, abocetada, de Goya, en 1719. De un imitador de su genialidad, dos abocetadas escenas de la vida de San José de Calasanz. La pintura del techo de la escalera es de Alejandro Ferrant. En la capilla, de Maella (?), la Virgen de las Escuelas Pías.

Fuentes de información. Lo histórico, por el P. Juan Bautista de la Peña tratado en la primera época (hacia el año 1880) de la "Revista Calasancia"; breve noticia en Madoz (Eguren). Lo artístico, brevísima cita en Ponz, otra (lo de Ribera) en Llaguno-Ceán y Schubert (nada en el Ceán), Ossorio, y desde luego en todas las monografías y estudios sobre Goya, que no precisa detallar aquí. El mejor, Beruete, "Composiciones y figuras". Tormo, "Las pinturas de Goya y su clasificación cronológica".

§ 48.

San José, parroquia (antes San Hermenegildo, de carmelitas descalzos).

La iglesia es todavía, en todo lo arquitectónico, la conventual. El primer convento madrileño de toda descalcez, y particularmente de la de Santa Teresa, el único de su Orden de varones, se estableció aquí en 1605, fundación en 1586 (el año mismo en que se establecía el primero de monjas: Santa Ana), con templo que luego tuvo a la misma calle de Alcalá, dedicado que fué después a San Hermenegildo por decisión particular de Felipe III, re-

cordando su nacimiento y en ocasión del de Felipe IV (?). La casa conventual fué quizá la más importante de la Orden en toda la cristiandad.

La capilla especial de Santa Teresa se supone creada por D. Rodrigo Calderón, el marqués de Siete Iglesias de trágico destino, cuyo degollado cadáver a ella vino en depósito desde el cadalso; pero en 1646 ya la reconstruyó (todavía no la actual, y entonces pintó en ella Nardi) un Alarcón y su esposa, una Guzmán. Las actuales capillas laterales, que conservan lápidas fundacionales y sepulcrales, se refieren todas probablemente a las del nuevo templo, del siglo XVIII (la segunda de la izquierda, de los Verdes Montenegro, seguramente; la tercera de la izquierda, de los Paredes también; la segunda de la derecha, de los duques de Veragua; la tercera de la derecha, de Leculeder, siendo ya dudoso, por tratarse de fundación de 1695, que no sea anterior a él). El antiguo templo estuvo paralelo, donde ahora la sala del teatro de Apolo, y no se derribaría hasta tener hecho el nuevo y actual.

Faltando todo otro dato de la edificación, como de su gran capilla de Santa Teresa, y sin mención alguna de arquitecto ni maestro de obras, sábese tan sólo la fecha de 1742 de la termi-

nación de la iglesia, que para haber de ser de pocos años antes, ofrecerá la circunstancia y dificultad del carácter absolutamente madrileño de su barroco y de su "rococo", en los años en que otras orientaciones de estilo italianas y francesas se ofrecían en el de San Justo (hoy "iglesia pontificia") y en las Salesas Reales, y más en el Real Palacio. La alternativa de los embovedamientos en el pórtico y en las naves laterales (de platillos planos sobre pechinas y de bóvedas de arista) es la misma que en el Montserrat de Pedro Ribera (hacia 1720); la planta de la capilla de Santa Teresa es, por su parte, copia evidente de la de las Comendadoras (terminadas en 1693); el capitel del orden en las naves es todavía, además, el del hermano Francisco Bautista († en 1679); pero las completísimas y tan múltiples pinturas murales del templo y de su gran capilla se recuadran con moldurajes de trazado multicurvilíneo "rococo" español, y las ménsulas, con cabecitas de serafines del entablamento del buque principal del templo, tienen también, con reminiscencias del arquitecto Gabriel Valenciano, la gracia "rococo" de la extranjera influencia.

Las pinturas dichas, por anónimas, no facilitan fecha probable para fijar

la de lo arquitectónico. Las de las pechinas parecen de discípulo de Teodoro Ardemáns, dando apenas base a la conjetural idea de que fuera él también el arquitecto, por no conocerle la lista de sus obras en la biografía, con saberse tanto de su prestigio máximo en el primer reinado de Felipe V. Muerto Ardemáns en 1726, pero gotoso, no resulta imposible, pero no tan probable, la idea de que sea creación suya lo constructivo y lo pintado del gran templo.

En el anterior, o del siglo XVII, en el retablo mayor figuró (¿en el ático?) el San Hermenegildo, de Herrera el Mozo, que se pintaría hacia 1550-60, hoy en el Prado. El ilustre canonista, diplomático y presidente de Castilla D. Juan Chumacero († 1660) tuvo el patronato de la vieja capilla mayor, renovada en el siglo XVIII, cuando se rodeaba de camarines, escaleras y pasos, todo repleto de la más espléndida y copiosa colección de pinturas, en selección de verdadero coleccionista, que haya tenido un templo y convento español (hasta cinco cuadros de Rembrandt), y que no se sabe si procederían de Chumacero, que tanto vivió el ambiente artístico de la Roma pontifical, o de uno de sus descendientes patronos. Vino en derribarse ya en el

siglo XIX (con posterioridad a la tercera edición del Ponz), al menos sus camarines y dependencias, y su sustitución fué ya tardía y pobre, tendiendo a clásica; de ese estilo es el retablo mayor, fechado en 1832, según parece.

Los herrajes del templo, con estar firmados por el herrero Juan Gil, no tienen fecha esta vez.

Ni siquiera se puede decidir si la actual capilla de Santa Teresa se labró poco antes o al mismo tiempo o después del resto del templo: sus frescos de pechinas son posteriores a los del templo y de fines de la primera mitad del siglo XVIII (por ser, no de los tres hermanos, sino de Luis González Velázquez); los lienzos, hechos adrede, de Rodríguez de Miranda (cuatro), de Peña y Pernícharo, suponen la misma fecha aproximada; pero pudo y debió de ser pintada la capilla con bastante posterioridad a su construcción.

En general, todos los altares del templo, de tipo neoclásico o posterior, son distintos a los aludidos por Ponz (1776 a 1793), y la casi totalidad son posteriores a la expulsión de los frailes. De los del siglo XVII sólo resta la noticia de sus pinturas (y una de ellas).

En ninguna iglesia de Madrid se ve una tan grande armonía de la decoración arquitectónica y las numerosísi-

mas pinturas murales. En los platillos de la nave alta se representa a la Virgen del Carmen con San Simón Stok, San Elías, Eliseo recibiendo la capa del maestro, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, como síntesis total del Carmelo. En los brazos del crucero, dos santos carmelitas más, y en las pechinas, cuatro frailes de la Orden cabalgando corceles de guerra, lo más típico del estilo de Ardemáns. Representan tan extrañamente, según las inscripciones, a Pedro el Elmitaño promoviendo la primera cruzada (primero de la izquierda); a San Pedro Tomás enfermo, "mártir" en la conquista de Alejandría en 1365 que capitaneó (segundo de la izquierda); a San Andrés Corsino favoreciendo en aparición a sus florentinos en el asedio de Tabero en 1440 (segundo de la derecha), y al Venerable Domingo de Jesús María en la batalla de Praga contra los herejes en 1622 (primero de la derecha). Además, dieciocho ángeles en enjutas y otros ornatos.

A la expulsión de los frailes en 1836 halló definitivo asiento en el templo de los Descalzos la parroquia de San José. Esta se había creado antes, en 1745 (?), como uno de tantos anejos y al fin desmembraciones de la parroquia de San Luis Obispo, que a su vez había sido

anejo y desmembración de la de San Ginés. Había sido primeramente instalada en dependencia del palacio de Frías (cerca de las Góngoras), donde ganó en 1748 los honores parroquiales, y había sido instalada más tarde provisionalmente en las mismas Góngoras, y después en los Flamencos.

Del tiempo parroquial, los retablos todos, al parecer, en estilos clásicos, más bien de la época romántica, sin embargo. Las imágenes de autor conocido son la Virgen del Rosario (cuarta capilla de la derecha), de Ricardo Bellver; el San José, procedente del viejo templo parroquial (crucero de la derecha), de Luis Salvador Carmona, y el San Eloy de los plateros, procedente del viejo Salvador (capilla de Santa Teresa, a la izquierda en su crucero), de su coetáneo Juan Pascual Mena, y sobre todo el Crucifijo (altar del crucero de la izquierda del templo), procedente de los Recoletos, siempre famoso, acaso el más importante de los de Madrid, "Cristo del Desamparo" o "de los siete reviernes", casi en el color de la madera, la obra más vigorosa del arte granadino anterior a Cano, labrado por Alonso de Mena (el padre de Pedro de Mena Medrano). El retablo del Angel Cústodio del Reino (novedad icónica en Castilla, pero con

tantísimos precedentes medievales en los Estados de Aragón), iniciativa de la infanta Isabel y sugestión de escrito del ahora Obispo de Madrid, Sr. Eijo, por 1915 (?).

En el retablo mayor, de 1832 (aún entonces patrono un sucesor de Chumacero), la Virgen del Carmen será de Michel (?), autor de otras imágenes del templo (¿cuáles?). Barrocos el Niño Jesús y San Juanito (tercera capilla de la izquierda), y la Dolorosa en busto en el retablo del Crucifijo.

En el ingreso a la capilla de Santa Teresa, es de Peña el lienzo de San Elías (a la izquierda), y de Pernícharo (a la derecha), el de Eliseo; de su coetáneo Pedro Rodríguez de Miranda, los cuatro de las exedras, de los mismos profetas, y de Luis González Velázquez, las pechinas con escenas (circuito llevado por la izquierda) de la profetisa Débora, el Desmayo de Ester, la visita de la reina de Sabá (?) y (?) acaso Abigail (??); más importantes, debajo, los lienzos de cuatro santas carmelitas, anónimos. La imagen de la Inmaculada (a la derecha) consta como procedente del Colegio Imperial y su Congregación de Abogados; ahora es de la Cofradía de académicos de Jurisprudencia. Esta tiene en piezas inmediatas lienzos en depósito por el

Museo del Prado, el más interesante el de Escalante, Abraham y Melquiseder (firmado en 1667), procedente de la Merced: todavía el San Miguel de Camilo, procedente del Carmen Calzado; La mujer adúltera, flamenco (?), y retrato de Santa Teresa, sevillano. En esta casa yace (¿dónde?) el hermano Narduk, único retratador de la santa (!).

En la sacristía de la parroquia, dos excelentes y grandes cuadros del siglo XVIII (demasiado buenos para poderse atribuir a Zacarías González Velázquez) de Adoración de Magos y del Niño perdido (¿procederán del viejo San José?), y dos valientes copias, muy de artista español y en pequeño, del Lavatorio de Tintoretto y la Cena de Tiziano, del Escorial. En la casa del cura, bello cuadro del Redentor en trono, y Santos Elías y Teresa entre nubes, acaso el históricamente atribuído a Pedro de Cortona, aunque descrito como de Virgen.

La portada, al edificarse sus costados y la casa del chaflán, fué modificada, levantándola más, a la fuerza, perdiendo sus proporciones graciosas, pero felizmente, al fin, en todo el conjunto, por el arquitecto Juan Moya (1912). De las tres esculturas de los titulares (las laterales, San José y San Herme-

negildo), es antigua la linda Virgen del Carmen, de Roberto Michel (el boceto, en la Casa de la Moneda).

Fuentes de información. Nada de lo artístico en la Historia de la Orden, en siete tomos (1644 a 1739), de fray Francisco de Santa María y sus tres continuadores, ni en "Reforma de los Descalzos...", ni en el anónimo "Fundaciones y Memorias... Descalzos... Castilla la Nueva" (en la Biblioteca Nacional, manuscrito R. 380), etc. Nada apenas en el Archivo Histórico, registrado al caso por el alumno Eugenio Lostáu en 1907 (Archivos de la Facultad de Letras), salvo la noticia de Chumacero † 1650) y el mantenimiento de su patronazgo de la capilla mayor en sus sucesores (hasta 1834), condes de Guaro, marqueses de Castelar, etcétera. En Palomino, "Vidas" (102.ª, 138.ª, 171.ª y ninguna más (...?!). El texto indica subsistente el retablo de la capilla mayor, y no los colaterales de Camilo, demostrándose alcanzados por la obra general en 1724, por tanto.) Todo, pues, reducido a Ponz, con lista de más de 120 cuadros buenos (y en total hasta 500 al incautarse José Napoleón: véase Madrazo, "Viaje artístico", pág. 284), "célebre colección" de historia indescifrable todavía. Apenas nota aprovechable en Ceán. Resumen

discreto en Madoz (Eguren) y en Mesonero, "Antiguo Madrid". Ni una sola palabra en Llaguno-Ceán ni en Schubert, pero en éste el plano (equivocada la cubrición en las capillas) y la conocida vista de la fachada antes del reciente cambio. Noticia del retablo mayor en Peñasco-Cambronero. Tiene literatura el Cristo del Desamparo del corregidor Fariñas: impresos de fray Lorenzo de San Nicolás (1663), fray Anastasio de Santa Teresa y fray Miguel de Jesús María. Acerca de Michel y de Ricardo Bellver, monografías inéditas de los alumnos Antonio Castro y Fernando Porcel (Archivos de la Facultad de Letras). Para los lienzos en depósito, el Cruzada, Catálogo, 327.°, 405.°, 476.° y 665.° (faltando las citas de siete más, insignificantes).

§ 49.

San Jerónimo el Real (hoy parroquia).

La nueva parroquia (desde 1883) ocupa el grandioso templo gótico que fué de los Jerónimos, en el mismo lugar instalados, por acuerdo de los Reyes Católicos, en 1503. Se dice que en el año 1505 estaba concluída su grandiosa nave. Pero el monasterio ya era

fundación más antigua en una primera instalación, que vino a resultar provisional, camino del Pardo, junto al río Manzanares y poco al Norte del actual puente de la Reina Victoria y de San Antonio de la Florida. Allí lo creó la voluntad del rey Enrique IV, en el año 1464, para conmemorar, ciego a tantas cosas, hazañas deportivas y caballerescas de su favorito D. Beltrán de la Cueva: un paso honroso que sostuvo el magnate en honor de la reina Doña Juana en aquel mismo lugar y en obsequio de los embajadores del soberano duque de Bretaña. Fué la 35.ª de las casas, tan históricas, de los tan españoles Jerónimos, y por haber recaído en Madrid la residencia de la Corte, una de las más importantes, pues en el templo, desde el futuro Felipe II hasta la futura Isabel II, se celebraron siempre las ostentosísimas juras de los príncipes de Asturias, reconociéndolos herederos de la Corona y prometiéndoles la fidelidad del reino de Castilla y León para cuando heredaran. Los monarcas tuvieron habitaciones, y el tal "Cuarto Real de San Jerónimo", desde Carlos V (con tribunas al templo), bajo Felipe IV quedó adosado al Real Palacio nuevo del Buen Retiro. El exterior era de gran sencillez, sin pináculos ni crestería, y sus

muros cual si fueran obra vulgar de albañilería mudéjar: sólo el pórtico y portada de sillería labrada.

Comenzó aquí la dominación francesa de Murat, y desde 1808, ocupando la iglesia sus tropas, se destruyeron retablos, sillería y punto menos que todo. Inmediatamente después, vuelta la Comunidad, trató de restaurar el daño, y encargó para retablo mayor el cuadro grande de Tejeo e hizo construir la nueva sillería del coro, noblemente clásica (en sustitución de la histórica del duque de Baviera, huésped que fuera del convento), pero con los primeros elementos de la vuelta de lo gótico (romántico). Al poco tiempo, la expulsión de todos los regulares se cumplió aun en este monasterio del Real Patrimonio, y el mismo desmantelado buque del templo profanado volvió a tener destino militar: cuartel de Artillería, parque y hospital o cuartel de Inválidos; y en 1855 fué también hospital de coléricos (una visita regia la recuerda una medalla de Sánchez Pescador).

Salvaron de la ruina la más hermosa nave de iglesia de Madrid el celo del rey Don Francisco de Asís, en la segunda mitad del reinado de Isabel II, y, sobre todo (cedido el monumento del Real Patrimonio por ley de 1878), el del cardenal Moreno, arzobispo de

la diócesis (todavía Madrid en la de Toledo), a su costa, ayudado de sus hermanos, en el de Alfonso XII. Don Francisco encomendó la total restauración al arquitecto del Congreso, Narciso Pascual Colomer, aunque parece ción al arquitecto del Congreso, Francisco Pascual Colomer, aunque parece que antes hizo proyectos (en 1855) el arquitecto Domingo Gómez de la Fuente: de ese tiempo es el exterior, con poco afortunadas imitaciones del monumento de San Juan de los Reyes, de Toledo, con torres nuevas, pináculos y crestería, y es nueva incluso la portada, con las esculturas de Ponciano Ponzano, el escultor de la del Congreso, tan en otro estilo. La escalinata no se labró hasta 1905, al haberse de celebrar las regias bodas de Alfonso XIII. El cardenal Moreno logró (1884), poco antes de morir, ver ultimada la completa restauración, la del interior toda en su tiempo, por el arquitecto Enrique Repullés y Vargas, con la nueva dotación de retablos y obras de arte, imágenes traídas de otras desconocidas procedencias y muchísimos cuadros en depósito del extinguido Museo Nacional de la Trinidad, virtualmente unido al del Prado desde 1870; algunos, como algunas imágenes, se sabe que proceden del por entonces derribado templo

de los Capuchinos de San Antonio del Prado (plaza de las Cortes, frente al Congreso). Los lienzos procedentes del Museo, muy notables algunos, los anotaremos, poniendo su número de inventario e indicando su procedencia más remota entre paréntesis.

El tipo del templo es el de las otras grandes iglesias de los Reyes Católicos para dominicos y jerónimos, con el precedente de la de El Parral, de Segovia, aún del reinado anterior (fundado allí también por Enrique IV, también para jerónimos y también para honrar y conmemorar suceso personal de otro favorito): una nave larga, amplia, crucero y sólo ábside, y grandes capillas, y largo coro en alto a los pies, y todo con bóvedas de crucería complicada con nervios tercerones y terceletes. Juan Gallego había sido el arquitecto de El Parral, que dió el tipo, el que repitió Martín Solórzano, y también Juan Gil de Hontañón seguramente, acaso los Egas, Antón y Enrique; pero el nombre del constructor de San Jerónimo, de Madrid, es desconocido, uno de esos del gótico nuestro, tan paralelo al gótico "Tudor" inglés.

De lo primitivo son aquí, y siempre intactas, las bóvedas todas; pero el total adorno de puertas, arcos, tribunas, barandal del coro, etc., es de Repullés,

que dibujó el proyecto también de los tres retablos de cabecera (gemelos los colaterales). En lo escultórico y decorativo, capiteles inclusive, le ayudó José Trilles, que completó lo de la portada. Encargó los hierros a la fundición de Val-d'Osue, de París, y a París también las vidrieras, a Jean B. Anglade, de cuyo taller son las de las capillas (al lado izquierdo) y las del crucero y presbiterio; posteriores y de industria madrileña son las de las otras. La notable serie de dieciséis lámparas procede de San Francisco el Grande.

El retablo mayor, imitando los de batea (sin guardapolvo), contiene las tablas de José Méndez, que ya habían comenzado a pintarse bajo el rey Francisco y que las acabó bajo el cardenal Moreno, en estilo "romántico": Trinidad, la Inmaculada apostólica y San Jerónimo, al centro, y a los lados Santos Paula y Eustaquio (altas), Agustín e Isidro (medias) y Santiago el Mayor y Dámaso (bajas). El Crucifijo de marfil, notable, ha sido donación de los marqueses de Pidal (?).

En circuito, llevado por la izquierda siempre, citaremos:

Primera capilla de la izquierda: Cuadro de Crucifijo (545.°) y la imagen de vestir de la Virgen de Guadalupe, única subsistente del viejo San Jerónimo,

y causa de extraños históricos pleitos con el gran monasterio extremeño de la propia Orden. Segunda: Lienzo de Santa Catalina, escuela de Caravaggio. Tercera: Asunción, del famoso pintor Alfaro, firmada en 1668 (723.°). Cuarta: Cuadro de Sacra Familia. Imagen grupo de San Antonio, hacia 1800, notable, el titular de los Capuchinos del Prado. Quinta: El cuadro de la Comunión de la Virgen por San Juan Evangelista, madrileño del primer tercia del siglo XVII (139.°). Crucero de la izquierda: Vicente Carducho: San Pedro Armengol librado de la horca por la Virgen (138.°, procedente de la Merced); Tejeo: la Comunión de San Jerónimo, enorme (encargo de los monjes, bajo Fernando VII, para el altar mayor, y evidente imitación del famoso de Domenichino del Vaticano); Jordán (?), grandiosa Virgen del Rosario.

En el retablo colateral del lado izquierdo, que se hace nuevo, se colocará el notable Crucifijo "de la Buena Muerte", procedente de la vieja Santa Cruz, obra del escultor del siglo XVIII Juan Pascual Mena.

Presbiterio. A izquierda: Admirable Crucifijo, tan ponderado por Schmarsow, obra maestra y típica del Barroccio, el más emotivo de los manieristas

italianos del siglo XVI (18.° en el Prado; procede de la capilla del Real Palacio). A derecha: La Pentecostés, grandiosa creación, tan ponderada por Justi, del P. Juan Bautista Mayno, maestro de Felipe IV; pero no la correspondiente de las famosas "cuatro Pascuas", de Toledo, hoy en la catedral de Córdoba (procedencia desconocida este lienzo, mayor y distinto de composición, 216.°).

Crucero de la derecha: Cuadros de la Porciúncula (448.°); el enorme atribuído a Francisco Ricci (?) de Santa Rosalía parece, o Leocadia (?), acaso de Camilo (101.°; ¿procederá de los Agonizantes de la calle de Atocha?); y V. Carducho, San Ramón Nonato amordazado con candado por los infieles (144.°, firmado, procedente de la Merced). En el retablo colateral del lado derecho, es de Jerónimo Suñol, bajo el Cardenal Moreno, la imagen de la Dolorosa.

Capilla quinta de la derecha: Reproducción puntual del altar del Pilar en Zaragoza; cuadro del siglo XIX de Llaneces (no acabado a su muerte). del Calvario. Cuarta: Tabla enorme de San Sebastián entre Santos Bernardo y Francisco, la Trinidad y la Virgen, tan ponderada por Cumberland, la obra maestra del manierismo castellano, dig-

na del recuerdo del Sódoma (Passavant), firmada en 1582 por Alonso Sánchez Coello (núm. 1.040.° en el Prado, única procedente del mismo templo de San Jerónimo). Tercera: Sueño de San José, cuadro de Palomino (firmado (532.°, procedente de la Trinidad). Segunda: Cuadro de Cristo yacente (984.°) y lápida sepulcral del embajador del Imperio, conde de Kevenhuller (muerto aquí, en 1600, de sesenta y ocho años), cuya estatua orante, notable, pero descabezada, está en el claustro adjunto. Primera: Sepulcro del duque de la Torre famoso, obra de Mariano Benlliure.

En el paso a la sacristía, gran cuadro castizo del siglo XVII (segunda mitad) de la Justicia divina y la Misericordia de María y Santos Domingo y Francisco, procedente de Capuchinos del Prado. En la sacristía, muchos cuadros, de los cuales es interesante el de Carlos Maratta de la Madonna en el cielo (296.° del Prado, procedente de La Granja) y la Inmaculada, a la derecha, firmada por Claudio Coello (507.°, procedente de los Bernardos de la Espina); el San Joaquín es de Camilo, firmado en 1670 (procedente del Paular, 527.°), similar, no pareja, la Santa Ana (409.°); el Buen Pastor, obra típica de Cristóbal García Salmerón, fir-

mado (procedente del Carmen, 433.°), discípulo de Orrente; el San Francisco en la zarza (419.°), excelente réplica de taller del de Ribera (?); el gran cuadro de la Virgen con los Padres latinos y tantos otros santos, castizo, de hacia 1700, es anónimo, estilo de Cieza (?) y de procedencia desconocida

En pieza inmediata a la sacristía, notable el cuadro del Sueño del Papa Honorio III, acaso de Camilo; el de un Prelado agustino (Santo Tomás de Villanueva, no) recibiendo ofrenda de riquezas para los pobres, es de José García Hidalgo, firmado (de la serie del claustro de San Felipe el Real (1.087.°). En otras dependencias, tríptico ya manierista del siglo XVI, del Noli me tángere, Santa Marta y Santa Bárbara (396.°), etc.

En el coro, con la sillería dicha, imágenes, algunas excelentes, procedentes de los Capuchinos del Prado, de San Fidel (?), San Diego, San Buenaventura y otros dos indescifrables santos capuchinos.

Es muy notable, en magnífico estilo clásico, la doble arcada, intacta y aislada de edificaciones, de las cuatro pandas del claustro, cuya fecha de comienzo de obra (sillería) dice una letra en el zócalo al ángulo NW. en enero de 1612: se ha leída siempre 1672 (pues

la tercera cifra, saltado algo del granito, tolera una y otra lectura); estaba hecho a la fecha de los más antiguos planos de Madrid de hacia 1625 y de 1656. Se dice obra del arquitecto Miguel Martínez. Había otro más pequeño claustro (más al Oeste) que consentía ya en 1560 que Pedro de Medina llamara "suntuosísimo" al convento, en el cual en los siglos XVI y XVII se aposentaron magnates extranjeros. Proyectaron a gran vuelo restaurar y completar monumentalmente esta edificación los arquitectos Jesús Carrasco y Pedro Muguruza, y sus planos se llevaron a las Exposiciones nacionales de 1910 y 1920, respectivamente.

Fuentes de información. Escasas en realidad. Historiadores de los Jerónimos (Tormo, "Los Gerónimos", 1919) y los de Madrid, y los cronistas de Enrique IV, etc. Para la edificación, apenas una noticia, y no tratan del monumento ni Llaguno-Ceán ni Schubert, ni (salvo cita) Lampérez. Descripción del templo, en cuanto a las obras de arte perdidas, se haría de las más completas fácilmente refundiendo el texto de Ponz (en este caso describiendo capilla por capilla, por caso único en él) y los correspondientes de las "Vidas", de Palomino (la 24.ª, para la obra subsistente; para lo perdido, las 20.ª, 44.ª,

131.ª, 195.ª, 220.ª a 222.ª), y teniendo a la vista el cuadro de Paret de la Jura de Fernando VII del Museo del Prado. Para la restauración iniciada por el rey Francisco redactó Eguren (que en el Madoz fuera extrañamente diminuto y solas notas al hablar del Parque de Artillería) una Memoria histórica, que, cual otra de Repullés y el estudio literario, histórico más bien, de Ricardo Sepúlveda, contienen, aun de lo moderno, muchos menos datos de los que podían esperarse. De la acopiada colección de cuadros hay que recurrir a los Archivos del Museo del Prado, a los Catálogos de Madrazo (el extenso del propio Museo, a cuya numeración, ahora malhadadamente cancelada, se refieren estas notas), de Cruzada Villaamil (el del Museo "Nacional", o sea de la Trinidad, y a los números indicados), y a las viejas descripciones y notas (Palomino, Ponz, Ceán...) en los templos de que remotamente proceden los lienzos. El libro de Sepúlveda "El monasterio de San Jerónimo...", 1883, tuvo 2.ª edición en 1888. Folleto especial "La iglesia de San Jerónimo...", de Juan de Dios Peinado Jordán, presbítero, en 1913, y nunca publicado el libro que anunció del también presbítero Baltasar Cuartero Huerta. Notas de información oral cumplida del ac-

tual párroco, D. Antonio Calvo. En la Exposición del Antiguo Madrid, diversas vistas interiores de San Jerónimo, vestida la nave para las solemnidades, en los números de su catálogo 360.°, 361.°, 387.°, 419.°, 427.°

§ 50.

Las Trinitarias ("de Cervantes").

Del único monasterio de trinitarias que hubo en Madrid quiso ser, pero sólo temporalmente fué, fundadora, en el año 1612, una dama, doña Juana Gaitán Romero, hija de Julián Romero el de las Hazañas, inmortalizado por el Greco en el cuadro recientemente ingresado en el Museo de Madrid, acaso el votivo y como sepulcral, en el presbiterio, al lado del Evangelio, de la iglesia provisional y en el lugar de la actual y definitiva. Pero llegada la incompatibilidad del genio de la fundadora con las monjas, retiró con su patronato todas las cosas suyas al salirse del convento, en el que viuda quiso profesar, y si la Comunidad pudo afianzarse fué merced a los marqueses de la Laguna, doña María de Villena y Melo († 1631) y D. Sancho de la Cerda († 1626), consejero de Es-

tado y Guerra, él, y mayordomo mayor de la reina Margarita; sus sendos escudos, en la portada y en las lápidas del crucero están, cual si fueran de fundadores. En esas peripecias, instalándose en la calle del Humilladero una vez, tuvieron las monjas que abandonar en 1639 el convento, para volver a él definitivamente en 1641. En el templo provisional (donde el definitivo) halló sepultura Miguel de Cervantes Saavedra († 1616), como también su esposa, y la hija monja de Lope de Vega, la priora, que cambió (según dicen), trastrocándola, la orientación de la iglesia. Tan insigne memoria y la celosa intervención de la Academia Española salvaron de destrucción el templo en 1869, y en él celebra anualmente los sufragios por los hombres de letras difuntos el día del aniversario de Cervantes.

Debió el autor del "Quijote" a los trinitarios el rescate de su cautividad en Berbería, y tuvo también hija monja en este convento. La Orden fué la primera creada para tales redenciones, en 1197-98, por el provenzal San Juan de Mata y el anciano San Félix de Valois, ermitaño de regia estirpe. Pero este convento, como el vecino de frailes del Jesús, correspondía a la Descalcez trinitaria, creación española, co-

mo casi todas las descalceces; los iniciadores de la reforma fueron el manchego Beato Juan Bautista de la Concepción († 1615) y el catalán San Miguel de los Santos († 1625).

No se conocía ni se conoce la historia de la edificación monumental del templo, ni las fechas y el nombre del arquitecto. Al comienzo de la fundación de doña Juana Gaitán figura en los documentos notariales de ella (a otro efecto) el maestro de obras Pedro Rodríguez Majano, en 1612, año mismo de la fundación, y al año de enviudar ella de D. Alonso de Guzmán Avalos, enterrado, provisionalmente sin duda, en los Trinitarios Descalzos. En las primeras obras del edificio conventual, en 1613, figuran los maestros de obras Francisco Martín y Diego Hernández. Pero monja doña Juana en 1615, y retirada y en pleitos terribles desde 1619 a 1630, después es cuando comienza el "patronato" o la nueva fundación de la marquesa de la Laguna, luego muerta, y como en 1639 a 1641 viven en otra parte las monjas, sólo algo después se debió de decidir la obra monumental, cuyas características de estilo en su nave única, sin capillas, pero con crucero y cúpula, se acomodan bien con la segunda mitad del siglo XVII, con carácter a la vez muy

típico y noble. En el Teixeira (1656) se ve todavía la iglesia provisional, sin la cúpula desde luego.

Las obras de arte, retablos, pinturas o esculturas, ni por su estilo ni por sus autores obligarían a retrollevar la fecha de ultimación del templo más allá de los fines del siglo XVII, por su parte. Los herrajes típicos de la puerta están firmados por el cerrajero Josef López, en 1696.

Siempre se ha dicho (desde Ponz, sin precedente esta vez en Palomino) que es de Alonso del Arco († 1700) el lienzo de San Felipe Neri (segundo retablo de la izquierda), y que de Ximénez Donoso († 1690) el de San Agustín (segundo de la derecha); pero no lo parecen: el segundo será de la fundación del doctor Agustín Gallo Guerrero (de 1697) a que alude una lápida. El de Santa Cecilia (primero de la derecha) deja leer una firma de Van Aken o Van Ouen, del todo desconocida; es de arte del 1700 muy españolizado (¿Van Chessel?). Los retablos son de aquellos años, y más notables los anónimos colaterales, en el crucero, tipo de José de Churriguera, con algunas nobles imágenes, acaso suyas, singularmente el Crucifijo (a la izquierda); en el mismo retablo, una bella de Magdalena, a lo Pedro de Mena,

y en su sagrario, una tabla de primitivo flamenco de la Virgen de Piedad, muy interesante. En el retablo compañero, también del autor del Crucifijo (?), imágenes pequeñas de los trinitarios San Miguel de los Santos y el Beato Marcos Criado.

El retablo mayor, del segundo cuarto del siglo XVIII, de importancia arquitectónica, recordando lo murciano del tiempo; con esculturas ya casi académicas de Santos Juan de Mata y Félix de Valois, y el relieve de la Descensión de la Virgen ante San Ildefonso, titular del convento (y sólo recuerdo el tema de la primera fundadora, viuda de un D. Alonso). En la sacristía, de carácter, un par de lienzos en lujosos marcos. El interior conventual tiene carácter y muchas pinturas y esculturas.

La noble portada, con pórtico, tiene al centro el relieve anónimo de San Ildefonso y la Virgen y Santos Juan de Mata y Félix de Valois; algo a la izquierda, cual retablito neoplateresco, el monumento de Cervantes.

Fuentes de información. Por el tema de la sepultura de Cervantes, que estuvo en duda, se estudió el origen de la casa (Fernández Navarrete, Eguren en Madoz, Mesonero Romanos, sobre todo el marqués de Molíns..., etc.);

pero aun no se han aprovechado los datos documentales (Archivo de Protocolos de Madrid, ¡invisible hoy a la investigación!) en gran acopio, que medio anotó Pérez Pastor y van en resumen escueto en el tomo II de la edición académica póstuma de sus "Apuntes". Algún dato en las biografías de Lope de Vega también, naturalmente. Para lo artístico, casi nada en Ponz (Ceán le copia). De la clausura, el estudio inédito de los condes de Casal y Polentinos y notas de Tormo (un dictamen académico en 1926, en el "Boletín de la Academia de la Historia", sobre una gran alfombra).

§ 51

San Sebastián, parroquia.

Fué el primer anexo, después parroquia independiente (la décimacuarta en orden cronológico de las de Madrid), de la vieja de Santa Cruz (ésta, a la vez, la menos primitiva de las tres de los arrabales del Madrid medieval y en absoluto la décimatercera en orden de antigüedad); a nuevo ensanche, vino después a establecerse la de San Lorenzo. Se creó en 1550 (acaso ya en 1541, fecha de que hay libros parroquiales), tomando, dicen, el nombre

de San Sebastián por haber previamente ermita del santo próxima (plazuela de Antón Martín). Se dice que en 1575 se acababa la obra de agrandamiento, comenzada en 1553-54; pero también que en 1665; con mayor inseguridad se señalan otras fechas, 1662 (acabóse 1674), y ante el deseo de crear la de San Lorenzo, resístese, añádese, por la iglesia de San Sebastián, y se pone retablo de San Lorenzo en San Sebastián (colateral) en 1575.

Ni siquiera noticias tan inseguras, sino del todo nulas, son las que fallan para la historia del monumento y de su arquitecto y aun época aproximada, todo ello absolutamente desconocido. En el plano del Teixeira (1656) parece verse el mismo buque del templo actual, con su actual bóveda ciega y la con tambor de una sola de las capillas, la del Cristo. Pero el no haberse acomodado ninguna de ellas en el reparto de sus plantas a los tramos de las tres naves del templo demuestra que hubo reconstrucción en éste posterior al acomodo de aquéllas, al contrario de lo ocurrido en San Ginés; por lo cual el detalle decorativo de la cúpula central (se puede creer que la actual iglesia en sí misma) es de la primera mitad del siglo XVII, incluso su gran torre (ya en el Teixeira), cuyas

campanas son, sin embargo, del año 1752-53-58-98, entrando en lo posible, además, que las tres naves se acabaran más tarde: su detalle decorativo lleva a los fines del siglo XVII. El gran cuadro del retablo mayor (todo desaparecido) era de Vicente Carducho, contratado en 1624; pero José Churriguera hizo retablo nuevo, prescindiendo del cuadro grande, en 1788, y también desaparecido.

Los herrajes del templo, sin fecha, parecen de estilo próximo a 1730; pero son de la puerta que fué hecha por José Churriguera. De éste, en definitiva, podrán ser las tres naves del templo, presuponiéndose una renovación por él, y suponiendo más antiguo el tramo de crucero y cúpula, con la cabecera: quizá las naves primitivas se cubrieran sólo con armadura de madera.

Han acabado por ennoblecer y aun casi humillar el buque del templo las capillas, no muy grandes, de su alrededor, de las cuales consta la fecha, 1662 a 1671 de la de los actores o de la Novena, desconociéndose la fecha de la del Cristo o los guardias (salvo lo dicho del Teixeira), de la de los arquitectos o de Belén y de la de la Misericordia, sin que las viejas obras de arte conocidas en ellas induzcan a mar-

car fechas tampoco, salvo en la de la Novena con las muchísimas pinturas, decoración total de Alonso del Arco († 1700). La vieja y (por cuchufletas en verso, populares, de Gregorio de Salas) tan conocida portada "gerigoncista" de la calle de Atocha (tapiada la de los pies, como en otra media docena de iglesias del viejo Madrid) era de José Churriguera († 1725), cuyo hijo Jerónimo fué enterrado en la capilla de Belén († 1731), acaso suya como arquitecto. De 1740 (fallando la última cifra) y del herrero Simón López son las cerrajas. La reacción neoclásica, que la rehizo, triunfó en las capillas del templo, y cuatro arquitectos neoclásicos "academizaron" sucesivamente, y cual en muda porfía, las cuatro principales capillas: Ventura Rodríguez, la de los arquitectos; Julián de Barcenilla, la capilla mayor (1787-88); Pedro Arnal (antes de 1793 también), la de los guardias, y Silvestre Pérez (el arquitecto de José Napoleón, tan distinguido), la de los actores. La portada dicha la rehizo Cuervo. Se hicieron por ellos los retablos nuevos y, en general, con imágenes también nuevas, y con ello y los desastres nacionales, coetáneos casi, se han perdido las viejas obras de arte en general. Mayor desastre fué el de las mondas de cadáveres

que en el siglo XIX barrieron, acaso en el compás del lado Norte, las cenizas de Lope de Vega, aquí enterrado con extraordinaria pompa, en la bóveda, en el año 1635, ¡y todavía en aquel espacio libre, sin un mal recuerdo digno de la fama póstuma del que murió más famoso entre todos los intelectuales españoles de ningún tiempo!

En el altar, a los pies de la nave de la izquierda, se ha atribuído a Pedro de Mena la pequeña estatua de la Magdalena.

La capilla de los actores, con el retablo y arreglos dichos, de Silvestre Pérez, conserva algo el carácter barroco en su conjunto y cúpula. De José Piquer, del siglo XVIII, es el Crucifijo, retablo a la izquierda; de José Salvador Carmona, su coetáneo, el San Francisco Javier; las pechinas las pintó Alonso del Arco (sigio XVII); pero se repintaron en el siglo XIX por Martínez Garí (al temple, por no borrar definitivamente lo antiguo), quien pintó la cúpula además. En lo alto de las paredes, serie de lienzos (¿de Arco?) castizos de seis santos cómicos, de hacia 1700 (?), y a los lados, la Anunciada y Gabriel, del siglo XVII (?).

Más típico que la capilla y su sacristía es el oratorio particular de la Cofradía, que cae sobre la segunda, y

donde se venera la Virgen de la Novena, primitiva y legendaria, e imágenes del Niño Jesús y San Juanito. En el anteoratorio, acaso de Zurbarán, un cuadro de Verónica; interesante, del siglo XVI (?), la tabla grande de Anunciación. En el corete de la capilla y un tránsito, figuras recortadas de un Calvario, pinturas de Taberner. En la sala de juntas, curiosa y copiosa serie de retratos y recuerdos diversos de actores y de actrices, varios pintados por Mendiguchía. La Congregación se fundó en 1631-33, como consecuencia de la milagrosa curación de la madre de la comedianta Catalina Flores por la Virgen de la Novena o "del Silencio", lienzo de retablito que un D. Carlos Veluti mandó pintar en 1615-18 en el exterior de su casa, y que fuera luego objeto de un atentado de herejes en el año 1623 (según otros, de tres atentados y en tres lienzos sucesivamente).

En la capilla de la Misericordia (la grande, segunda de la izquierda), son de escuela española de Lucas Jordán los lienzos de la Circuncisión y la Purificación; curiosa, la cúpula. En la siguiente (tercera), de los Medinas, cuadro de Nazareno, el "de las Completas". En la siguiente (cuarta de la izquierda), son de Salvador Páramo la Virgen del Carmen (1887), San Blas y

Santa Lucía (1889), y la decoración, del arquitecto Villajos. El presbiterio, con la decoración y el retablo del arquitecto Barcenilla atribuída a Luis Salvador Carmona, la imagen del titular, San Sebastián, neoclásica; y un gran cuadro de la Anunciación, arte de Carducho. En el colateral de la derecha (que, como el de la izquierda, puede ser de Barcenilla también), el San Julián obispo de Cuenca, San Lesmes y Santos Crispín y Crispiniano, de devociones regionales o de gremios. En el pilar, retablito a la nave de la derecha, con imagen de Santa Catalina de Rizzis, dominica, de Luis Salvador Carmona (no Santa Teresa, carmelita, del José Piquer del siglo XIX, que no se sabe dónde está).

La capilla de Belén, tan bellamente hecha clásica, cual modelo, por Ventura Rodríguez en su conjunto y altares (acabada por su primo Blas Beltrán Rodríguez), tiene en los tres retablos (1784) las imágenes que esbozó Manuel Alvarez "el Griego" y ejecutó Julián San Martín, con la policromía de brillo del neoclásico español: en el principal, con transparente en alto, el grupo del Descanso en la huida a Egipto y los arcángeles Miguel y Gabriel completándolo, y en los colaterales, San Antón, que se dice ahora

que ejecutó Alonso de Mesa (?), y el arcángel Rafael (restauradas por Páramo en 1868). En la cripta, clara y bien practicable, reposa ahora Ventura Rodríguez, y desde su muerte Juan Villanueva, su sucesor más prestigioso, y Jerónimo Churriguera, antes, acaso el arquitecto de la capilla. En inmediata capilla (reservada, cerrada y poco conocida), el más antiguo grupo de la Virgen de Belén, que es una Huída a Egipto, de Salvador Carmona, igualmente interesante. Las pinturas murales (Bautismo, Desposorios, santos) son de Félix Granda Buylla, de 1896, fecha de la restauración, hecha por Luis Cabello Lapiedra, de la pieza, que era antes la sacristía.

En la sala de juntas de los arquitectos, una Anunciación (firmada en el año 1575) del pintor flamenco Marcelo Coffermans, que también firmó la Magdalena del Museo del Prado.

La capilla de la Congregación en el año 1632 (con solar cedido en 1647 y obra comenzada en 1648), de los guardias desde 1751, está totalmente decorada (...-1740) y con grandes pinturas de la leyenda e historia de la Santa Cruz y de la leyenda particular del Cristo de la Fe, todas (una fechada en 1744) del pintor del siglo XVIII Antonio Gonzáiez Ruiz. El crucifijo es

escultura (1806) de Angel Monasterio, que murió luchando por la independencia de la Argentina (!). El retablo anterior era de Churriguera (se ha dicho que de 1670). La verja es de 1725. La bóveda, modernamente pintada por Taberner.

En la sacristía, será la de Pablo González Velázquez la escultura de la Custodia, y entre otros cuadros, hay un interesante Martorio de San Sebastián, de Lucas Jordán.

En la renovada portada al Sur del templo, que antes era obra de José Churriguera, el grupo de San Sebastián es todavía de Luis Salvador Carmona. La transformación en "clásica" la realizó en 1829 el arquitecto Juan Antonio Cuervo.

Los libros de óbitos de esta parroquia son en absoluto los más importantes de España en la Historia literaria (partidas de entierro de Cervantes, Lope, Vélez de Guevara, Zabaleta, Valdivielso, Céspedes Meneses, Matos Fragoso, Zamora, Cañizares, Espronceda, Tomás Gracián, León Pinelo, Nasarre, la Ladvenant, la Tirana, etc., y de los pintores, Pereda, Patricio Caxés, Montero de Rojas y Sebastián Muñoz; además, las de bautismo de D. Ramón de la Cruz, Leandro Moratín, Matilde Díez, Barbieri, etc.). La jurisdicción

alcanzaba a las actuales feligresías independientes de San Lorenzo, San Jerónimo, las Angustias, etc.

Fuentes de información. Las fechas iniciales, con discrepancias, en los historiadores de Madrid (Quintana..., Baena). Lo artístico, inútil ya el Jusepe Martínez (lo de Carducho) y el Palomino (salvo la "Vida" 195.ª), en Ponz, Ceán, Ossorio, el "Páramo" de Carriazo y los "Hierros" de García Bellido. El conde de Casal, "Bosquejo histórico de la parroquia de San Sebastián..." (1912), ofrece muchos datos de las cofradías y los de obras de arte aquí aprovechados, sabiendo (por papeles inéditos, sin duda) las cantidades abonadas en muchas labores (a Carducho, José Churriguera, González Ruiz, Granda Buylla). Manuel Mesonero Romanos, "San Sebastián de Madrid", en la "Ilustración Española y Americana", 1914 (excelente información en lo referente a literatos, etc., y añade lo de Cuervo y Coffermans; pero trastrueca los grupos de Huída a Egipto, cambia el apellido de González Ruiz por el de Ruiz González, e imagina mal sea de Jordán el San Sebastián de Carducho. Reproduce dichos dos grupos, el Cristo de la Fe y el retablo de la Novena, y varias partidas del Archivo). Nada, salvo lo de la No-

vena, en Llaguno-Ceán, y nada en Schubert, como consecuencia. Lo de Ventura Rodríguez en la capilla de la Novena, sólo en Ponz se extiende al arreglo total, como sólo en Ponz se habla de lo de Barcenilla y Arnal. Para las capillas, sólo la de actores tiene alguna publicación especial, como la del año 1913 (Memoria de Junta general, pero con Antecedentes históricos de la Congregación).

§ 52

Hospicio de San Fernando (hoy destinado a Biblioteca y Museo Municipal).

Era, como tanto establecimiento benéfico secular, una reunión y transformación de varias instituciones o fundaciones, que, ya unidas de antes, la legislación general de Beneficencia del siglo XIX encomendó a la Administración provincial al fin. El primer origen fué de creación particular, en 1668 (en Santa Isabel), de una Congregación del Nombre de María, que Doña Mariana de Austria-Austria tomó a su cargo en 1674, trasladándola al local definitivo: en casas de la Hermandad misma, que se demolieron en 1722 para comenzar el notable edificio que en

los años últimos, hacia 1922, condenado a muerte por la Diputación al trasladar el Hospicio fuera de Madrid, salvó con un rasgo el Ayuntamiento, tan generosamente, adquiriéndolo. Dícese que no se terminó la edificación hasta 1799; pero todo lo artístico estaba hecho muy de antes. En 1800 se agregó el "hospicio" de San Fernando, fundado en 1766, según se dice; pero el templo ya era de San Fernando y al santo estaba dedicada la portada y la iglesia.

Todo fué obra proyectada y en gran parte ejecutada por el arquitecto Pedro de Ribera, el más significado de los churriguerescos (todavía más que Churriguera), creando una muy notable fachada general, una siempre discutida, complicadísima y fantásticamente anticlásica portada, un gran zaguán y la iglesia, en la cual (sin fechas particularmente conocidas) acaso haya que ver en su ultimación y cambios finales de gusto la mano de Francisco Moradillo, en parte de la ejecución al menos. Aparecen novedades típicas (por ejemplo: las bovedillas de platillo plano, recordando lo de Montserrat y San José) en los lunetos del zaguán, siendo otras las primeras cronológicamente en Madrid, como las intersecciones en curvas de los lunetos

y las bóvedas en las del templo. En éste, además del achaflanado, y para lograr (con tambor y linterna) cúpula todavía más amplia, se escotaron hacia las claves los arcos torales (acaso al recuerdo del triunfal de Diego de Siloé en la cabecera de la catedral de Granada, del siglo XVI). Las que parecen pechinas, en relación con ello, son cilíndricas. Todas esas notas muestran, con otras, más en la tradición, una evolución del todo castiza al "rococo". que hacen singularmente interesante el monumento, que, después de albergar la Sección eclesiástica de la Exposición del Antiguo Madrid, va a ser parte principal de la Biblioteca Municipal (salón de lectura), destinándose a Museo Municipal el piso alto del monumento y parte del bajo (a izquierda).

La Diputación, al entregar el edificio al Ayuntamiento, había retirado el gran cuadro del altar mayor, de Lucas Jordán, representando en apoteosis a San Fernando de rodillas ante la Virgen. Los Evangelistas de las pechinas eran pinturas modernas, de Luis Gaubrier (?).

El San Fernando de la portada es estatua de Juan Ron. En ella, el escudo real de Felipe V (¡sustituídos el de Borgoña ducal y el Tirol por el de Navarra y Granada!). Los escudos de los

balcones, en regia serie, estrictamente hispánica por primera vez (siempre timbrados de realeza), son los de Galicia, Castilla, Mallorca, Granada, Jerusalén, Toledo (raro, cual en grabados de Durero), Vizcaya, Navarra, Aragón, Jaén, Sevilla, Castilla-León, Córdoba (¡el del apellido familiar de los Córdobas, cual en Durero!) y Murcia.

La restauración, tan feliz, ha sido del arquitecto Luis Bellido.

Fuentes de información. Recogidas en Madoz (Eguren). Lo de Ribera, en Ceán en el Llaguno. Lo de Jordán, en "Vidas", de Palomino (212.ª, § 4), y Ponz. Lo de Ron, en éste, etc. Informe académico de la Academia de San Fernando en ocasión de la amenaza de derribo. Trabajo del restaurador, Luis Bellido, al fin del gran tomo "Exposición del Antiguo Madrid: Catálogo general ilustrado", 1926 (sic), sin estudio de la iglesia.

§ 53

Antón Martín (hoy parroquia del Salvador y San Nicolás).

La parroquia del Salvador, de las primitivas, la más particular del Ayuntamiento y en la plaza de la villa, fué

derribada en 1842, y la ya de antes (en el año 1806) con ella refundida parroquialidad de San Nicolás, recobró el asiento de la vida parroquial, y unidas siguieron en el también primitivo San Nicolás (aun subsistente hoy), hasta que en 1891 se trasladó la parroquia dúplice, se mudó de barrio, creándose la nueva "San Salvador y San Nicolás" (desmembrando la de San Sebastián) en el templo histórico del hospital de Antón Martín, plazuela de Antón Martín. El hospital, a su vez, se vino más tarde a derribar, para reconstruirlo allende el Retiro, y la parroquia ha quedado dueña absoluta del templo, perdiéndose en esa ocasión y poco después dos iglesias o iglesitas adosadas: la más importante de las mismas, la capilla del Cristo de la Salud (de Hermandad penitencial), en la plazuela, saltando a tener mejor edificio, construído por Luis Cabello Lapiedra, en el barrio de Salamanca; la diminuta de Nuestra Señora de la Portería, en la calle de Santa Isabel, núm. 5 (casa de un Moronte), para no dejar rastro alguno; fué construída en 1733.

El Venerable Antón Martín fué, como "el San Juan de Dios madrileño", y hermano de hábitos y compañero del santo portugués, fundador en Granada de los "hermanos" hospitalarios. Ad-

quirió en 1552 el solar para la creación de este hospital "del Amor de Dios"; pero falleció al año siguiente, en olor de santidad, dejándole todos sus bienes. A los planes de Felipe II de reducción o concentración de hospitales se hubo de dejar aparte del "general" este de San Juan de Dios, y aun agregándosele el de la Paz y el de San Lázaro, relacionándolo además con el de la Misericordia y especializándolo para las enfermedades secretas, contagiosas, tiña, sarna, etc. Expulsados en 1836 todos los frailes, se consideró éste como parte del Hospital General de Madrid y de la Beneficencia provincial. La Orden ha sido restaurada en España desde 1885 por el celo del P. Menni: en Madrid, San Rafael (Asilo), etc.

La iglesia actual, en su buque paralelo a la calle, fué reedificada, según unos, en 1798, en nave del todo rectangular, completamente neoclásica, con las elegancias propias, de un arquitecto desconocido; pero Ponz vió (1776) la vieja completamente cubierta de estucos churrigueresco, y después, en 1793, picados ya los estucos "extraños" y reducida a mejor forma (clásica), aunque todavía respetado el retablo mayor, churrigueresco, subsistiendo ahora la duda de si hubo verdadera reedifica-

ción después (lo probable) o sólo ultimación de la labor clasicista castigadora de los churriguerismos: entonces se encargaron todos los retablos de su buque, y a Pedro Hermoso casi todas las imágenes de los mismos.

Pero en ángulo recto subsistió y subsiste, enlazada sólo con una puerta con su cabecera, la tan amplia y churrigueresca capilla de Belén, hija de la popularidad especial de una devota pintura de Francisco Camilo, emocionada y santamente pintada en 1662 (original de muchas repeticiones del mismo pintor). A la devoción levantada milagrosamente desde 1689 se debió en 1691 que se le habilitara capilla, y en 1713 que se comenzara esta nueva, al fin ultimada a expensas del marqués de Santiago desde 1714, siendo el arquitecto de la planta, delineación y obra Gabriel Valenciano, que la ultimó en 1716. De su rica decoración churrigueresca, al estilo personal, no lejano del del mismo José Churriguera, de quien sería discípulo Gabriel Valenciano, hay una muy circunstanciada descripción coetánea (1716). Las pinturas murales las hizo, antes de la terminación de la obra, Antonio Palomino. El retablo y sus colaterales (perdidos en la reacción clasicista los segundos) forman parte de la misma labor del artista chu-

rrigueresco. Pero la "verdadera" titular, la pintura de Camilo (sustituída por bella imagen escultórica) se llevó al nuevo hospital de San Juan de Dios. Desapareciendo mucho antes el rico frontal marmóreo (se dice que de lapislázuli veteado de oro), sagrario (si de lapislázuli y venturina las columnas, aparte lo de plata) y otros ornatos (de coral inclusive, sobre las puertas).

En esta capilla, de muy alto interés por su carácter, fecha segura (anterior a todo lo de Ribera conocido) y por su autor, se perdieron los frescos de la cúpula, con la Trinidad; pero se conservan todos los restantes frescos de Palomino, que son: la Anunciación, sobre el coro (de tan complicada decoración, con grandes estipites escultóricas); la Navidad y Reyes, en la nave; los evangelistas, en las pechinas, y la Virgen asunta, sobre la cabecera. En el retablo, de un churrigueresco con ribetes de criollo, el cuadro de la Virgen de Belén ha sido sustituído por bello grupo escultórico del siglo XVIII, en busto, de la misma, y una imagen de San Nicolás, acaso la de Juan Ron, o sea la titular de la vieja parroquia de San Nicolás; además, ángeles y otras esculturas delante del retablo. A uno y otro lado, relieves en mármol (ya citados en 1716) de la Anunciada y

Gabriel. En comienzos del siglo XIX se harían los dos retablos colaterales, neoclásicos (sustituyendo a los también de Gabriel Valenciano), para pasos de Semana Santa, grupos de Ecce-Homo y de Azotes, ahora sustituídos y puestos a los pies de la capilla: seguro que sean de Hermoso. Hay además retrato, sólo curioso, del Beato Juan Pecador, andaluz († en Jerez en 1599).

En el cuerpo general de la iglesia, neoclásica, se cita particularmente como la mejor obra de Hermoso el Paso (grupo) del Nazareno, apellidado Cristo del Perdón, último altar de la izquierda; pero además los de los altares, que son: en el primero de la izquierda, el San Lázaro (que pasó de la hornacina al lado de la derecha, y que no es seguro sea antiguo, obra que era de Manuel Contreras); en el segundo de la izquierda, la Inmaculada, y San Joaquín y Santa Ana, de los lados; en el primero de la derecha, el San Rafael, y en el segundo, la Santa Bárbara de las hornacinas. En esta obra ganó su fama Hermoso, llegando quizá a su encargo por ser granadino y tener en Granada la Orden su casa fundacional.

En el retablo mayor, igualmente neoclásico, con esculturas del mismo, al ático, el lienzo de San Juan de Dios

es la obra de Lucas Jordán del retablo antiguo. Interesante el cuadro de Adoración de los Reyes, a la izquierda en el presbiterio, más que la de Pastores, a la derecha. En la bóveda, frescos de la vida de San Juan de Dios: pastor, caballero en peligro de muerte y apariciones del Niño y la Virgen, del arte de fin del siglo XVIII. En el presbiterio yacen el Venerable Antón Martín y el Hermano Egipcíaco, general de la Orden.

En la sacristía, copia buena de la sola figura de la Anunciada, de Mengs, y muy notable imagen en busto de la Dolorosa, quizá mejor que las de Pedro de Mena.

Fuentes de información. Aparte lo fundacional y la historia de los hospitales madrileños en sus agregaciones, en los historiadores de Madrid (... Alvarez Baena). La capilla de Belén tiene precioso texto raro, de autor cuyas iniciales son F. J. S. (Fray Juan Santos, y al año 1716, seguro): "†—Relación y compendio | de las solemnes y majestuosas | fiestas que se celebraron en esta Corte a la So | berana y Milagrosa Imagen de Nuestra Señora | de Belén, en el Convento Hospital del Venerable | Padre Antón Martín, del Orden de la Hospitali | dad del Glorioso Patriarcha San Juan de Dios, en | la

colocación a su nueva y sumptuosa Capilla: | Descripción de ella y sus adornos, y origen | de esta Prodigiosa Imagen", de 16 páginas en 4.°, sin indicación de impresor, ni otra que al final "Con licencia | Por lo Real, y Eclesiástico": publicación no citada ni en "Fiestas", ni por Muñoz, ni por Eguren, ni por nadie; ejemplar (¡no existiendo en la Biblioteca Nacional!) de la Biblioteca del duque de Tserclaes, con heráldico "ex-libris" del marqués de la Fuensanta del Valle. Nueva en él la noticia del arquitecto, no las de los dos pintores. Palomino, "Vidas", ya casi inútiles las citas (salvo la 202.ª, § 9, y lo referente a obras antiguas hoy en el nuevo Cristo de la Salud). Ponz, lo mismo (es decir, salvo lo de Jordán, mencionando los frescos de Palomino; Ossorio, lo de Hermoso; en Madoz (Eguren) está discretamente repetido todo y con juicio propio (en lo de Jordán y Contreras).

§ 54

Los Desamparados (hoy Incurables del Carmen).

La historia de algunos de los hospitales es todavía más complicada que la de algunas parroquias madrileñas,

y menos explicadora de las transformaciones de lo arquitectónico y de las obras de arte. El actual Hospital de Incurables (varones) "de Nuestra Señora del Carmen", uno de los escasísimos de la Beneficencia general o del Estado, fué fundación en 1852, a iniciativa del más afamado y el mejor gobernador civil de toda España en la década moderada, D. Melchor Ordóñez. Pero se estableció en el local de otra y otras instituciones hospitalarias históricas de complicada historia, y aprovecha la vieja iglesia.

En el actual solar de la calle de Atocha, esquina a Desamparados, dícese que en 1592 estuvo un hospital particular de la Congregación del Amor de Dios (?), y es cierto que en 1610 se instalaron o agregaron las plazas de niños "desamparados" (sólo incluseros, en un principio) que había en Santa Isabel, llamándose desde entonces Colegio de Desamparados, con acrecentamiento de plazas (huérfanos) por fundación sucesiva de D. Agustín de Torres, y debiendo después al testamento de D. Francisco Martínez de Espinosa († 1660) su herencia, aunque compartida con el Hospital General y los Expósitos. De tal institución de Desamparados (en que se incluyó asistencia a impedidas: las "carracas", vul-

garmente) es el templo actual de los "Incurables del Carmen"; pero la casa es, en parte (más a lo alto), por agregación posterior, la del "Beaterio de San José", que tuvo su iglesia también; era ésta de terciarias, y en el siglo XIX aposentó la primera escuela de párvulos, a iniciativa de una "Sociedad Filantrópica de Educación Popular".

Del templo actual, como del edificio, se dijo (Mesonero) que es todavía el mandado labrar por Felipe III, siendo cierto que aparece ya dibujado en el Teixeira (1656), sin más noticia de época de la obra y del desconocido arquitecto. Los herrajes son curiosos. El San José no es el viejo de las Beatas, que era de Juan Pascual Mena.

El interior tiene menos interés que la capilla, algo en alto y algo en ángulo, barroca y con cúpula, y con pinturas en el retablo y murales que definen que se dedicó a San Nicolás, haciendo recordar otra institución antigua, casa de corrección de mujeres, que le tenía por titular.

En la capilla, como en la iglesia, pinturas murales modernas insignificantes. Imagen algo más interesante, un San Pedro (?) del 1600.

Al exterior, el monumento (tipo "retablito") plateresco de L. Coullaut Valera en recuerdo del lugar en que se

imprimió la primera vez el "Quijote".

Fuentes de información. Aprovechado, Madoz (Eguren) y Mesonero Romanos. Ni palabra en Ponz, Ceán, Llaguno-Ceán, Ossorio, salvo en Ponz y Ceán una indicación (la obra de Juan P. Mena) en las Beatas de San José.

§ 55.

Santa Isabel (agustinas).

Es convento del Patronato Real, primero en Madrid de monjas agustinas (antes que el de la Encarnación), suponiéndose leyenda poética de amor; nació al brote de la reforma en esa Orden agustiniana, la de más claro abolengo entre las de monjas en el Occidente. Vinieron primero las agustinas en 1589 (desde Avila, de Gracia) a establecerse en Madrid, junto a la calle del Príncipe, donde aun de su titular la calleja de la Visitación recuerda su antiguo templo provisional. Pero la reina Doña Margarita y Felipe III, en 1610, las instalaron definitivamente en la calle de Santa Isabel (de su nombre tomada), en la llamada "casilla", en realidad magnífico palacio o casa de campo (en buena parte conservada en la clausura hoy), del dema-

siado famoso y demasiado ministro de Felipe II, Antonio Pérez, que de su expolio poseía la Corona, con inmensos jardín y huertos (aprovechados para otras muchas edificaciones). A la vez se fundó colegio de niñas (en 1595, por Felipe II, "Casa-Recogimiento de Santa Isabel"), secularmente llevado por las mismas monjas (hoy por Comunidad más pedagógicamente especializada: la de hermanas, también agustinas, de la Asunción), y aun se ha dicho, más o menos en relación con el convento (?), otras instituciones de caridad, como la de Desamparados, poco después trasladada al lugar de su nombre, que, como el futuro Hospital General y la sólo histórica Fábrica de Tapices de Santa Isabel, la inmortalizada en las "Hilanderas", de Velázquez, ocupaban solamente otras partes de la finca que había sido de Antonio Pérez, probablemente, aunque les alcanzara el solo nombre de "Santa Isabel" del convento.

La iglesia se ha dicho que la edificó el carmelita muy conocido, bajo diseños del arquitecto regio Francisco Mora, Fr. Alberto de la Madre de Dios; pero los datos únicos se refieren al arreglo de la "casilla", transformándola en convento, en 1611, para lo que el monarca daba maderas (seguramen-

te de Valsaín) y piezas de mármol. Comenzada, por arquitecto desconocido de educación del todo diversa a la de los Moras, en 1639, y terminada en 1665. El gran cuadro de Ribera destinado para el altar mayor, y seguramente para él concebido, lleva en la firma la fecha de 1646. El cuadro del ático lo hizo Cerezo († 1666). Pueden ser de la fecha de ultimación, o algo después, los cuatro retablos de los machones, homogéneos, y encargados como a competencia a los ilustres pintores Mateo Cerezo y Claudio Coello, con Benito Manuel de Agüero. Cerezo murió (fecha cierta) en 1666. Los herrajes, típicos, lujosos, de las puertas del pórtico y del templo, son de 1666 y 1667, firmada por Francisco Martín, la una, e indescifrable la firma de la otra.

En el Teixeira (1656) no hay todavía indicación alguna del templo, aunque se pinta con exactitud el gran patio del convento, hoy subsistente (la fuente inclusive). No necesitó obra importante la iglesia; pero algo práctico, menos castizo, se hizo en tareas del siglo XVIII en el tan típicamente castizo templo: tribunas lujosas y frescos de Antonio González Velázquez (después de su vuelta de Italia, que fué en 1753), y en ese tiempo fué la ceremoniosísima "consagración" canónica

del templo (de los pocos consagrados en Madrid), en 1766. El escudo de la bella puerta de lo conventual del colegio es de uno de los reinados anteriores (Felipe V o Fernando VI).

Llevando siempre la vuelta por la izquierda, la imagen del Crucifijo, tan "eruditamente" publicado por obra de Alonso Cano y de reciente en Alemania como obra de su discípulo José de Mora, es la obra maestra de Salvador Páramo, encargada por el P. Claret, bajo Isabel II, para el Montserrat-hospital de la Corona de Aragón (a la plaza de Antón Martín). El lienzo de retablo de San Felipe es de Claudio Coello, pareciendo dudosa la atribución de ésta y las otras tres tablitas de sagrario: del Buen Pastor, valiente y de la escuela misma de Francisco Ricci, como los otros tres sagrarios (Ecce-Homo, Salvador, Nazareno). Lo arquitectónico de los cuatro retablos es muy bello; el dorado se renovaría en el siglo XVIII. El lienzo del colateral, de Santo Tomás de Villanueva, es de Cerezo. En el presbiterio, dos lienzos, copias antiguas de Velázquez (la Túnica de José) y de Ribera (Adoración de Pastores), cuyos originales están en el Escorial.

El sagrario, grandiosamente barroco, del retablo mayor, es extremada-

mente similar a otro que se sabe obra de Andrés Brustolón en iglesia de Cortina d' Ampezzo, en el Tirol oriental, recientemente hecho italiano. Las tres pinturas grandes del mismo, San Pedro, el Salvador y San Pablo, son cuadros importantes de Palomino. El grandioso lienzo de apoteosis de la Inmaculada es de las obras más importantes de José de Ribera, firmada en el año 1644, once después de la de las también agustinas de Monterrey en Salamanca, la verdadera e insuperable obra maestra entre las aparatosas Inmaculadas del arte español. Esta de Madrid ofrece la particularidad de tener repintada la cabeza por Claudio Coello, a imposición de las monjas, al saber que la de Ribera era retrato de la hija que después de pocos años fué víctima de su juvenil amor con Don Juan de Austria, ocasionando su rapto tan tremendo disgusto en el padre. El cuadro parece concebido para retablo con tan grande sagrario como el que se hizo bastantes años más tarde (?). En el ático, es de Cerezo el muy bello lienzo de la Visitación.

En el colateral de la derecha, es de Cerezo el lienzo de San Nicolás de Tolentino y las almas del Purgatorio socorridas con la correa de los agustinos. De Agüero, el lienzo del retablo, de San

Ildefonso y la Virgen de la Descensión. A los pies, lado de la derecha, un retablico con relieve del Calvario, que parece excelente y del siglo XVI (?).

Algunas imágenes en retablos, bajo las tribunas, ofrecen interés relativo.

Los frescos se refieren, los principales, a la vida de San Agustín, salvo el del coro alto, que parece San Buenaventura (?); los de las pechinas, amplias (por el achaflanado que da tal grandiosidad a la bóveda), representanle aleccionado por San Ambrosio, meditando bajo la higuera, bautizado por San Ambrosio y disputando con los herejes.

En el paso a la sacristía, varios cuadros castizos: Inmaculada, Caída camino del Calvario, boceto de un San Nicolás, cuadro de San Felipe Neri con San Carlos; uno del Arcángel Barachiel es de Bartolomé Román. En la sacristía, el retablo tiene una Visitación que será del misterio titular de la iglesia primitiva; un cuadro curioso de los Tabernáculos del Exodo; varios de Cabañas.

Fuentes de información. Falta todo estudio especial; notas para la clautura, Tormo, "Visitando lo no visitable", II, Santa Isabel, en el "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", XXV (1927). Noticias de la fun-

dación en los historiadores y analistas de Madrid. Para lo artístico, Palomino, "Vidas", 88.ª, 134.ª, 145.ª, 186.ª (aquí todo obras subsistentes y en sus primitivos retablos); Ponz (ídem íd., salvo el Apostolado, acaso el del Prado, y en el intermedio estaría en la Casita del Escorial), Ceán (sólo repite), Llaguno-Ceán (noticia documental, que otros han extendido malamente a la obra de la iglesia), y notas de resumen en Mesonero y Madoz (Eguren). Citas en las biografías de Ribera, particularmente la monografía del Dr. August Lipmann Mayer. La que se supuso leyenda del drama de familia, del todo confirmado documentalmente hoy. Véase, por ejemplo, en el "Carlos II" de Gabriel Maura Gamazo, en referencia al texto del P. Nithard, y Compte Salazar, en relación de datos documentales napolitanos. Alusión en Tormo, y elementos gráficos "En las Descalzas Reales" y en "Ribera en el Museo del Prado", 1927 (Thomas). La leyenda amorosa del origen del convento resúmela Fernández de los Ríos en su "Guía". Para la curiosa historia del Crucifijo, Serrano Fatigati, Tormo, Mayer y otras referencias resumidas en el "Páramo" de Carriazo. De las respectivas obras, el "Mateo Cerezo" de Tormo (en prensa). De Claudio

Coello falta todo intento de monografía. De Agüero, notas inéditas de Tormo, en parte comunicadas en trabajo de Ludwig Justi. La Guía "Paseo" de 1815 dice cuáles Riberas habían desaparecido.

§ 56.

Parroquia de San Lorenzo.

Anejo parroquial primero (en 1662) de San Sebastián, y repugnándolo ésta, y como lo había, a su vez, sido de Santa Cruz, y después, al fin, parroquia independiente, todavía mantiene su carácter popular, muy populosa y de relativa pobreza en los barrios bajos, próxima al Avapiés de los castizos manolos. Se asegura (Eguren) que en el mismo templo "que hoy existe" se puso el Santísimo en 1670, sin otra noticia de la obra ni del arquitecto. En el año 1672 se dice terminada la gran capilla de la Congregación y que se edificaba al mismo tiempo que la iglesia. Las primeras partidas parroquiales del archivo son de 1799. Sufrió "un horroroso incendio" (Mesonero, testigo presencial, sin duda) en 1851, reparado por limosnas de la feligresía. No hay cita de obra de arte alguna cuya noticia de autor señale época de unas

u otras labores. El Teixeira (1656) no señala nada en el lugar.

Aparece el templo a la vista como una nave (tiene capillas) con gran pechina a la cabecera.

No se han citado nunca obras de arte, ni menos de autor conocido. Son del siglo XVII, en la tradición grandiosa del XVI, las de San Pedro y San Pablo, grandes, del retablo mayor; todavía del siglo XVII, la del titular, San Lorenzo. En la capilla más acusadamente barroca, del 1701, hay unas estatuas de mármol, no grandes, acaso sicilianas del siglo XVII, de Santas Inés, Bárbara, Catalina y la Inmaculada; barrocas del siglo XVIII, las imágenes de San Antón y Santa Isabel (?), madre del Bautista, y particularmente el Crucifijo "de la Redención" y el busto de la Dolorosa y el del Ecce-Homo.

La torre, con chapitel castizo y antiguo, parece renovada en el siglo XIX. Asoma del huerto el más bello naranjo de la corte, al socaire de los vientos fríos.

Fuentes de información. Escasísimas. Madoz (Eguren), Mesonero Romanos... Nada, ni cita, en Ponz, Ceán, Llaguno-Ceán ni Ossorio.

§ 57.

Ermita de San Isidro del Campo.

La tradición de ser el lugar de la fuente hecha brotar milagrosamente por San Isidro Labrador al golpear el suelo con la hijada con que conducía la yunta y el arado, fué causa de la santificación del lugar, con ermita única subsistente de las del viejo Madrid (perdidas las del Angel, San Blas, Santa María de la Cabeza, San Dámaso, etcétera).

"La emperatriz Doña Isabel, en acción de gracias por haber sanado su esposo Don Carlos I y su hijo el príncipe Don Felipe, bebida el agua de la fuente milagrosa, instauró esta ermita, año de 1528, restaurada por el marqués de Valero. Fué bendecida en 1725. La Real Archicofradía de San Pedro, San Andrés y San Isidro dedicó esta memoria, año de 1885." Todo esto lo dice la lápida sobre el pórtico. El marqués legó la propiedad a la Cofradía, que sólo en 1811 comenzó el cementerio. Quizá debe copiarse, con ser tan sabida, la lápida sobre la fuente del milagro, que quedó adosada al templo,

en su exterior, al lado de la epístola. Dice así:

«O ahijada tan divina, como el milagro lo enseña pues sacas agua de peña milagrosa y cristalina, el labio al raudal inclina y bebe de su dulzura que San Isidro asegura que si con fe la bebieres y calentura trujeres, volverás sin calentura.»

El templo, reconstruído en 1724, tiene nave y cúpula típicas y retablos de corto interés. Del cementerio, que fué el primero entre los de sacramentales y el principal de Madrid por sus monumentos modernos, no hay por qué hacer aquí nota ninguna.

Fuentes de información. Eguren, en Madoz, resumiendo a Quintana y Baena, y cierta publicación de la Sacramental.

§ 58.

Iglesia de la Casa de Campo (en la Torrecilla).

Cuando se mantenían al culto dos iglesias en el Real Sitio de la Casa de Campo se llamaban de Torrecilla (ésta) y de Rodajos (la que desapareció). Pero de las dos, la de Torrecilla parece ha de estar enclavada en el recinto primero del "Real Bosque" adquirido por Felipe II, principalmente una compra de la "casa de campo de los Vargas",

expropiada en 1559 (compras desde 1556 a 1582). El tal recinto de los Austrias no alcanzaba ni a la quinta parte del total actual, hijo de los agrandamientos de los Borbones del siglo XVIII, singularmente de Fernando VI, cuando además se hizo la tapia, de dos leguas y media de circunferencia (son 16 kilómetros). No se conoce la historia de la edificación. El Teixeira (y un cuadro coetáneo de la serie de Sitios Reales) pinta (1656) la Torecilla, todavía subsistente, y no la iglesia, tan próxima; pero cabe duda de si le quedaba fuera, aunque al linde mismo del plano. El examen del monumento dice que hubo una nave orientada, hoy oculta en sus restos entre el pórtico y la iglesia nueva y penetrada por el inexplicable pasillo de ingreso; pero el detalle de su cornisa (poco barroca) no señala época segura. Seguramente que en el reinado de Carlos III o Carlos IV se planteó el nuevo templo, respetando provisionalmente el viejo, orientándolo al Norte y construyendo sólo su crucero y cabecera (capilla bautismal y sacristía a sus flancos), con cúpula; ello en el orden arquitectónico (capiteles) al tipo de lo de Sabatini. De los tres retablos (Inmaculada, en el mayor; San Francisco de Asís y San Antonio de Padua, a los

cruceros, simulado al fresco lo arquitectónico de éstos) se encargaron los lienzos a Maella, o mejor discípulos suyos muy personales: el mejor, el San Francisco, digno de ser suyo. Otra Inmaculada de marfil no parece de los talleres del Buen Retiro.

Es muy lindo el pórtico, exástilo, sin frontón y muy espaciadas las columnas al pie de la iglesia, centrado, y que sería más explicable si inesperadamente se dejó de labrar el brazo de los pies, de lo que así resulta cruz griega, mas de sólo tres brazos; pero también sería explicable como pórtico lateral, al Mediodía, de la nave de la iglesia anterior, no derribada en realidad toda, aunque invisible. Las columnas, monolíticas, llevan un capitel corintio muy fino y gracioso, que, más que al período neoclásico de los reyes Carlos, sabe a creación del Renacimiento. La hipótesis probable es que tales seis columnas son las aprovechadas de las seis exentas (y cuatro entregadas o meramente arrimadas) del pórtico y de la galería del palacete viejo de la Casa de Campo, fuera construído por Felipe II o ya lo comprara edificado el rey a D. Fadrique de Vargas. Ponz ya no lo conoció, sino el moderno. El respeto de Felipe II a los escudos de Vargas,

anécdota conocida, declara cierta monumentalidad en la edificación.

Fuentes de información. Para el edificio, nulas. Para la hipótesis última, véase cuadro, como el del Museo Arqueológico Nacional, hacia 1650 pintado, en el que se ve el palacete, y a lo lejos la Torrecilla y tampoco la iglesia. Notas generales, Madoz (Eguren). Fernández de los Ríos repite o resume.

§ 59.

Iglesia de la Moncloa.

El antiguo Real Sitio era el de la Florida (al que se adjuntó el del Príncipe Pío), y en la proximidad al Palacio Nuevo de la Real Florida, hoy llamado Palacete de la Moncloa, se edificaría al último tercio del siglo XVIII la iglesia, cual la propia parroquia del Real Sitio: hoy, con capellán, es la iglesia de la Granja Agrícola de Castilla la Nueva. La palabra vulgar recuerda que esta parte fué de los condes de la Monclova (título hoy en la casa del Infantado).

Es, precedida de dos graciosas torres, iglesia de cruz griega, cúpula y claraboya en el centro, severa, del dórico, con tres retablos, también neoclásicos, con pinturas castizas, que se in-

corporarían de las colecciones reales. A la izquierda, San Antonio de Padua, de Francisco Camilo (firmado en 1659; a la cabeza, Inmaculada o Asunta a lo José Antolínez (no la tan típica suya; a la derecha, el Milagro de las aguas de San Isidro, copia (acaso réplica, retocada en el siglo XVIII) del Carreño de San Andrés. En la sacristia un Fray Pablo de la Santísima Trinidad (que parecería un San Antón exorcisando trasgos), lienzo del arte de Zurbarán o Velázquez. Tres de estos cuadros (menos el San Isidro), son depósito del Museo.

Fuentes de información. Ninguna, salvo dos menciones: la de Madoz (Eguren) en Sitios Reales, llamándola parroquia (con sólo teniente cura) "de San Bernardo" de la Florida, y simplemente de la Moncloa al hacer lista de las dependencias de la "ministerial" de Palacio. En el plano de Cañada (1900) se llama "ermita de la Concepción"; "capilla de la Moncloa", en la Guía Diocesana de Béjar (1913). Nada de todo el Sitio llegó a decir Ponz (ni en la 3.ª edición del tomo VI, 1793), ni tampoco Ceán; Mesonero, nada del templo. Catálogo del Prado e Inventario de Depósitos.

ADICIONES Y RECTIFICACIONES

§ 28. **El Carmen.**—En esta iglesia está enterrado el regio arquitecto Crescenci, marqués de la Torre († 1635), hermano del cardenal.—La fusión de las parroquialidades de San Luis y el Carmen no es del arreglo parroquial del año 1891, sino de su reforma en 1911. —Los herrajes sin firma corresponden a final del siglo XVII.—Fuentes: Sobre la fecha (que resultó dificilísima de esclarecer) de la muerte de Crescenci, Tormo: "Antonio de Pereda", año 1916. Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, núm. 842.

§ 29. **San Luis Obispo.**—Era una de las dos iglesias (con San Sebastián) que tenían el derecho de asilo de los criminales frente al Poder público, según la Guía "Paseo" de 1815.—La refundición de las parroquias de San Luis y la del Carmen fué de la reforma de 1911 del arreglo parroquial del año 1891.—Del sacerdote Ignacio del Brío Franco es la pintura grande (crucero de la derecha) de Pío X y la Eucaristía allí colocada en 1927. La lápida de la capilla "de los Dolores" y del Cristo a derecha, la dice edificada, fundada y dotada en 1691 por D. Diego

Ignacio de Córdoba y su esposa, señores de Canillejas, de los puertos de Sariegos, Sancenes y Fuencollada. La Dolorosa en la capilla del Crucifijo es del tipo de Pedro de Mena.—Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, núm. 1.094.

§ 30. **Oratorio del Caballero de Gracia.**—Los planos originales de Juan de Villanueva llevan la fecha 1794 (no 84). El elogio académico necrológico de Villanueva, por Guallart, se conserva en la Biblioteca de la Escuela de Arquitectura.—Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, números 903, 983, 984, 985 y 1.096.

§ 31. **Calatravas.**—Los tapices aludidos son 23, bruseleses del siglo XVII la mayoría, varios del siglo XVIII (?), procedentes de legado de doña Victorina Oliva, e indirectamente de la colección de los condes de Superunda en Avila, casi todos de distintas series, descabaladas del todo. En genral, sólo uno de cada una: el hallazgo de Moisés, es del siglo XVI, como otro de Antonio (?) y uno de Augusto (?). Dedo despidiendo los líctores, copia de Rubens, de V. Hecke; David ungido rey (?), de I. V. Z.; Cacería de tigres, de Jan Raes; Venus y Adonis muerto, La loba y Rómulo y Remo, Batalla de Raet, de Jac. Geubels uno de "La Pintura superada por la aguja", mitológico. Alguno es de la fabricación Aubusson (P. G. M. R.), y muchos son de paisajes o boscajes. Entre los de boscajes hay firmados por tapiceros con letras H. R. y H. Reydoms

(uno y uno, de igual serie), F. V. H. (dos) y G. V. L., y N. R. de Flei (de Aubuson).—El aludido pasquín (que puede marcar fecha en la traslación) se escribió contra Felipe IV. Véase el "Cancionero de Burlas", de Usoz-Lustonó.—La fachada de Madrazo se ve ya hecha en litografía de 1858.

§ 32. **Don Juan de Alarcón.**—La imagen de la Virgen del Carmen es de Isidro Carnicero (retablo del crucero de la izquierda) y procedente de los mercenarios descalzos de Santa Bárbara. Se entregó (del Museo de la Trinidad) por Real orden de 1846, según el trabajo de 1927 de la alumna Paulina Junquera "Isidro Carnicero". 1736-1804 (Archivos de la Facultad). —Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, números 659, 660, 818, 823, 836, 882, 883, 893, 933, 965, 1.053, 1.212 y 1.673.

§ 33. **Oratorio del Espíritu Santo.**—El aludido pintor moderno se llamó Adelaido Polo Gutiérrez.

§ 34. **San Antonio de los Alemanes.** La fecha de Santa Isabel de Caxés, según la firma, es la de 1631.—Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, núm. 910, 911, 916, 917, 958 y 1.099.

§ 35. **San Plácido.**—El boceto del gran cuadro de Caudio Coello, en la Kleine Galerie, de Munich, ha sido publicado por el Dr. August L. Mayer en la revista "Der Cicerone", abril de 1927.—Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, números 825, 843, 850, 851, 874, 934, 954 y 963.

En el Museo de Uffici, de Florencia, el dibujo de la escena de San Bernardo, pintada por Rizzi.

§ 36. **Las Capuchinas.**—Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, número 969.

§ 37. **Arrepentidas (las Servitas).**—En la actualidad, y desde hace muchos años, no se conserva la institución particular de las Arrepentidas (de la Galera), que en sus tiempos recibían pensión del Estado. La Comunidad de terciarias servitas sobrevivió con carácter de convento y con agregación al de Barcelona en 1805-806; en 1876 se afianzó ese carácter exclusivo de servitas terciarias con resoluciones del General y del Ordinario: todo ello de nueva información documental.—Fuentes: Guía "Paseo" de 1815.

§ 38. **Las Comendadoras de Santiago.**—Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, números 967 y 972.

§ 39. **Montserrat.** — Es de 19 de agosto de 1914 la Real orden de declaración de "monumento nacional".—Fuentes: Trabajo acerca del arquitecto Ribera de la alumna Carmen Cardeña (Archivos de la Facultad).—Se aposentaron en Montserrat los monjas del Caballero de Gracia un tiempo.

§ 40. **Las Salesas Nuevas.** — Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antigua Madrid, núm. 900.—Los marqueses fundadores se llamaban doña María Luisa Centurión y Velasco y D. Felipe López Pacheco. — El San Felipe Neri es en el retablo primero

de la izquierda.—El coro alto es el de los músicos.

§ 41. **Maravillas (hoy Santos Justo y Pastor).** — Reproducido el Crucifijo gótico en la revista "Por el Arte", Tormo, artículo, "Cruces y Crucifijos". —Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, números 163 y 1.075.

§ 42. **San Ildefonso.**—He leído que Repullés trabajó en una restauración del templo (?).—El párroco nos comunica una nota: "En este mismo día (11 septiembre 1861) se colocó el medallón de San Ildefonso, después de restaurado por el escultor D. Mariano Bellver, y costó cuatro mil reales, y se doró el marco por el maestro Isidro y llevó mil reales", texto que parece que se interpreta (?) referido al relieve y que yo refiero al grupo grande del altar mayor con gran convicción definitiva.—Mera curiosidad: el retablo del Pilar, de 1902, lo realizó Miguel Velázquez, por diseño de Anselmo Gascón de Gotor, y el de San José, de 1902, dibujólo Vicente Murás, empleado de Fomento, y lo labró Pablo Hurtado, al que se deben las columnas y modificaciones de casi todos los demás, que eran pobrísimos. El mismo Gotor vendió el San Sebastián, diciéndolo copia de cuadro del Museo de Zaragoza.

§ 45. **Las Salesas (Santa Bárbara).** La Santa Bárbara (crucero de la derecha) es imagen de Carnicero, procedente de los vecinos mercenarios descalzos de Santa Bárbara, según el nuevo trabajo de la alumna Paulina Jun-

quera sobre Isidro Carnicero (Archivos de la Facultad).—Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, números 88, 129, 130, 465, 466, 813, 819, 926, 892, 925, 930, 943, 959, 960, 996 a 999, 1.000 a 1.003, 1.017 y 1.032 (referente al monasterio, todo).

§ 46. **Las Góngoras.**—El plano del año 1761 refiere a 1663 la fundación.—Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, números 894, 901 y 912.

§ 47. **La Magdalena (Recogidas).**—Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, números 865, 884, 885 y 890.

§ 48. **Escuelas Pías de San Antón.**

§ 49. **San José (antes Carmelitas Descalzos).**—El plano de 1761 dibuja sin la capilla de Santa Teresa (no puede ser sino descuido) el templo actual.

§ 50. **San Jerónimo.**—En el arreglo interior para la jura de Isabel II intervino (ausente Isidoro González Velázquez), y con éxito, Custodio Moreno (monografía del arquitecto por Camilo Chousa López, 1923).—Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, números 360, 361, 419, 441 y 1.047. Para la parte exterior del viejo San Jerónimo, el cuadro de Palacio (Exposición del Antiguo Madrid, número 256), reproducido por Tormo en el "Velázquez y el Salón de Reinos".

§ 51. **Las Trinitarias.**—La historia de la construcción del actual templo se resumió por el marqués de Molíns: "La sepultura de Cervantes", Madrid 1870;

la correspondiente nota se había trasapelado bien inoportunamente. En 1668 se determinó la construcción por la Comunidad; en 1673 se derribaron las casas para el solar (19 de junio), y (24 de septiembre) se puso la primera piedra, asistiendo como Patrono del monasterio el duque de Medinaceli. Prosiguió la obra, con interrupciones por falta de fondos, hasta 1694 (15 de septiembre), en que repuso la cruz de la cúpula. El cardenal Portocarrero bendijo la iglesia, y se dijo la primera misa en 1967 (4 de septiembre).—El San Agustín, segundo retablo de la derecha, por quien está firmado es por Juan Espinosa de los Monteros, en 1669. El segundo de la izquierda, de San Felipe Neri, sí está firmado por Alonso del Arco.—Es de 17 de septiembre de 1921 la Real orden de declaración de "monumento nacional" de la iglesia.—En clausura, un busto de San Acisclo (ya no el de Santa Victoria, pareja), de José de Mora; reprodúcelo Gallego Burín en su "Mora".—El retablito en memoria de Cervantes en el convento a la calle es obra de... (?).—Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, números 661, 662, 785, 830, 838, 858, 895, 914, 945, 950 y 970.

§ 52. **San Sebastián.**—En 1608 tomaba a su cargo las obras del cuerpo de la iglesia Lucas Hernández. En 1618 para hacer el retablo mayor se concertó el pintor Antonio Lanchares; pero en 1619 dejó la obra a Vicente Carducho.—Era, según la Guía "Paseo"

Fuentes: Folleto sobre la Congregación del Cristo de la Fe, del presbítero Rafael Más. Mestres, 1920. Pérez Pastor, números 626, 817 y 824 de "Noticias", II. Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, números 787, 806, 822, 955, 1.014 y 1.105.

En la Biblioteca Nacional, dibujo 2.144, de uno de los retablos colaterales de la capilla de los arquitectos, y otro del mismo templo con Jesús, José y María.

§ 53. **Antón Martín (hoy parroquia del Salvador y San Nicolás).**—La titular del primer altar a derecha es Santa Lucía (no Santa Bárbara).—La ermita o capilla perdida en los derribos del Hospital, no es la citada en el texto, y en la misma calle, sino otra.—Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, núm. 1.098.

§ 55. **Santa Isabel.**—Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, números 291, 920, 944, 947, 952, 956, 957, 966 y 973.

§ 56. **San Lorenzo.**—En el plano de 1761 se dice Refugio, fundado por Pedro de Cuenca en 1508, donde la actual parroquia (?); nada en el de 1656 (Teixeira).

§ 57. **San Isidro del Campo.**—Fuentes: Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, núm. 102.

MÁS ADICIONES

Véase lo dicho al final del fascículo primero. Estas notas, como las "Más adiciones" de aquel fascículo, están exclusivamente tomadas del "Catálogo monumental y artístico de la provincia de Madrid", como pruebas del cuidado con que fué elaborado.

§ 28. **Carmen.**—El arquitecto Miguel de Soria escribió un manuscrito (hoy en la Biblioteca Nacional, número 9.856), donde al folio 13 vuelto dice: "Mas se hiço de todo punto la yglesia de nra. Sra. del Carmen Calçado por mano de Miguel de Soria, Maestro de obras desde primero día de Agosto de mill seiscientos y once, y la acabó á fin de março de mill seiscientos y doce años." Hubo reforma en el interior en 1832. Conjetura de si será de Crescenzi (enterrado en la iglesia) el retablo del crucero de la izquierda. Fecha 1640 fundacional en la segunda capilla de la izquierda; 1666 y 1665 de la Hermandad de médicos, la primera de la izquierda. Firma Andrés Caballero (siglo XVIII) el techo de la sacristía. Firma Antonio Castrejón (1690) la Inmaculada en la pieza inmediata.

ç 29. **San Luis.**—Las estatuas oran-

tes del Señor de Canillejas, fecha 1687 († 1691). En la capilla reservada, techo pintado de escuela de Palomino.

§ 30.—**Caballero de Gracia.**—De Zacarías González Velázquez, las pinturas de la cúpula. En 1836 el traslado de los restos del fundador.

§ 31. — **Calatravas.** — Que no habría templo todavía en 1652 lo demuestra que dos reuniones de calatravos se tuvieron que celebrar en San Jerónimo y en San Martín tal año.

§ 34.—**Portugueses.**—En 1631 firmados los dos cuadros de retablos de Gaxés. Atribución a Francisco Ricci (?) el San Carlos.

§ 36. — **Capuchinos.** — Atribución a Pereda (?) a lo Zurbarán en la sacristía el Sueño de José.

§ 40.— **Salesas Nuevas.**— Suposición de ser de 1798, como la fundación, también la iglesia.

§ 47.—**San Antón.**—De Pablo Cerdá (1796), la imagen de San Antón, titular, y acaso la de San Camilo, al lado.

§ 48.—**San José.**—Atribución a Francisco Camilo del lienzo de Santa Teresa sobre el lateral de San José. Firma (1745) dos de los lienzos Pedro Rodríguez de Miranda.

§ 49.—**San Jerónimo.** — Escrito de Ponzano sobre su obra en el "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", tomo XVIII, pag. 305. Repullés demuestra que aprovechó algo las esculturas antiguas. De José del Pozo (1783) el "retrato" (malo) de San Lorenzo de Brisdis en la sacristía. En

1536 (lápida de nuevo perdida), enterrado un Filiberto de Saboya (?).

§ 51.—**San Sebastián.**—Atribución a Alonso Cano (?) del Gabriel, pintura en la capilla de la Novena, y tradición de si fué donación de Rita Luna.

§ 53.—**Antón Martín.** — La portada será del tiempo de Felipe III. La desmontada llevaba la fecha de 1657. De Zacarías González Velázquez, los frescos de la bóveda de la iglesia.

§ 55. — **Santa Isabel.** — De Páramo (1881), la imagen de la Virgen frente al Crucifijo, del mismo escultor (ambos procedentes del hospital de Montserrat).

Nota.—Por errata (consecuencia de haber ingerido fuera de su sitio la iglesia del Hospicio y haber corrido la numeración de §§, sólo en ellos, y no en "Adiciones" y "Más adiciones"), los números de §§ de las páginas 380, 381 y 382 están equivocados, pero no los nombres de las respectivas iglesias.

Indice cronológico de las antiguas iglesias de Madrid según la fecha segura o probable de su construcción actual (1)

Nota.—Los números romanos indican el fascículo; los árabes el §, y sus exponentes remiten a su vez a «Adiciones y Rectificaciones», el 1, y a «Más Adiciones», el 2.

Siglo XVI

San Jerónimo (II. 49 1-2).
Capilla del Obispo (I. 4 1).
Las Descalzas (I. 26 1-2).

Siglo XVII.

El Carmen calzado (II. 28 1-2).
La Encarnación (I. 1 1-2).
Las Carboneras (I. 19 1).
San Antonio de los Portugueses (II. 34 1-2).
San Plácido (II. 35 1-2).
San Ginés (I. 25 1-2).
San Isidro (Catedral) (I. 23 1-2).
Don Juan de Alarcón (II. 32 1).
San Isidro en San Andrés (I. 3 1-2).
San Andrés (I. 3 1-2).
Santa Isabel (II. 55 1-2).
Cristo de los Dolores, de la V. O. T. (I. 9).
Las Comendadoras (II. 38 1).
El Sacramento (I. 13 1).

(1) Este índice, como los restantes, se debe al cuidado del Sr. García Bellido.

La Consolación II. 33 [1]).
Las Trinitarias (II. 50 [1]).
San Luis (II. 29 [1-2]).
Las Góngoras (II. 45 [1]).
Las Calatravas (II. 31 [1-2]).
Capilla del Ayuntamiento (I. 22 [1]).
Capilla de la Enfermería de la Venerable Orden Tercera (I. 10 [1]).

Siglo XVIII

Capilla de la Congregación del Colegio Imperial (I. 24).
Capilla de Belén (en la iglesia de Antón Martín) (II. 53 [1-2]).
Nuestra Señora del Puerto (I. 18 [1]).
Monserrat (II. 39 [1]).
Hospicio de San Fernando (II. 52).
San Antón (II. 47 [2])
San Isidro del Campo (II. 57 [1]).
San Martín (I. 27 [1-2]).
San Cayetano (I. 6 [1]).
San José (II. 48 [1-2]).
Santos Justo y Pastor (I. 14 [1-2]).
Capilla de Palacio (I. 20 [1]).
San Marco (I. 2 [1]).
Salesas Reales (II. 44 [1]).
Escuelas Pías de San Fernando (I. 8 [1-2]).
San Francisco el Grande (I. 12 [1]).
San Antonio de la Florida (I. 17 [1]).
Caballero de Gracia (II. 30 [1-2]).
El Salvador (Antón Martín) (II. 53 [1-2]).

Siglo XIX

Salesas Nuevas (II. 40 [1-2]).
Santiago (I. 15 [1-2])
San Ildefonso (II. 42 [1]).

Notas bibliográficas

Al referirse a historiadores de Madrid, o a sus analistas, se alude conjuntamente a González Dávila, Quintana y León Pinelo, del siglo XVII; también a Alvarez Baena, del siglo XVIII, y a Mesonero y a Amador-Rada, del siglo XIX. Con frecuencia se ha suplido la lectura reciente de estos libros por la de las notas y papeletas sistemáticas de sus extractos del alumno Martínez Planells.

Los trabajos publicados (por excepción) de alumnos de varios cursos de Historia del Arte en la Universidad no suelen verse en lo impreso íntegros, sino muy extractados, y a veces suprimiendo la letra de los textos documentales. Los correspondientes y más completos estudios manuscritos se custodian en la Facultad de Filosofía y Letras. Los citados en este libro son los de las señoritas y señores siguientes:

Alcázar, Alonso Anareta, Cardeña, Carriazo, Casalduero, Castrillo, Castro, Ezquerra, Fernández Villanueva, García Bellido, Gavira, Ingunza, Junquera, Lara, López Meneses, Lostáu, Macho, Martínez Planells, Más, Olbés, Pedrals, Rodríguez Castellanos, Sinués y Torán.

Las obras de Palomino y Ponz, las capitales para el objeto de este estudio, no pueden citar las páginas, por exirtir dos o tres ediciones de ellas. Recuérdese, en cambio, que la de Palomino es biográfico-

cronológica, y en su caso se debe buscar en el índice-registro el artista de cuya obra se trate, e igualmente en la obra de Cean Bermúdez, que es biográfico-alfabética ; y que, por el contrario, la de Ponz es de orden topográfico, y en su caso se ha de buscar en el índice único la iglesia de que se trate. Para el aprovechamiento de fuentes tales, débese recordar (y por eso se reseñan tan puntualmente aquí) los cambios en las iglesios, o de dedicación, o de carácter, o bien de traspasos y de traslados. El Ponz, tomo V, comprende todo lo de Madrid, excepto los Reales Palacios (incluso sus capillas), de los que se ocupa el tomo VI.

Anónimos: «Anales... Corte de María», segunda edición. 1848. (Biblioteca Nacional. Signatura 3/2.8900.)

Idem : «Real fundación... Descalzas.» año 1769.

Idem : «Manuscrito sobre las fundaciones reales de Madrid», en la Academia de la Historia.

Idem : «Descripción sencilla del nuevo templo de las Escuelas Pías de San Fernando.» (V. Mínguez, Luis.)

Idem : «Paseo por Madrid.» (Imp. Repullés. Madrid, 1815.)

Idem : «Noticia de la fundación de San Antonio de lo Florida.» (Biblioteca Nacional. Signatura 3/31.642.). Madrid. Josef Herrera, 1798.

Idem : «Relación de la fábrica de la capilla de San Isidro...». Biblioteca Nacional, manuscrito 12.064.)

Idem : «Relación... de las... fiestas... en la colocación de la... sumptuosa capilla

(de Nuestra Señora de Belén): Descripción de ella y sus adornos y origen...», 16 páginas. No existen más que un ejemplar en posesión particular.

Idem: «Historia... monasterio... Monserrat, fundado por Felipe IV.» (Manuscrito de la Nacional 2.372, fol. 572.)

Idem: Guía «Paseo por Madrid», año de 1855.

Idem: «Fundación... monasterio... Nuestra Señora de Monserrat.» (Manuscrito de la Nacional, folio 44.)

Idem: «Fundación de la capilla de Nuestra Señora del Puerto.» (Biblioteca Nacional. Signatura 2/12919.) Sancha. Madrid, 1788.

Idem: «Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid, 1927.

Alcázar (Cayetano): «El platero Francisco Alvarez, autor de la custodia del Ayuntamiento de Madrid.» (*Bol. Soc. Esp. Exc.*, 1919.)

Alonso Anareta (Leonila): «Cabezalero, pintor de la Escuela de Madrid.» (*Bol. Soc. Esp. de Exc.*, 1916.) El título «La capilla de Cristo de los Dolores de la V. O. T. de San Francisco de Madrid», 1916, es el del manuscrito más completo en la Facultad de Filosofía y Letras.

Alonso Arce (José): Plano de Madrid del año 1734.

Alvarez de Araujo (Angel): «Las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.», 1891.

Alvarez de Baena (José Antonio): «Compendio histórico de las grandezas de la

coronada villa de Madrid, corte de la Monarquía de España.» Madrid, 1786.
Idem: «Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes.», 1787.
Amador de los Ríos (José) y Rada Delgado (Juan de Dios): «Historia de la Villa y Corte de Madrid.», tomo en folio, 1860.
Angulo Velasco: «Triunfos festivos... Santo Cristo de San Ginés.», 1656.

Balart (Federico): «Impresiones», seis artículos sobre San Francisco el Grande. Año 1894.
Baquero (A.): «Los profesores de las Bellas Artes murcianos.» Murcia, 1913.
Barrionuevo: «Avisos.»
Beruete (Aureliano de): «Goya» (tres tomos). Madrid, 1919.
Belda (Francisco): Memoria sobre la «Capilla del Obispo.»
Braun (P. Joseph): «Spaniens alte Jesuitenkirchen.», 1913.

Cabello Lapiedra: Trabajo sobre el oratorio del Caballero de Gracia. (*Revista de Arquitectura,* núm. 7.)
Calabuig: «El Real templo basilical de San Francisco el Grande». Valencia, año 1919.
Cambronero (véase Peñasco).
Capmany: «Efemérides o Museo histórico» (dos tomos).
Cardeña (Carmen): «Documentos para la Historia del Barroco madrileño. Pedro Ribera», en el Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, 1927.
Carriazo (Juan de Mata): «Salvador Pá-

ramo.» (*Arte Español,* 1926 (segundo trimestre).
Carrillo (Fray Juan): Relación histórica de la fundación de las Descalzas», 1616.
Casal (Conde de): «Bosquejo histórico de la parroquia de San Sebastián...», 1912.
Casalduero (Joaquín): Trabajo sobre Sachetti.
Castrillo (José María): La capilla del Cristo de los Dolores de la V. O. T. de San Francisco de Madrid. (*Bol. Soc. Esp. Exc.,* 1918.)
Castro (Antonio): Trabajo sobre Roberto Michel, escultor de Cámara. (Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, 1927.)
Chalmandrier: Plano de Madrid en 1761.
Cean Bermúdez (Juan Agustín): Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España. Madrid. Viuda de Ibarra, 1800 (seis volúmenes).
Ciria (Higinio): San Andrés. Parroquia. Artículos en *La Semana Católica.* Madrid, mayo y junio 1897.
Cossío y Gómez-Acebo (Manuel de): «Real iglesia de San Antonio de los Alemanes. (*Bol. Soc. Esp. Exc.,* 1923.)
Cruzada Villamil: «Catálogo del Museo Nacional»... (de la Trinidad), 1865

Díaz del Valle: Manuscrito inédito.
Durán (Miguel): Conferencia leída en la Exposición del Antiguo Madrid en 1927, publicada en «Arquitectura», 1927, números 94 y 96.

Eguren (véase Madoz).
Espinós (Víctor): «El templo de San Isi-

dro el Real». (Memoria encargo oficial; en el Archivo del Ministerio de Instrución público.)
Ezquerra (Ramón): «Capilla de la Congregación de la Purísima del Colegio Imperial.» (*Revista de Segunda Enseñanza*», de Madrid, 1926.)

Fernández de los Ríos: «Guía de Madrid», 1875.
Fernández Villanueva y Rodríguez Castellanos: Trabajo sobre «El convento, iglesia y sacristía de las Comendadoras de Santiago.» (Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.)
Fita (P.): «Documento de 1194 sobre diez parroquias de Madrid.» (*Bol. de la Academia de la Historia,* tomo VIII, página 78.)

Gallego Burin: «El escultor José de Mora.», 1926.
Gálvez, S. J. (P. Carlos): «Los cuadros de San Francisco Javier en el Colegio Imperial.», en *Estrella del Mar,* 1926.
García Armesto (José): «Guía histórico-descriptiva de... la Encarnación.» Madrid, 1916.
García Bellido (Antonio): «Cerrajería madrileña.» (*Arte Español,* 1925; segundo trimestre.)
García Rodrigo (Francisco Javier): Sobre el Caballero de Gracia.
Garnelo: «Las pinturas de San Francisco el Grande», en *Por el Arte,* 1903.
Gavira Martín (José): «La iglesia de San Cayetano de Madrid.» (*Bol. del Archi-*

vo de Madrid, 1927.) El manuscrito de la Facultad es de 1925.

Gómez Moreno (Manuel): «Alonso Cano, escultor.» (*Archivo Español de Arte y Arqueología,* revista cuatrimestral del Centro de Estudios Históricos, número 6, 1926.)

Idem: «La torre de San Nicolás en Madrid. (*Archivo de Arte y Arqueología,* número 8, 1927.)

González Dávila (Gil): «Teatro de las grandezas de la villa de Madrid», 1823.

González Pons: (V. Rodríguez Marín.)

Guallart (José María): Elogio necrológico de Villanueva.

Gutiérrez Moreno (Pablo): «La ermita de Nuestra Señora del Puerto y su arquitecto Pedro de Ribera». (*Arte Español,* 1927; segundo trimestre.)

Ingunza (Rosario): Trabajo inédito. (En el Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, 1927). Su título es «Oratorio de las Casas Consistoriales», 1927.

Jovellanos: «Elogio de D. Ventura Rodríguez», 1788.

Junquera (Paulina): «Ensayo monográfico sobre Isidro Carnicero.» (Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, 1927.)

Lara Gil (María Victoria de): Trabajo

sobre San Justo, en Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, año 1927. Su título es «La Iglesia Pontificia de San Miguel».

Ledesma (P.): «Historia...del convento de la Purísima... comunmente de Alarcón y del de... San Fernando...», 1719.

León Pinelo (Antonio de): «Anales de Madrid desde el año primero del Nacimiento de Jesucristo hasta 1658», concluída hasta el año de 1700 por M. J. Muñoz de Camarena.

López Meneses (Amada): «Trabajo sobre el oratorio de Caballero de Gracia. (Archivo de la Facultad de Filisofía y Letras de Madrid, 1927.)

Lostáu (Eugenio): «La colección pictórica del convento de San Hermenegildo de Madrid», 1907.

Llaguno (Eugenio): «Noticia de los arquitectos y Arquitectura en España.», con anotaciones de Cean Bermúdez. Madrid. Imprenta Real, 1829 (cuatro volúmenes).

Madoz (Pascual): «Dicionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de Ultramar». Madrid, 1847. En el vol. X (Eguren).

Macho Ortega: «San Andrés, parroquia.» (*Bol. Soc. Esp. Exc.*, 1918.)

Mario Soto (Sixto): Ventura Rodríguez.

Martínez Planells (José): «Algunos datos de la obra manuscrita de Antonio León Pinelo, confrontados con otros autores» Quintana, González Dávila, A. Baena y Mesonero), 1917.

Martínez Kleiser (Luis): (V. Texeira.)

Más Mestres (Rafael), presbítero: Folle-

to sobre la «Congregación del Cristo de la Fe», 1920.

Mélida: (José Ramón): «Un Morales y un Goya existentes en la catedral de Madrid.» (*Bol. Soc. Esp. Exc.*, 1909, número primero.)

Idem: «El Santo Entierro en las Descalzas», en *La Epoca*, 8 abril 1909.

Méndez Silva: «La emperatriz María, año 1655.

Mesonero Romanos (Ramón): «El antiguo Madrid. (Paseo histórico-anecdótico por las calles y casas de esta villa.» Madrid, 1881. Aribau y Compañía; dos volúmenes.

Idem: «Manual de Madrid.», 1931.

Mesonero Romanos (Manuel): «San Sebastián de Madrid», en la *Ilustración Española y Ameicana*, año 1914.

Mínguez (Luis): «Descripción sencilla del nuevo templo de las Escuelas Pías de San Fernando.» Madrid, 1791. Sancha.

Molins (Marqués de): «La sepultura de Cervantes.» Madrid, 1870.

Mullé de la Cerda: Artículo sobre el «Lignum crucis» y el Santo Clavo de la Sacristía de la Capilla Real, publicado en *Ilustración Española y Americana*, tomo I, año 1891.

Muñoz (Luis): «Vida de V. M. Mariana de San José». Madrid, 1645.

Olbés (Francisco): «San Cayetano de Madrid.» (*Bol. Soc. Esp. Exc.*, 1925.)

Orueta (Ricardo de): Gregorio Hernández, publicación Calleja, «Colección popular de Arte», 1920.

Idem: «La vida y la obra de Pedro de

Mena y Medrano, publicación de la Junta de Ampliación de Estudios, 1914.
Ossorio (Bernard): «Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX.» Madrid, primera edición, 1868; segunda edición, 1883-84.

Palma (P. Juan de): «Sor Margarita», año 1636.
Palomino (Antonio): «Museo pictórico y escala óptica», tomo II, con «Las vidas». Madrid, 1724.
Peinado Jordán (Juan de Dios): «La iglesia de San Jerónimo...», 1913.
Pedrals (Josefina): «Noticia del escultor Adam.» (Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid., 1927.)
Pérez Pastor: «Noticias y documentos.» Madrid, 1914.
Peñasco-Cambronero: Las calles..., año de 1889.
Peña (P. Juan Bautista de la): «Noticias de las Escuelas Pías de San Antón, en la *Revista Calasancia* (hacia 1880).
Polentinos (Conde de): «El monasterio de la Visitación de Madrid.» (*Bol. Soc. Esp. Exc.*, 1916. Nueva edición, aumentada, en 1918.
Idem: «Datos históricos sobre la Casa Ayuntamiento de Madrid.» (*Bol. Soc. Esp. Exc.*, 1912.)
Ponz (Antonio): «Viaje de España», tres ediciones. Los tomos V (1776, 1782, ó 1793) y VI (1782, segunda edición) tratan de Madrid.
Postins (P. Juan): «Noticias sobre la comunidad de las Calatravas», en *Iris de Paz*, 25 mayo 1925.
Pulido Díaz: Sabatini.

Quintero (Pelayo): «Sillas de Coro», 1908 (y en *Bol. Soc. Esp. Exc.*, tomos XV y XVI).

Quintana (Gerónimo de): «Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid.», 1829.

Rada y Delgado (Juan de Dios). (Véase Amador de los Ríos (José.)
Remón (Fr. Alonso): Libro sobre el Caballero de Gracia, en la Biblioteca Nacional: 3/8.869. 1620.
Répide (Pedro de): «Las imágenes de Madrid.», publicado por el Centro de intercambio germano-español, 1926.
Repullés: «Memoria sobre la restauración del templo de San Jerónimo el Real.
Rodríguez Castellanos y Fernández Villanueva: «Trabajo sobre los Comendadores de Santiago.» (Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.)
Rodríguez Marín (Francisco): «Catálogo monumental y artístico de la provincia de Madrid.» (Inédito.)

Sánchez Cantón (F. J.): «Roberto Michel, escultor del siglo XVIII.» (*Bol. Soc. Esp. de Exc.*, 1917, número de marzo.)
Idem: «Los pintores de Cámara.» (*Bol. Soc. Esp. Exc.*, 1914 al 1916.)
San Nicolás (Fray Lorenzo de): «Arte y uso de la Arquitectura.» Año 1636.
Sepúlveda: El monasterio de San Jerónimo...», 1883; segunda edición 1888.
Serrano Fátigati: «La escultura en Ma-

drid». (*Bol. Soc. Esp. Exc.*, desde el 1908 (número de septiembre) hasta el 1910 (número de diciembre). ocho artículos. Hay tirada aparte del total.

Sentenach (Narciso): «La pintura en Madrid desde sus orígenes hasta el siglo XIX.» Madrid, 1907. Tirada aparte del *Bol. Soc. Exc.*

Sinués y Urbiola (José): «Noticias documentales acerca de la iglesia de la Concepción Real de Calatrava de Madrid.» (*Bol. Soc. Esp. Exc.*, 1919.)

Sinués (Atanasio): Trabajo sobre la fundación del obispo Vallejo. (Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.)

Schubert (Otto): «El barroco en España» (traducción). Madrid. Calleja, 1924.

Texeira: Plano de Madrid en 1656, editado en segunda edición por el Instituto Geográfico en facsímil y en reducidos grabados por D. Luis Martínez Kleiser, con el nombre de «Guía de Madrid para el año 1656.», 1926.

Tello (Joaquín): Noticias sobre las Calatravas en *Semana Católica*, 9 abril del año 1927.

Tormo (Elías): «Visitando lo no visitable. I, La clausura de la Encarnación; II, Santa Isabel. (*Bol. Soc. Esp. Exc.*, tomo XXV (1917) y «Apéndice» en el mismo tomo.

Idem: Dictamen académico sobre una gran alfombra de las Trinitarias, en el *Boletín de la Academia de la Historia.*

Idem: Las pinturas de Goya y su clasificación clonológica.

Idem: «La clausura de las Bernardas del Sacramento.» (*Bol. Soc. Esp. Exc.*, 1921. segundo trimestre, con reproducciones.)

Idem: «Pereda.», 1916.

Idem: «Los Jerónimos», 1919.

Idem: «Gaspar Becerra.» (*Bol. Soc. Esp. de Exc.*, 1912 y 1913.) (Se hizo tirada aparte.)

Idem: Artículo sobre las arcas del sepulcro de San Isidro en la catedral de Madrid, en *El Debate* del 14 de mayo de 1922.

Idem: Monografía, en prensa, sobre el Hermano Bautista, en el *Boletín del Museo de Murcia.*

Idem: «En las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos», primer tomo, 1915-17. (Editado por la Junta Iconográfica Nacional.)

Idem: San Andrés, porroquia. (*Bol. de la Academia de San Fernando*, 1925; *Bol. de la Academia de la Historia*, año 1926. (Tirada aparte.)

Idem: «Cruces y crucifijos». (*Por el Arte*, 1913.)

Idem: «Mateo Cerezo.» (*Archivo de Arte Español, núms.* 8 y siguientes, 1927.)

Toran (Eloísa): Trabajo inédito sobre la Enfermería de la V. O. T. (Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, 1927.) Su título: «Capilla del Hospital de la Venerable Orden Tercera.», 1926.

Velasco (Fray Matías): «Demostración... de las Descalzas...»

Vesga (Francisco) : «Las Escuelas Pías de San Fernando. Noticias breves y curiosas de su iglesia.» Madrid, 1919.

Zapater : Goya (Francisco de) : Colección de cuadros y dibujos y aguafuertes, con un epistalario y noticias de... Madrid. Calleja, 1924.

Indice de artistas

A

Adán (Juan), 67, 68 y 180.
Adeva, 89 y 92.
Agraz, 114.
Agreda (Esteban), 138.
Agüero (Benito Manuel de), 363 y 365.
Aguilar (José María), 182 y 183.
Aguirre (Ginés), 35.
Aguirre (Lorenzo), 288.
Aken (Van), 336.
Albarez (Juan), 280.
Albors (Roberto), 68.
Alfaro: I, 160; II, 327.
Algardi, 142.
Algueró, 90 y 93.
Alonso (Eugenio), 165.
Alonso de los Ríos (Pedro), 59, 61, 196, 197 y 201.
Albo (Asensio), 47.
Alvarez (Francisco), 149.
Alvarez, Manuel («el Griego»): I, 37 y 160; II, 344.
Alvarez Sorribas, 86.
Amador de los Ríos, 90 y 93.
Amati, 143.
Amérigo, 89, 90 y 92.
Amiconi, 217.
Amich (Francisco), 67 y 68.
Amich (Jacinto), 68.
Amigo (Marcos), 232.
Angulo (Santiago), 273.
Angulo (Tomás), 147.

Antolínez (José): I, 182; II, 375.
Antunes, 284.
Aparicio (José), 266.
Araciel, 160 y 165.
Arce (José Alonso): I, 128; II, 271.
Arco (Alonso del): I, 47 y 181; II, 336, 341, 342 y 382.
Ardemáns (Teodoro): I, 15, 73, 75, 78, 111, 147 y 173; II, 314 y 316.
Arellano, 161.
Arévalo y Pacheco (Manuel), 36 y 92.
Arias, 280.
Arnal (Pedro): I, 15 y 44; II, 248 y 341.
Arpe (Manuel), 40.
Arredondo (Miguel), 147.
Arroyo (José), 78.
Apezteguía, 62.
Avalos (Simeón), 89.
Ayala (Juan), 172.
Ayala (López de), 242.

B

Ballina (José de la), 273.
Barcenilla (Julián de), 341 y 344.
Barcia Pabón, 74.
Baroccio, 327.
Bautista (hermano Francisco): I, 15, 46, 65, 70, 71, 101, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 162, 164, 165, 166, 169, 170 y 171; II, 270, 275, 304 y 313.
Bayeu (Francisco), 36, 89 y 95.
Bayeu (Ramón), 66 y 140.
Becerra (Gaspar): I, 162, 170, 185, 186, 187, 189 y 190; II, 292.
Bécquer, 288.
Beloso (Juan), 46.
Beltrán (Blas), 273.

Beltrán (hermano Domingo): I, 164; II, 292.
Bellido (Luis), 351.
Bellver (Francisco): I, 92, 94, 106, 109 y 113; II, 234 y 291.
Bellver (José), 92, 94, 113 y 188.
Bellver (Mariano): I, 92, 94 y 197; II, 380.
Bellver (Ricardo): I, 90, 92, 94 y 207; II, 317.
Benavente (Sebastián de), 227.
Benlliure (Mariano): I, 90 y 92; II, 329.
Bentura (Juan), 206.
Beratón (José), 237.
Berruguete (Alonso), 52.
Blondel (Carlos), 47.
Bocanegra (Pedro Atanasio): I, 211 y 212; II, 304.
Bonavía (Giácomo), 15, 105, 106 y 205.
Bonifaz (Luis), 77.
Borghini (Inocencio), 141.
Bort Meliá (Jaime), 208.
Bosco (El), 91 y 95.
Brío Franco (Ignacio del), 376.
Brustolón (Andrés), 365.
Busi (Nicolás): I, 77 y 117; II, 281.
Bustamante (Bartolomé), 151.

C

Caballero (Andrés), 384.
Cabañas, 366.
Cabello Lapiedra (Luis), 345 y 352.
Cabezalero (Juan Martín): I, 73, 76 y 181; II, 261.
Cabezas (Francisco), 15, 85, 86, 87, 88 y 97.

Cachavera, 90 y 93.
Cadalso, 90.
Calabria (Pedro de), 218.
Calleja, 89, 92 y 141.
Calvo (Pedro), 242.
Camarena (Eugenio de), 78.
Camarón (José), 237.
Camarón Boronat, 89 y 96.
Camilo (Francisco), 288, 329, 354, 355, 375 y 385.
Campo (Alonso del), 172.
Campo (Francisco del), 270.
Campo Redondo (Juan), 271.
Camuñas (Francisco), 173.
Cano (Alonso): I, 15, 45, 46, 47, 48, 64, 79, 95, 113, 114, 117, 141, 160, 161, 166, 169, 181, 199 y 204; II, 233, 242, 250, 281, 364 y 386.
Cantón (Juan), 48.
Capuz (Raimundo), 47 y 60.
Caracciolo, 281.
Carbonel (Alonso): I, 147 y 210; II, 275.
Carducho (Vicente): I, 36, 84, 96, 130, 131, 201 y 215; II, 258, 265, 289, 327, 328, 340, 344, 347 y 382.
Carisana, 107.
Carlier: I, 15 y 97; II, 296.
Carmona (José Salvador), 234 y 342.
Carmona (Luis Salvador): I, 61, 106, 109, 118, 161 y 215; II, 304, 310, 317, 344, 345 y 346.
Carmona (Manuel Salvador), 211.
Carnicero (Isidro): I, 36, 37, 48, 89, 96, 160, 200 y 207; II, 378 y 380.
Caro (Francisco), 47.
Carraci, 95.
Carrasco (Jesús), 331.
Carreño: I, 47, 76, 80, 114, 182, 196 y

198; II, 257, 258, 266, 288, 289, 291, 306 y 375.
Casado del Alisal, 89 y 92.
Castellanos (Manuel), 217.
Castillo (Antonio), 62 y 107.
Castillo (José), 35, 89, 93 y 107.
Castrejón (Antonio): I, 107, 111 y 217; II, 384.
Castro (Felipe de), 37, 40 y 138.
Caxés (Eugenio): I, 53 y 84; II, 256, 258, 378 y 385.
Caxés (Patricio), 346.
Chaves (Juan de), 173.
Chessel (Van), 336.
Chocarro (Miguel), 240.
Churriguera (Jerónimo), 341 y 345.
Churriguera (José): I, 15, 58, 59, 118 y 194; II, 229, 232, 336, 340, 341, 346, 347, 349 y 354.
Cejalbo, 114.
Cerdá (Pablo): I, 67 y 68; II, 385.
Cerezo (Mateo): I, 76, 95 y 199; II, 258, 363, 364 y 365.
Cieza (José), 303, 304 y 330.
Ciguaroli (Francesco), 299.
Coello (Claudio): I, 96, 163, 165, 167, 196 y 198; II, 233, 258, 261, 262, 329, 363, 364, 365 y 378.
Coffermans (Marcelo), 345 y 347.
Colombo (Giácomo), 181.
Colomer (Narciso Pascual), 273 y 324.
Comes (Melitón), 291.
Contreras (José Marcelo), 89, 92, 93 y 94.
Contreras (Manuel), 356 y 358.
Cornachini, 188.
Cortona (Pedro de), 319.
Cortray (Mateo), 227.
Coullaut Valera (L.), 360.

Courtray (Mateo), véase Cortray.
Crayer (Gaspar), 91, 94 y 95.
Crescenci: I, 15, 147 y 188; II, 376 y 384.
Crespo (Manuel), 68.
Cruz (Manuel de la), 89 y 96.
Cuadrado (Juan), 126.
Cubas (marqués de), arquitecto, 295.
Cuervo (Juan Antonio): I, 15 y 112; II, 290, 292 y 341.

D

Delgado (Bernardo), 271.
Delgado (Francisco), 272.
Delgado (Juan), 71, 127, 173, 174 y 217.
Delgado (Juan Manuel), 174.
Díaz (Juan), 154.
Diego de Madrid (Fray), 46.
Dierix (Adriano, 158.
Dierix Bouts, 211.
Domínguez (pintor s. XIX), 89, 91 y 92.
Domínguez (Francisco), carpintero, 271.
Donoso (José Jiménez): I, 15, 163, 166, 167, 180 y 199; II, 232, 233, 234, 250 y 336.
Durán (Juan), 125.
Durán (Miguel), 296.
Durero (Alberto), 175.

E

Echave Zavala (Juan), 173.
Egas (Antón), 325.
Egas (Enrique), 325
Escalante, 287 y 319.
Escribano (padre Gabriel), 65, 68 y 216.
Espinosa (Onofre), 173.
Espinosa de los Monteros (Juan), 382.

Esteban (Andrés), arquitecto (s. XVII), 101, 102 y 103.
Esteban (Andrés), arquitecto (s. XVIII), pág. 271.
Esteban (Juan), 206.
Esteve Bonet (José), 67 y 68.
Esteve (Agustín), 284.

F

Factor (Nicolás), 190.
Fernández (Bartolomé), 93.
Fernández (Gregorio): I, 37, 72, 78, 131, 189, 196, 197, 202 y 212; II, 263.
Fernández (Miguel), arquitecto (siglo XVIII): I, 15 y 87; II, 255, 256 y 287.
Ferrant (Alejandro): I, 89, 91, 92, 93, 96, 107 y 108; II, 251 y 310.
Ferrer (Pedro), 155.
Ferro (Gregorio), 35, 89, 93 y 102.
Figueroa (Juan de), 136.
Flei (N. R. de), tapicero, 378.
Flipart (Charles Joseph), 299.
Font (Francisco): I, 40; II, 276.
Fontana (Francisco), 119 y 124
Fumo (Niccola), 182 y 217.
F. V. H. (tapicero), 378.

G

Galván, 123.
Gallego (Juan), 325.
Gambetti, 188.
Gandarias (Tadeo), 90 y 92.
García (Antonio), 187.
García Alonso (Celestino), 107 y 109.
García Guereta, 51.
García (Juan), 227.
García Hidalgo (José), 330.
García (Manuel), 78.

García Mencía, 187.
García Navia (Francisco), 41.
García Salmerón (Cristóbal), 329.
García Valdemoro (Juan), 202.
García Ibáñez (Francisco), 291.
Garín (A.), 197.
Garnelo (José), 90 y 94.
Garrido (Juan), 254.
Garrido (Justo), 261.
Gascón de Gotor (Anselmo), 291 y 380.
Gaubrier (L.): I, 181; II, 350.
Gazi (Rutilio), 147.
Geubels (Jac): I, 190, y II, 377.
Gentillesti, 95.
Giaquinto (Corrado): I, 137 y 139; II, 299.
Gil (Juan), cerrajero, 315.
Gil de Holtañón (Juan), 325.
Ginés (José), 106, 109, 119 y 138.
Giralte (Francisco), 52 y 212.
Gómez Brandi (Jacinto), 276.
Gómez de la Fuente (Domingo), 324.
Gómez de Mora (Juan): I, 15, 34, 45, 130, 146 y 186; II, 270.
Gómez-Moreno (Manuel), 284.
Gómez Pastor (Jacinto), 119.
González (Baltasar), 71 y 72.
González (Juan), escultor (s. XVII), 37.
González (Juan), cerrajero (s. XIX), 90.
González (Juan Antonio), cerrajero (siglo XVIII), 58.
González Ruiz (Antonio): I, 161; II, 345 y 347.
González de la Vega (Diego), 165.
González Velázquez (Alejandro): I, 94, 102, 106, 107 y 108; II, 300 y 301.
González Velázquez (Antonio): I, 86, 94, 101 y 186; II, 300, 301 y 363.
González Velázquez (Isidoro), 381.
González Velázquez (Luis): I, 36, 40,

61, 94, 102, 107, 108 y 186; II, 300, 301, 314 y 318.
González Velázquez (Pablo): I, 44, 83 y 94; II, 234, 240, 242, 281 y 346.
González Velázquez (Zacarías): I, 89, 92, 94 y 96; II, 237, 319, 385 y 386.
Goya: I, 89, 92, 100, 119, 120, 121, 123, 167 y 171; II, 309 y 310.
Granado (Juan de), 154.
Granda Buylla (Félix): I, 120 y 160; II, 345 y 347.
Greco (El), véase Theotocopuli.
Guallart (José María), 75.
Guarini (Guarino), 106.
Guinea, 90 y 94.
Guirao, 91.
Guerra (Eugenio), 47.
Guerra (José), 67 y 68.
Gutiérrez (Francisco): I, 36 y 160; II, 255, 256, 287 y 299.
Gutiérrez (Manuel), 55.
G. V. L. (tapicero), 378.

H

Haro (Juan de), 155.
Hastoy, 107, 108, 110 y 207.
Hecke (V.), 377.
Hermosilla, 86.
Hermoso (Pedro): I, 79, 109 y 180; II, 354, 356 y 358.
Hernández (Diego), 335.
Hernández (Germán), 89, 93 y 96.
Hernández (Lucas), 382.
Heredia (Manuel), 273.
Herrera (Antonio), 34, 212 y 217.
Herrera el Mozo: I, 15, 130, 132, 164 y 200; II, 274, 275 y 314.
Herrera Barnuevo (Sebastián de): I, 15,

46, 47, 71, 160, 164, 169 y 210; II, 309.
Herrera el Viejo, 95 y 140.
Hidalgo de Caviedes, 251.
Houasse (Miguel Angel), 126 y 187.
H. R. (tapicero), 377.
Hurtado (Bartolomé), 101.
Hurtado (Pablo), 380.

I

Ibáñez (J.), 288.
Irurózquiz (Rafael), 211.
I. V. C. (tapicero): I, 212; II, 377.
Izquierdo, 251.

J

Jiménez Donoso (José), véase Donoso.
Jordán (Lucas): I, 95, 140, 141, 143 y 182; II, 241, 255, 256, 257, 266, 275, 327, 343, 346, 347, 350, 357 y 358.
Jover, 89 y 91.
Juanes (flamenco), 172.
Juni (Juan de), 82.
Juvara, 134.

L

Lanchares (Antonio), 382.
Lanzuela (Antonio), 148.
La Plaza, 90, 92 y 93.
Lara Caballero, 173.
Leefdael (Joan, Van), 212.
León (Juan), 299.
Leoni (León), 34, 130 y 181.
Leoni (Miguel Angel), 34, 130 y 181.
Leoni (Pompeyo), 84, 188, 130 y 181.
Leyniers (Everardo), 212.
Lobera (Juan de), 47 y 215.

López (Agustín), 206.
López (Diego), 211.
López (Francisco), 67 y 218.
López (José), escultor, 79.
López (Joseph), cerrajero, 336.
López (Mateo), 71.
López (Marcos), 71.
López (Simón), 341.
López (Vicente), 67 y 202.
López de Zárate, 77.
Lozano (Francisco), 246.
Luque (Carlos de), 237.

Ll

Llantada, 107 y 109.

M

Madrazo y Kuntz (Juan de), 242.
Madrazo (Luis), 141.
Madrazo (Raimundo de), 243.
Madre de Dios (Fray Alberto de la), pág. 362.
Maea (José), 68.
Maella: I, 89, 93, 113, 139, 207, 208 y 216; II, 373.
Maiol (?), José, 242.
Mansart (Hardouin), 87.
Maratta (Carlos), 329.
Martín (Elías), escultor (s. XIX), 90.
Martín (Francisco), cerrajero, 363.
Martín (Francisco), arquitecto, 335.
Martínez (Domingo), 79.
Martínez (Elías), arquitecto (s. XVIII), pág. 86.
Martínez (José): I, 173; II, 271.
Martínez Cubells, 89, 91 y 92.
Martínez Garí, 342.

Mathet (Pedro), 82.
Mattei, 141.
Mayno (Juan Bautista), 328.
Medina (Sabino), 243.
Meléndez (Miguel Jacinto): I, 126 y 189; II, 262 y 263.
Melendo (Juan), 270.
Mélida (A.), 51.
Mena (Alonso de), 317.
Mena (Juan Pascual): I, 37, 40, 45, 69, 106, 109, 149, 157 y 160; II, 251, 304, 317, 327 y 360.
Mena (Pedro de): I, 164, 190, 196, 197 y 213; II, 248, 266, 306, 336, 342, 357 y 377.
Méndez (José): I, 160 y 211; II, 326.
Mendiguchía, 343.
Mendoza (Francisco de P.), 61.
Menéndez Pidal, 90 y 92.
Mengs (Antonio Rafael): I, 95, 139, 140, 159, 170, 208 y 216; II, 357.
Mesa (Alonso de), 345.
Mesa (Juan de), 172.
Michel (Roberto): I, 40, 60, 107 y 138; II, 276, 318 y 320.
Mingo (Francisco de), 78.
Miranda (s. XIX), 187.
Miranda (Francisco), (s. XVIII), 118.
Mogrovejo, 102.
Molina (Manuel), 172.
Molinelli, 90 y 93.
Moltó, 92 y 94.
Monasterio (Angel), 346.
Monegro (Juan Bautista), 179.
Montañés, 164.
Montenegro, 272.
Montero de Roxas (Juan), 245, 247 y 346.
Mora (Francisco), 362.

Mora (José de): I, 161, 196 y 197; II, 364 y 382.
Moradi (Eugenio), 85.
Moradillo (Francisco): I, 58 y 85; II, 272, 276, 297, 298 y 349.
Morales («el Divino»), 167, 169 y 171.
Morales (Antón de), 172 y 209.
Morales (Juan de), 173.
Moreno Carbonero, 89 y 93.
Moreno (Custodio): I, 146; II, 237 y 381.
Moya (Juan): I, 120; II, 319.
Muguruza (Pedro), 331.
Muñoz Degrain, 89 y 93.
Muñoz (Juan), 37, 131 y 212.
Muñoz (Sebastián), 346.
Mura (Francesco del), 299.
Muras (Vicente), 380.
Murcia (F.), 288.
Murillo (Bartolomé Esteban): I, 199; II, 301.

N

Nardi (Angelo): I, 84; II, 230, 258 y 312.
Navarro (Luis), 212.
Nicoli, 90 y 93.

O

Ocaña (Juan de), 215.
Ofs (Rasmus Carl), 212.
Olavarría, 51.
Olías (Manuel), 271.
Oliva, 89 y 92.
Olivieri (Domingo): I, 138; II, 298, 299 y 301.
Olmo (José del): I, 15; II, 270, 271, 274 y 275.

Olmo (Manuel): I, 101; II, 270 y 271.
Orrente: I, 80; II, 330.
Ouen (Van), 336.

P

Pacheco, 95.
Padierne (Ventura): I, 206; II, 272.
Páez (Mateo), 71.
Pagniucci y Zumel (José), 243.
Palomino (Antonio): I, 56, 148, 149, 166, 173, 174 y 175; II, 241, 248, 329, 354, 355, 358, 365 y 385.
Palomino (Juan Bernabé), 174.
Pantoja de la Cruz, 187 y 217.
Páramo (Salvador): I, 61, 67, 73, 113 y 197; II, 234, 343, 345, 364 y 386.
Paret, 332.
París, cerrajero, 200.
Pereda (Antonio de): I, 77 y 195; II, 229, 266, 288, 346 y 385.
Pereira (Vasco), 158 y 159.
Pereyra (Manuel): I, 44, 45, 48, 64, 68 y 202; II, 256, 261, 263 y 264.
Pérez (Diego), 271.
Pérez Calvo (Francisco), 85.
Pérez Cano (Francisco), 272.
Pérez Silvestre: I, 15 y 88; II, 341 y 342.
Pérez Sierra, 261.
Pérez del Valle (Francisco), 197.
Pernicharo, 315 y 318.
Peña, 315.
Pico Fernández (Jusepe), 261.
Pineda (Juan de), 78 y 80.
Pinilla (Julián), 272.
Pittati (Bonifacio de), 166.
Piquer, José (s. XIX), 205, 209 y 344.
Piquer, José (s. XVIII), 67, 68, 92 y 142.

Pizzala (Antonio), 143.
Plasencia, 89, 91, 92, 94 y 96.
Plo (Antonio), 86 y 87.
Polanco (A.), 217.
Polo Gutiérrez (Adelaido), 251, 300 y 378.
Pontons (Pablo), 310.
Ponzano (Ponciano), 324.
Porcel: I, 247; II, 79, 141 y 204.
Pozo (José del), 385.
Pradilla, 91 y 96.
Prieto (Francisco), 85.
Primo (Antonio), 36.
Priv.... (Francisco), 165.
Porres (Juan de), 207, 210 y 212.
Pulido, 251.

Q

Querol, 76.
Quirós (Lorenzo), 216.

R

Rabaglio (Virgilio), 206.
Raeth (Ignacio), 157 y 211.
Raes (Juan): I, 190 y 212; II, 377.
Rafael, 206.
Ramírez (Manuel), 92.
Ramos (Francisco), 36.
Reni (Güido), 55.
Repullés y Vargas (Enrique), 324, 325 y 380.
Reydoms (H.), 377.
Ribalta (Francisco), 94, 130 y 189.
Ribera (Carlos Luis de): I, 89, 93 y 94; II, 291.
Ribera (José de): I, 77, 96 y 141; II, 248, 291, 363, 364, 365, 367 y 368.
Ribera (Pedro): I, 15, 58, 59, 81, 125, 126, 127, 128, 174 194 y 203; II, 280, 297, 307, 308, 313, 349 y 355.

Ricci (Francisco): I, 46, 95, 113, 114, 147, 158, 159, 162, 163, 164, 169, 170, 178, 180, 182 y 211; II, 257, 261, 262, 263, 329, 364, 379 y 385.
Ricci (Juan), 196 y 198.
Ríos (Alonso de los), 96, 179, 180, 183, 199 y 217.
Ríos (F.), 288.
Río (Manuel del), 271.
Ríus, 211.
Rivas (Francisco), 308.
Rodríguez (Adriano), véase Dierix.
Rodríguez (Andrés), 243.
Rodríguez (Blas Beltrán), 344.
Rodríguez (Diego), 72.
Rodríguez (Gaspar), rejero, 213.
Rodríguez, José (s. XVIII), arquitecto, 67, 68 y 78.
Rodríguez, José (s. XVII), dorador, 241.
Rodríguez (Patricio), 79.
Rodríguez Gallo (Juan), 271.
Rodríguez de Miranda, 315, 318 y 385.
Roelas, 281.
Roji (Joaquín), 295.
Rodríguez (Ventura): I, 15, 28, 34, 39, 79, 85, 86, 87, 88, 99, 106, 137, 138, 158, 169 y 202; II, 268, 271, 272, 341, 344 y 345.
Rodríguez del Corral (Pedro), 173.
Román (Bartolomé): I, 37, 95 y 215; II, 366.
Román (Diego), 75 y 78.
Román (Juan), 173.
Román (Luis), 71 y 75.
Román (Matías), 75 y 78.
Román (Tomás), 233.
Romano (Julio), 212.
Romo (Gaspar), 75.

Ron (Juan): I, 47, 60, 72, 118 y 194; II, 277, 281, 350 y 355.
Rosado, 93.
Rubens (Pedro Pablo), 141 y 190.
Ruiz González (Pedro), 79, 80, 166 y 117.
Ruiz de Heredia (Juan), 71.
Ruiz de la Iglesia (Francisco Ignacio): I, 62 y 173; II, 241 y 256.
Ruiz (Eugenio), 227.
Ruiz de Salces, 296 y 298.
Rusca (Antonio), 206.
Rusca (Bartolomé), 107 y 108.
Rusconi (Camilo), 188.

S

Sabatini (Francisco): I, 15, 87, 97, 119, 136, 145 y 146; II, 268, 271, 272, 277 y 299.
Sabansa (Diego de), 174.
Sachetti: I, 15, 85, 86, 134, 135 y 137; II, 296.
Salcillo, 61 y 160.
Salvatierra (Valeriano), 117, 118 y 180.
Samsó, 90 y 92.
Sancto Leocadio (Pablo da), 189.
Sánchez Araciel, 61 y 202.
Sánchez (Francisco): I, 79, 179, 181 y 183; II, 273.
Sánchez (hermano), 211.
Sánchez Coello (Alonso): I, 95; II, 329.
Sánchez (Marciano), 66.
Sánchez Pescador, 323.
Sancho (Dionisio), 106.
Sánchez (Felipe), 78, 79 y 173.
Sánchez (Miguel), 173.
Sánchez (Andrés), 155.
Sánchez Cotán (Juan), 77.

Sánchez (Pedro): I, 154, 155, 156, 162 y 169; II, 254.
Sánchez Barba (Juan): I, 47; II, 227, 228 y 229.
San Martí, escultor (s. XIX), 90, 93 y 94.
San Martín, pintor, 217.
San Martín (Julián), escultor (siglo XVIII): I, 67, 106, 113 y 161; II, 284 y 344.
San Joseph Fray Francisco de), 200.
San Nicolás (Fray Lorenzo de): I, 15, 46, 71, 130, 155 y 169; II, 228 y 260.
Santalus (Juan Bautista), 172.
Santos Fernández (Manuel), 126 y 217.
Scamozzi, 156.
Schutt, 170.
Serrano (Francisco), 173.
Seseña (Francisco), 254.
Siloé (Diego), 350.
Silvela, 91 y 96.
Sillero (Antonio), 186.
Simón (Andrés), 71.
Simonet, 251.
Solimena, 141.
Solórzano (Martín), 325.
Soria (Miguel): I, 15; II, 226, 228, 229 y 328.
Soriano Fort, 251.
Sotomayor (Alvarez), 251.
Soufflot, 87.
Stradivarius, 143.
Suárez, Juan (s. XVIII), 75.
Suárez (s. XX), 234.
Suñol (Gerónimo): I, 90 y 92; II, 300 y 328.

T

Taberner, 343 y 346.
Tami (Juan), 86.

Tapia (Ignacio de), 71.
Tejeo, 323 y 327.
Theotocopuli (Domenico): I, 182; II, 310.
Theotocopuli (Jorge Manuel), 310.
Tiziano, 166.
Toledo (Juan Bautista de), 15 y 186.
Toledo, Juan de. (pintor), 245 y 247.
Tomás (José): I, 179; II, 237.
Tomás (Miguel), 254.
Torija (Manuel), 271.
Torre (José de la), 241.
Torre (Pedro de la), 15, 43 y 45.
Torres (Matías de), 84.
Torres (Pablo), 206.
Trezzo (Jácome), 212.
Trilles (José), 326.
Tristán, 94.

U

Urquízar, 120.
Ursularre Echeverría (Juan), 71.
Ursulino (Tadeo), 206.

V

Vaccaro, 141.
Valcárcel (Carlos), 66.
Valdés, 300.
Valdemoro (José de), 78 y 194.
Valenciano (Juan), 271.
Valenciano (Francisco), 173.
Valenciano (Gabriel): I, 15; II, 271, 313, 354 y 356.
Valpuesta (Pedro), 107, 111, 118, 161, 206 y 211.
Vallmitjana (Agapito), 90.
Van Loo, 96.
Van de Pere (Antonio), 198.
Varela (Antonio), 90 y 93.
Vancells, 90 y 93.
Vázquez (Gabriel), 227.

Velázquez (Diego): I, 73, 76, 84, 112, 131, 141 y 199; II, 260, 264, 364 y 375.
Velázquez (Miguel), 380.
Vélez (Toribio), 172.
Verdugo (Martín), 101.
Vergara el Mozo (Francisco), 290.
Vergaz: I, 44, 67, 68, 89, 92 y 181; II, 234 y 301.
Vidal (Dionís), 174.
Villabrille (Alonso): I, 72 y 82; II, 287.
Villalpando (Francisco de), 51 y 52.
Villanueva (Diego), 58, 86, 178, 179, 183, 186 y 189.
Villanueva (José), 198.
Villanueva (Juan de): I, 15, 118 y 198; II, 236, 345 y 377.
Villarreal (José), 45 y 147.
Villarreal (Miguel), 270.
Villegas (Juan de), 72.
Villoldo el Mozo (Juan de), 52 y 53.
Viña (Francisco de la), 47.
Virués (Manuel): I, 64; II, 276.

W

Wael (Corn. E.), 212.
Wren, 85.

Y

Yarzá (Julián de), 87.

Z

Zamorano (Angel), 113.
Zazo (José), 301.
Zeballo (Pedro), 87.
Zoboli, 299.
Zorrilla (Nicolás), 148.
Zuloaga (Daniel), 90.
Zurbarán (Francisco de): I, 94, 95 y 99; II, 287, 301, 343 y 375.

Del Autor

La filosofía de Santo Tomás en el siglo XIII y en el siglo XIX (discursos).—Valencia, 1890.

Del convencionalismo en las Artes y en las Letras.—Madrid, Tello, 1902.

Desarrollo de la Pintura española del siglo XVI. Las pinturas de Goya y su clasificación cronológica.—Madrid, Tello, 1902.

La escultura antigua y moderna.—Barcelona, Manuales Gili, 1903.

Album cromolitográfico de la decoración de las salas regias del Alcázar de Segovia. — Madrid, Comisaría de Bellas Artes, 1905.

El monasterio de Guadalupe y los cuadros de Zurbarán.—Madrid, Blass, 1905.

La reforma de la tributación de los alcoholes.—Madrid, G. Hernández, 1905.

Las tapicerías de la Corona de España. Primera parte.—Madrid, San Francisco de Sales, 1906.

Las Bellas Artes, nueva entre las disciplinas universitarias.—Madrid, Universidad (discurso de apertura), 1909.

Un gran pintor valisoletano: Antonio de Pereda.—Valladolid, Sociedad de Excursiones, 1910.

La Inmaculada y el Arte español.—Madrid, Sociedad de Excursiones, 1910.

Catálogo de las tablas de primitivos españoles de la colección Iturbe.—Madrid, Blass, 1911.

Velázquez y el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro.—Madrid, San Francisco de Sales, 1911.

La acción social y el Estado, y las instituciones de previsión y seguro (discurso).—Madrid, Minuesa, 1911.

La condición de la mujer en nuestra sociedad moderna (discurso). — Cartagena, Sociedad Económica, 1911.

Un museo de primitivos: las tablas de las iglesias de Játiva.—Madrid, Ratés, 1912.

Monasterio de Guadalupe. — Barcelona, Comisaría de Turismo (en castellano, en francés y en inglés), 1913.

De la suprema intimidad y singularidad estética de la Música pura.—Madrid, Academia de San Fernando (discurso de recepción), 1913.

Don Vicente López y la Universidad de Valencia.—Madrid, Sociedad de Excursiones, 1913.

Jacomart y el arte hispanoflamenco cuatrocentista.—Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1914.

El divino Morales.—Barcelona, Thomas, año 1917.

Las viejas series icónicas de los reyes de España.—Madrid, Junta de Iconografía Nacional, 1917.

En las Descalzas Reales: estudios históricos, iconográficos y artísticos.—Madrid, Junta de Iconografía Nacional, año 1917.

Cartillas excursionistas:

I. Guadalajara.—1917.
II. Alcalá de Henares.—1917.
III. Avila.—1917.
IV. Segovia.—1920.
V. El Pardo.—1920.

Los Gerónimos.—Madrid, Real Academia de la Historia (discurso de recepción), año 1919.

Catalogue des tapisseries de Goya.—Exposition 1919 (edición oficial), 1919.

Los tapices de la Casa del Rey N. S.: notas para el catálogo y para la historia de la colección y de la fábrica (en colaboración con el Sr. Sánchez Cantón; en castellano y en francés).—Madrid, Artes Gráficas, 1919. Edición de gran lujo, ordenada por S. M. el Rey.

Exposición de Arte prehistórico español. Catálogo ilustrado (en colaboración).—Madrid, Amigos del Arte, 1921.

Levante (provincias valencianas y murcianas).—Madrid, Guías regionales Calpe (con fotograbados, mapas, planos de ciudades y de monumentos, etc.), 1923.

Los museos de arte cristiano (discurso académico).—Madrid, 1923.

La catedral gótica de Valencia.—Valencia, Congreso de Historia de la Corona de Aragón, 1924.

España y el arte napolitano (conferencia). Madrid, Universidad, 1924.

Las tablas memlingianas de Nájera del Museo de Amberes: su primitivo destino, fecha y autor (?).—París, Mélanges Bertaux, 1924.

La expresión del dolor en la escultura castellana.—Madrid, Academia de Bellas Artes (discurso de contestación al Sr. Orueta), 1924.

Los cuatro grandes Crucifijos de bronce dorado del Escorial, obra de Leoni, Tacca, Bernini y Guidi.—Madrid, Archivo Español de Arte, 1925.

La capilla de San Isidro en San Andrés,

de Madrid.—Madrid, Academia de la Historia, 1926.

El sepulcro de Cardona en Bellpuig.—Madrid, Academia de la Historia, 1926.

El resumen del Santoral del culto mozárabe.—Madrid, Hernando (homenaje a Menéndez Pidal), 1926.

Resumen de la Escultura española: Edad Antigua.—Madrid, Academia de la Historia, 1926.

Improntas españolas de San Francisco.—Madrid, 1926.

Fray Juan Rizi, arquitecto y pintor de la escuela de Madrid.—París, 1925.

San Francisco de Asís en la escuela española. — Madrid, Academia de Bellas Artes (discurso de contestación al del Sr. Sánchez Cantón), 1926.

Bartolomé Bermejo, el más recio de los primitivos españoles.—Madrid, Archivo Español de Arte, 1926.

Ribera en el Museo del Prado.—Madrid, Comisaría del Turismo, 1927 (en castellano, en inglés y en francés).

Resumen de la Escultura española: Edad Media.—1926.

La capilla de los Vélez en la catedral de Murcia.—Madrid, Academia de la Historia, 1927.

Iglesia arciprestal de Santa María, de Morella.—Madrid, Academia de la Historia, 1927.

Mateo Cerezo.—Madrid, 1927.

La Torre de la Parada, o El humanismo de los Austrias de España.—Facultad de Filosofía y Letras (homenaje a Bonilla). En prensa.

El Hermano Francisco Bautista, arqui-

tecto. — Murcia, Museo Provincial de Bellas Artes. En prensa.

Guía de Madrid y del Centro de España (provincias de Castilla la Nueva, Avila y Segovia).—Con planos, mapas y croquis.—Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes. En prensa.

Resumen de la Escultura española: Edad Moderna.—En prensa.

Resumen de la Pintura española: Edades Antigua y Media.—En prensa.

INDICE GENERAL DE LOS DOS FASCICULOS

Fascículo 1.º

Páginas.

DEDICATORIA..... 5
Explicaciones a modo de prólogo..... 7
Anotaciones preliminares:
I. El primer curso de Historia de Madrid..... 17
II. Las visitas del cursillo de iglesias. 18
III. Las iglesias estudiadas y las no estudiadas..... 21
LAS IGLESIAS SUBSISTENTES AL SUR Y OESTE, HASTA SAN CAYETANO, SAN GINÉS Y SAN MARCOS:
§. 1. La Encarnación.... 33, 200 y 215
§ 2. San Marcos (parroquia).. 39 y 201
§ 3. San Andrés, parroquia.. 42, 201 y 215
§ 4. Capilla del Obispo (de Plasencia)..... 49 y 202
§ 5. San Pedro el Real.. 54, 202 y 215
§ 6. San Cayetano (hoy San Millán, parroquia)..... 57 y 202
§ 7. Santa Catalina de Sena... 63, 203 y 216
§ 8. San Fernando (Escuelas Pías). 65, 204 y 216
§ 9. Capilla del Cristo de los Dolores, de la V. O. T..... 69
§ 10. Enfermería de la V. O. T. 75 y 204

Páginas.

§ 11. Iglesia de los Irlandeses, hoy de Gracia..... . . .. 80 y 205
§ 12. San Francisco el Grande.. 83 y 205
§ 13. El Sacramento..... ... 100 y 205
§ 14. Iglesia Pontificia de San Miguel (antes San Justo)..... 103, 205 y 216
§ 15. Parroquia de Santiago... 112, 207 y 216
§ 16. San Nicolás (hoy de los Servitas)..... ..... 115, 207 y 217
§ 17. San Antonio de la Florida. 118 y 207
§ 18. La Virgen del Puerto....124 y 208
§ 19. Las Carboneras, del Corpus Christi . ..... 128, 209 y 217
§ 20. Capilla del Real Palacio. 133 y 209
§ 21. Capilla de las Reales Caballerizas . . .. 145 y 210
§ 22. Capilla del Ayuntamiento (hoy despacho del Alcalde)..... 146 y 210
§ 23. Catedral de San Isidro (antes Colegio Imperial)..... 150, 210 y 217
§ 24. Capilla de la Congregación de la Purísima del Colegio Imperial)..... 172
§ 25. Parroquia de San Ginés. 176, 212 y 217
§ 26. Las Descalzas Reales. 184, 212 y 217
§ 27. Pertacoeli, hoy parroquia de San Martín... ..... 192, 213 y 217
Adiciones y correcciones..... 200
Más adiciones..... 214

Fascículo 2 °

Páginas.

§ 28. El Carmen (calzado), parroquia. 225, 376 y 384
§ 29. San Luis Obispo, parroquia. 231, 376 y 384
§ 30. El Caballero de Gracia..... 235, 377 y 385
§ 31. Las Calatravas..... 239, 377 y 385
§ 32. Don Juan de Alarcón (mercenarias descalzas ..... 244 y 378
§33. Oratorio del Espíritu Santo (la Consolación)..... 249 y 378
§ 34. San Antonio de los Alemanes (hoy Refugio)..... 252, 378 y 385
§ 35. San Plácido (benedictinas). 259 y 378
§ 36. Las Capuchinas..... 265, 379 y 385
§ 37. Las Arrepentidas (de las Servitas)..... 267 y 379
§ 38. Las Comendadoras de Santiago..... 269 y 379
§ 39. Monserrat (benedictinos). 278 y 379
§ 40. Las Salesas Nuevas. 282, 379 y 385
§ 41. Maravillas (parroquia de Santos Justo y Pástor, hoy)..... 285 y 380
§ 42. Parroquia de San Ildefonso. 289 y 380
§ 43. Humilladero de la calle de Fuencarral..... 292

Páginas.

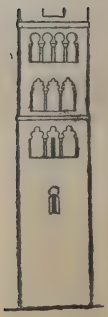
§ 44. Las Salesas Reales (hoy parroquia de Santa Bárbara ..... 293 y 380
§ 45. Las Góngoras (mercenarias descalzas)..... 303 y 381
§ 46. La Magdalena (Recogidas). 305 y 381
§ 47. San Antón (Escuelas Pías). 307, 381 y 385
§ 48. San José, parroquia (antes San Hermenegildo, de carmelitas descalzos)..... 311, 381 y 385
§ 49. San Jerónimo el Real (hoy parroquia)..... 321, 381 y 385
§ 50. Las Trinitarias..... 333 y 381
§ 51. San Sebastián..... 338, 382 y 386
§ 52. Hospicio de San Fernando (hoy destinado a Biblioteca y Museo Municipal)..... 348
§ 53. Antón Martín (hoy parroquia del Salvador y San Nicolás).. 351, 383 y 386
§ 54. Los Desamparados (hoy Incurables del Carmen)..... 358
§ 55. Santa Isabel (agustinas).... 361, 383 y 386
§ 56. Parroquia de San Lorenzo. 368 y 383
§ 57. Ermita de San Isidro, sobre la Pradera..... 370 y 383
§ 58. Iglesia de la Casa de Campo, en la Torrecilla..... 371
§ 59. Iglesia de la Moncloa..... 374
Adiciones y rectificaciones..... 376
Más adiciones 384

Indice cronológico de las antiguas iglesias de Madrid según la fecha segura o probable de su construcción actual..... 387
Notas bibliográficas..... 389
Indice de artistas..... 403
Del Autor..... 423
Indice general de los §§ de ambos fascículos..... 429

✠

Dómine
dilexi decór-m domus tuae
et locum habitatiónis gloriae tuae
(Sal. 25)

Este libro se acabó de imprimir
el 26 de diciembre de 1927



UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 038032535